

AGUAS TURBIAS

La Central
Hidroeléctrica
Ralco en el
Alto Bío Bío



EL OBSERVATORIO
LATINOAMERICANO
DE CONFLICTOS
AMBIENTALES (OLCA)
ASESORA A
COMUNIDADES EN
CONFLICTO PARA
POTENCIAR SUS
CAPACIDADES DE
GESTIÓN EN
DEFENSA DE SUS
DERECHOS
AMBIENTALES.
REALIZA
SEGUIMIENTOS EN
ESTE TEMA,
DESARROLLA
INSTRUMENTOS DE
GESTIÓN, INVESTIGA
Y DIFUNDE ASPECTOS
RELACIONADOS CON
LA PROTECCIÓN
AMBIENTAL Y LOS
DERECHOS
CIUDADANOS,
REALIZA CATASTROS
A NIVEL SECTORIAL,
INVESTIGACIONES
ESPECÍFICAS Y
PROMUEVE LA
TRANSFERENCIA
METODOLÓGICA EN
LA GESTIÓN DE
CONFLICTOS.

AGUAS TURBIAS

LA CENTRAL HIDROELÉCTRICA RALCO EN EL ALTO BÍO BÍO



Jorge Moraga R.

AGUAS TURBIAS

LA CENTRAL HIDROELÉCTRICA RALCO EN EL ALTO BÍO BÍO

Aguas Turbias. La Central Ralco en el Alto Bío Bío.

Autor:

Jorge Moraga R.

Publicado por:

Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales

Matta Oriente N°318, Piso 2 – Depto. 2. Ñuñoa
Santiago, Chile

Fonos: (56-2) 274 57 13 (56-2) 225 32 18

Fax: (56-2) 343 06 96

Correo electrónico: oca@rdc.cl

Página web: <http://www.relca.net/oca>

Diagramación e Impresión digital:

Lom Ediciones

Revisión:

Paula Alvear

Fotografías:

Gabriela Pazos - Grupo de Acción por el Alto Biobio – GABB

Registro de Propiedad Intelectual N°116.253

ISBN 956-7958-08-4

1ª Edición:

Febrero del 2001

Esta publicación fue posible gracias
al apoyo solidario de Hivos – Holanda

HIVOS

Jorge Moraga R.

«No me interesa el dinero, ni una casa con cocina. Tengo mi lugar, mi fogón y mi tierra para trabajarla. Tampoco quiero la luz que ofrecen, para eso tengo el sol... con eso estoy bien. Además, la represa no mejora la calidad de vida como dice el Presidente. Sacar a una persona como un animal a un lugar que no le sirve, que no conoce, eso no es calidad de vida. Vivir bien es permanecer en la misma casa donde nació. La tierra nos pertenece, tenemos que cuidarla igual que a la madera, al nativo, al río y al pasto donde comen chanchos, ovejas y chivas».

Nicolasa Quintremán (marzo de 1999)

«Tuve un sueño anoche, lamgien (hermana). Un español se acercaba y me decía que ya basta de caminar y marchar, que con palabras no vamos a conseguir nada. Y me dice que hay que hacer la toma, que los jóvenes van a estar con nosotros y que debemos pelear por lo nuestro. Y yo pienso que basta de palabras, ya hemos caminado demasiado, hay que actuar, hay newuén, hay un destino y una promesa de que ganaremos. Así habló en mi sueño anoche, lamgien. Por eso, lléveme a la toma».

Ñaña Pancha, Alto Bío Bío (abril de 1999)

**«El Bío Bío es ahora un desaparecido más (...)
Se ha decretado la muerte del río».**

Juan Pablo Orrego, director del GABB (agosto de 1993)

Agradecimientos: al pueblo pehuenche por enrostrar la diferencia más acá del límite con lo otro. Por su intento de negatividad. Por sus múltiples fisuras. A Roberto Morales, del Instituto de Estudios Indígenas de la UFRO, que con su compromiso desinteresado aportó nuevas miradas y complementó numerosos aspectos del reportaje. A Pamela Tala, su inconmensurable presencia, estímulo y la certeza de sus comentarios. A Juan Pablo Orrego, Hernán Echaurren, Rodrigo Garretón y Mariela Valiente del GABB, sin cuya guía y acogida este recuento habría sido imposible. A Rolf Foerster, presente en muchos pasajes del texto, algunos sin una justa mención. A Nicolás Richard, la amistad lejana, extensas conversaciones e intercambio de documentos. A Rodrigo Valenzuela y Verónica Tagle, por sus reveladores testimonios. A las fuentes anónimas en Conama y Endesa, su ayuda al precisar información. Finalmente, y de manera especial, a Lucio Cuenca y Yénive Cavieres, del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales, agradezco su amplitud y ponderación al tratar estos temas.

ÍNDICE

Presentación	6
I. La Cultura Pehuenche	9
Esclavos y cronistas	9
El Alto Bío Bío arrinconado	13
Un poste en el cementerio	14
El piñón y la canoga	17
El nguillatún, el rewe, los wekufes	21
II. Los Impactos de Endesa	25
Rejas, falsificaciones, demandas	25
La Fundación Pehuén	31
Turbinas para ayudar a los pobres	34
Ralco: otro informe manipulado	35
Le Bert y "los yanaconas"	38
III. El Estado Presiona	41
A Endesa no le gusta, al gobierno tampoco	41
"Yo no sé leer ni escribir, pero sé firmar"	44
La toma del puente Ñireco	46
Las chapas de la Conadi	50
La batalla legal	55
IV. Ecosistema y Economía	57
Los bosques sumergidos	57
La fiebre del agua, la fiebre del oro	60
El puma y el gato Colocolo	64
El precio de la electricidad sube con Ralco	65
Las nuevas tecnologías	71
"Fue aprobado en términos políticos"	73
V. Mapuches en el fin de siglo	76
El Wallmapu destrozado	76
Aylwin y Frei, la ley es un papel mojado	81
Mapuches en dictadura	87
Los nuevos líderes	89
Peñis y huincas en Ralco	94
VI. Conclusión	107
VII. Anexos	111
Fragmentos del EIA de Ralco censurados por Endesa	111
Listado de fauna del Alto Bío Bío	119
Ficha técnica del proyecto	126
Cronología del conflicto	127
Bibliografía	137

PRESENTACIÓN

Tras casi una década de seguimiento a los conflictos ambientales e indígenas generados por la construcción de las represas en el Alto Bío Bío, no deja de llamarnos la atención cómo Endesa (primero como una empresa privada chilena y luego como parte de la transnacional española del mismo nombre) ha avanzado en sus planes de construir Ralco sin importar los costos sociales, culturales y económicos que esto signifique para el pueblo mapuche pehuenche y para el ecosistema del río más importante de Chile. En este camino, también ha desestimado los costos políticos del conflicto, que han llevado a convertir Ralco en el punto inicial de un nuevo quiebre entre el Estado chileno y los pueblos indígenas.

La permanente agresión —que se traduce de manera concreta en la carencia de respeto hacia su cultura y forma de vida—, la usurpación de territorios y particularmente la negación de sus derechos colectivos como Pueblo, han sido una característica que debemos asumir como sociedad al revisar la relación entre chilenos y mapuche.

La intolerancia, escondida en la lógica de integración y asimilación, se refleja a través de las decisiones del Estado que desestiman el derecho de nuestros pueblos originarios a decidir sobre su desarrollo, imponiéndoles proyectos de infraestructura o energéticos que se justifican en un cuestionable discurso de desarrollo y «bien común».

Los argumentos que hoy se esgrimen desde el gobierno y la empresa para justificar la construcción de Ralco no son novedosos, más aún si se revisan los que sustentaban la ocupación de la Araucanía en la segunda mitad del siglo XIX (la mal llamada “Pacificación”): civilización v/s barbarie, la una representada en la colonización con sus ciudades, comercio e industria y la otra, por los mapuche. He aquí, Cornelio Saavedra —enviado del gobierno de la época— para “hacerlos entender” las ventajas incuestionables.

«Por condiciones del progreso, del desarrollo y del crecimiento económico, bajo muchos argumentos modernos, están obligados a abandonar su lugar» (Juan Carlos Coronata, Gobernador provincia del Bio Bio), *«Nosotros defendemos los intereses del país, del punto de vista energético, apoyando el Proyecto Ralco»* (Martín Zilic, Intendente VIII Región), *«Ninguna consideración ambiental parará el crecimiento económico del país»* o *«Chile nunca podrá renunciar al desarrollo de proyectos hidroeléctricos, por razones estratégicas»* (ex presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz-Tagle). Estas alocuciones y las acciones de las autoridades de Gobierno en su elocuente apoyo a la represa, no distan mucho de la visión de Saavedra en la guerra de «Pacificación de la Araucanía».

Sin embargo, analizar el conflicto Ralco requiere considerar el contexto general de la relación Estado - Sociedad Chilena - Pueblo Mapuche, particularmente en la última década porque, si bien es cierto, Ralco es el proyecto más emblemá-

tico de la "imposición modernizadora", no es la única gran obra que se instala en territorios mapuche: la invasión de las empresas forestales, la construcción de la carretera costera o el By-pass Temuco, por mencionar algunos, repiten el modelo de acción. Decisiones centralistas sustentadas en las necesidades de desarrollo de un modelo económico que no ha beneficiado a la sociedad chilena y menos aún al pueblo mapuche, a quien además le niega el derecho a mantener su identidad. Sin lugar a dudas estas intervenciones se constituyen en nuevas formas de usurpación, agresiones a su territorio y su cultura.

Las represas del Alto Bío Bío y la oposición de la Comunidad a ellas generó cambios significativos en una relación desde siempre difícil y marcada por un histórico despotismo chileno. Esto sucede particularmente cuando el acuerdo denominado «Acta de Nueva Imperial» (1989) entre los pueblos indígenas y el Gobierno de la Concertación, es roto y las tierras indígenas protegidas son concesionadas a privados o expropiadas. Con ello termina el compromiso de respeto a la precaria protección de estas tierras consagrada en la ley 19.253 de 1993, situación agravada por la negativa al reconocimiento constitucional de Pueblo y la no ratificación del Convenio N°169 de la OIT, referido a los derechos de los pueblos indígenas.

Ralco es el conflicto más relevante de la década de los 90 que, sin lugar a dudas, trasciende al siglo XXI. Nos preguntamos ¿qué hace que el proyecto con mayor oposición de la comunidad mapuche, de las organizaciones ambientales, de distintos sectores sociales y políticos (incluso dentro del gobierno de la Concertación), cuestionado por especialistas en energía, con denuncias en distintas tribunas internacionales, receptor de expresiones de solidaridad internacional, etc. se siga construyendo?.

Cabe recordar que hace algunos años atrás, el contexto político, social e institucional en Chile, sumado a la preocupación nacional e internacional, presentaba condiciones inmejorables para detener el cuestionado proyecto. El compromiso asumido por el ex presidente de la República, Patricio Aylwin, de que sólo se construiría Pangué y que se opondría personalmente a la construcción de otras represas en el Bío Bío; la aprobación de la Ley Indígena (1993) que protege estas tierras de ser enajenadas o gravadas; la promulgación y entrada en vigencia de la Ley General de Bases del Medio Ambiente (instrumentos que no existían en el conflicto generado por la construcción de Pangué) presentaban un escenario político e institucional auspicioso.

Por otra parte, es en la década pasada donde el tema ambiental y su defensa se hizo parte de las preocupaciones y de la acción ciudadana, emergiendo con ello muchas expresiones organizadas tendientes a la protección ambiental. Pero además, y no menos relevante, es que aquí vuelve a emerger un movimiento mapuche que pone al centro de la vida del país sus demandas políticas y de recuperación de tierras.

Para algunos el por qué se continúa construyendo Ralco pese a las condiciones objetivamente desfavorables para ello, se encuentra en la organización y conducción de la resistencia al proyecto. Creemos que este es un aspecto importante pero centrarnos en eso sería una gran injusticia.

La gran respuesta, sin duda, está en el precario sistema democrático de nuestro país: tenemos derecho a votar por candidatos, pero ese mismo derecho se nos niega a la hora de decidir en ámbitos relevantes; esos se entregan al mercado y, particularmente al interés y al beneficio empresarial privado. Además -como se muestra en este trabajo- agentes del Estado y autoridades de Gobierno se exceden a favor de estos intereses, restándole cada día más espacio a la soberanía popular. Si bien es cierto, en pos del mercado todos y todas somos secundarios, particularmente en la relación con los pueblos indígenas, se piensa y se actúa en forma intolerante.

Queremos presentar este trabajo como una contribución al debate. En este documento nos ha interesado reunir los aspectos relevantes que permitan un análisis con la mayoría de las variables involucradas: historia y cultura mapuche pehuenche, el estado actual del movimiento mapuche y sus organizaciones, el valor de ecosistema del Bío Bío, lo insustentable de la política energética que justifica la construcción de Ralco, las distintas manifestaciones del conflicto, las estrategias de Endesa y del Gobierno, del movimiento de defensa del Bío Bío (mapuche y no mapuche), etc.

En alguna medida, esperamos responder a la pregunta sobre qué fuerzas e intereses ocultos sostienen este negociado. Pero particularmente queremos contribuir al análisis y discusión sobre la acción y estrategias de las organizaciones que han sustentado la resistencia a la construcción de Ralco, sus aciertos y errores, las alianzas, el rol de los distintos actores que forman la oposición, etc. Creemos que es una experiencia necesaria de compartir.

También es nuestra intención que este material se transforme en un instrumento que fortalezca la denuncia y resistencia en defensa del Pueblo Mapuche Pehuenche y el Alto Bío Bío, por esta razón dedicamos este esfuerzo a ellos y ellas, en particular y al pueblo mapuche, en general, en su incansable lucha por alcanzar el reconocimiento y respeto a los derechos inherentes a un Pueblo.

Lucio Cuenca

Coordinador Nacional

Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA)

I. LA CULTURA PEHUENCHE

ESCLAVOS Y CRONISTAS

La tradición pehuenche asocia las aguas estancadas con el mal. Las llaman huillín, término que significa líquido grasoso o aceite. El huillín es nocivo y no pueden consumirlo ni los humanos ni los animales. El agua, para que sea tal, debe circular, debe ser "libre"; sólo así multiplica peces, aves y algas. Por eso las lagunas que abundan en el Alto Bío Bío son lugares malditos: en ellas no se practica la pesca ni se recolectan piñones de sus riberas.

Los relatos orales las vinculan con la muerte de animales y otras tragedias; seres míticos de hábitos nocturnos viven en el fondo de esas aguas. Si bien puede haber "animales" malignos –trekke– en cualquier corriente, cuando ésta se detiene el peligro es inminente, pues los "cueros" o "perros de agua" atacan con mayor facilidad al hombre.

A comienzos del siglo veinte un deslizamiento natural de tierras contuvo el curso del río Queuco, uno de los afluentes del Bío Bío. Se formó un embalse que casi inundó dos comunidades. Hasta hoy perciben el "sector del derrumbe" como un lugar condenado, donde proliferan enfermedades, plagas y miseria. Allí viven los pehuenches más pobres de la zona¹.



¹ Valenzuela, Rodrigo, "Las hidroeléctricas del río BioBío y el futuro del pueblo pehuenche de Chile". Ponencia para el 48° Congreso de Americanistas, Estocolmo, junio de 1994 (MS), p.20.

Históricamente, la identidad pehuenche habitó los bosques de ñirres, lengas, robles y araucarias ubicados a ambos lados de Los Andes, entre Talca y Lonquimay y entre los ríos Diamante y la parte sur del Neuquén en Argentina. Hoy su territorio se extiende por la cordillera desde Trapa Trapa hasta la laguna Icalma. También existe un asentamiento más al sur, en Curarrehue.

No hay datos arqueológicos precisos sobre los primeros habitantes del área. Se sabe, en todo caso, que por el 1200 D.C. pequeñas bandas de cazadores recolectores se instalaron temporalmente en el lado argentino, frente a Icalma, en las orillas del lago Aluminé. Su alfarería reproducía formas humanas y animales.

Desde la llegada de los españoles, el paso cordillerano del Villarrica fue uno de los más frecuentados para el maloqueo y la captura de esclavos en las pampas. En ocasiones llevaron pehuenches como guías. Según la arqueóloga Ximena Navarro "los pewenche guerreaban contra los huilliche, quienes llegaron hasta el territorio pewenche a recolectar el pewén y a tomar prisioneros para vendérselos a los españoles"².

Las prácticas esclavistas contra los indígenas están registradas en diversas fuentes. Es conocida la afirmación de Barros Arana, quien constata que sólo en el año 1673, desde la zona de Purén fueron trasladadas más de mil "piezas" de todas las edades y sexos hacia Concepción. El antropólogo Rolf Foerster señala que dicha actividad se practicaba en tal grado, en especial contra los rebeldes (aucas), que Boroa se transformó en una "Nueva Guinea". Era un gigantesco negocio que beneficiaba en especial a los capitanes españoles³.

A fines del siglo XVI se identificaba a los pehuenches como habitantes de la cordillera de Chillán al sur. Uno de los senderos que recorría sus territorios llegaba hasta las cercanías de esa ciudad. La fundación de Chillán (1580) tuvo por objeto defender la frontera del Bío Bío y alejarlos del valle central.

El jesuita Luis de Valdivia, en el 1600, vio a esos indígenas en Talca, Mendoza y Neuquén. Otros cronistas hablan de ellos como belicosos y grandes flecheros, portadores de carcaj, con pintura corporal y tatuajes. No se sabe cuánto era producto de la fértil imaginiería renacentista.

Dichos textos mencionan sus habilidades como artesanos en flechas. La agricultura fue incorporada más tardíamente, en especial con la llegada de indígenas de los valles bajos -conocedores de técnicas hortícolas- que huían de los hispanos. La recolección de piñones y la caza del guanaco (llamado hueque o chiquillán) parecen haber sido el principal sustento.

Terminado el invierno bajaban a los valles. Mantenían amistad y negociaban con "parcialidades" del plano. Traían mantas, puntas de flechas y plumas de aves-

2 Ximena Navarro y Leonor Adán, "Algunos antecedentes para situar las antiguas ocupaciones del territorio Pehuenche", en *Ralco. Modernidad o etnocidio en territorio mapuche*, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, compilación de Roberto Morales, Temuco, 1998, p.35.

3 Barros Arana, Diego (1884), *Historia Jeneral de Chile*, Rafael Jover Editor, Santiago, T.V, p.204 y ss. Mayores antecedentes sobre la esclavitud indígena en Álvaro Jara, *Guerra y sociedad en Chile: la transformación de la guerra de Arauco y la esclavitud de los indios*, Ed. Universitaria, Santiago, 1971. También en Foerster: 1996, p.247. Específicamente el caso del siglo XVII, en Álvaro Jara y Sonia Pinto: *Fuentes para la historia del trabajo en el Reino de Chile*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1983.

truces. Regresaban con maíz y comida. Las crónicas relatan que machis de ambas vertientes andinas rendían "culto a una piedra", costumbre que se mantiene hasta hoy en las comunidades. El primer intento de convertirlos a la fe cristiana lo hicieron los jesuitas, quienes visitaron Lolco el 1º de enero de 1700⁴.

Agrupaciones pehuenches habitaban en la hoya superior del Laja y también el curso cordillerano del Bío Bío y sus afluentes. Según Martín Correa y Raúl Molina, los que "residían en Neuquén, La Laja, Trapa Trapa, Villucura y Santa Bárbara fueron los que mantuvieron mayor contacto con los cristianos. En cambio, los que poblaban Lonquimay y las fuentes del Bío Bío en Icalma y Galletué, tuvieron menor figuración fronteriza"⁵.

Es tarea difícil reconstruir un mapa histórico con límites claros de las etnias indígenas de siglos pasados. Se sabe que pehuenches y puelches mantuvieron estrecho contacto, con alianzas matrimoniales que en algún momento hicieron híbridas sus identidades. También la intensidad del contacto con morcollanes y chiquillanes es algo por describir.

Incluso algunos autores creen que el término pehuenche (en mapudungun: gente del pehuén) no señala "a una etnia o nación andina compacta y etnológicamente bien diferenciada de las entidades mapuche del poniente de Los Andes y de las formaciones pámpidas", sino más bien a un mosaico de poblaciones indígenas cuyo principio de identidad está dado por una adaptación eco-cultural a los bosques húmedos de la *Pewenía* andina⁶.

La antropóloga Verónica Tagle constató que en la actualidad, muchos de ellos se llaman a sí mismos mapuches y no pehuenches. Sólo los afuerinos los nombran de esta manera.

En la práctica, mapuches y pehuenches responden al mismo patrón cultural. Lo reafirma Roberto Morales, antropólogo de la UFRO: "La dimensión sociocultural de los agrupamientos pewenche, está dada por formar parte de la sociedad y cultura mapuche. La lógica que articula su comportamiento, las normas sociales, los significados dados a las relaciones, los códigos de comunicación, son todos, en lo principal, los mismos que operan en el resto de los agrupamientos mapuche denominados 'tradicionales' "⁷.

En los siglos XVII y XVIII se intensificó el contacto entre los grupos autóctonos. El intercambio comercial, la apropiación cultural del caballo y la presión de los hipanocriollos impulsó el fenómeno. El sacerdote Juan José Guillelmo estimaba, en ese período, en más de 3.000 almas la población pehuenche en el área del Bío Bío.

Algunos autores ubican en el siglo XVII el inicio de la "araucanización" de los pehuenches, proceso en el cual adoptaron la lengua, costumbres y creen-

4 Navarro y Adán, op. cit., p.36 y 38.

5 Raúl Molina y Martín Correa, *Las comunidades Pehuenches del Alto Bío Bío*, Conadi, Santiago, 1996, p.10.

6 Silva, O., Téllez, E., "Los Pewenche: Identidad y configuración de un mosaico étnico colonial", en *Cuadernos de Historia* N°13, Ed. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1993.

7 Morales, Roberto, "Cultura y entorno en el modo de vida pehuenche", en *Ralco. Modernidad o etnocidio en territorio mapuche*, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, Temuco, 1998, p.135.

cias mapuches⁸. Al momento de la irrupción hispana y como consecuencia de las guerras, grupos mapuches se refugiaron en el área andina, internándose en las pinalerías de la cordillera. "Al parecer allí no entraron en guerra con los antiguos habitantes sino que se mezclaron con ellos"⁹.

Esto habría permitido a los mapuches controlar los pasos cordilleranos y extender su influencia cultural y económica hacia las pampas argentinas, unificando la zona con su lengua, el mapudungun. Sin embargo, este proceso no borró los rasgos propios de los pehuenches, que continuaron almacenando el piñón y practicando la caza y recolección como actividades de subsistencia. Tampoco abandonaron la transhumancia entre los valles cordilleranos y las zonas altas, las llamadas invernadas y veranadas¹⁰.

Estas tesis son cuestionadas por historiadores argentinos de la provincia de Neuquén. Consideran que hablar de "araucanización" sólo sirve para fortalecer la hipótesis que marca al pueblo mapuche como guerrero e invasor.

Durante la Colonia, los pehuenches mantuvieron la soberanía e independencia frente a los hispano-criollos. Sin embargo, las constantes disputas con otras agrupaciones mapuches los impulsaron a sellar alianzas con los huincas, en una relación que no dejó de ser conflictiva. En 1774 en Tapihue, por ejemplo, realizaron un parlamento con los españoles: hubo acuerdos de paz y defensa mutua. Pocos años antes se había registrado un alzamiento pehuenche (1769) que incluyó el saqueo de guarniciones y poblados. Tras él, el ejército de la Corona instaló una fortificación en Villucura. Delimitando la frontera, también se registran fuertes en Santa Bárbara en el río Bío Bío, Vallenar en el Laja, Príncipe Carlos en el Duqueco y Callaqui en el Queuco¹¹.

El historiador Leonardo León señala que los pehuenches gozaban de un prestigio bien ganado como leales a la Corona. Los hispano-criollos veían en "los guerreros montañeses a los mejores aliados en la guerra preventiva" contra los huilliches y pampas, que hostigaban la frontera con sus constantes maloqueos. León también destaca el comercio de esclavos que practicaban los pehuenches hacia mediados del siglo XVIII, cuando vendían a sus enemigos huilliches en las plazas urbanas de la gobernación de Chile¹².

Por esta misma fecha la parte norte del Alto Bío Bío era jurisdicción del cacique Lebián, "gobernador de la nación pehuenche", famoso por su asalto a la llamada Isla de la Laja durante el alzamiento de 1769. La parte sur, de Guayalí y Ralco, mantenía comunicación con el río Neuquén y con Galletué e Icalma.

Documentos de 1795 reconocen en la zona un Butamalpu de 10 Ayllarehues, compuesto por más de 10.000 habitantes. La zona de Santa Bárbara era la menos

8 Tesis desarrollada por Sergio Villalobos, *Los pehuenches en la vida fronteriza*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989. La retomó Molina y Correa en *Las comunidades Pehuenches del Alto Bío Bío*. Canals Frau confirma esta idea, al igual que José Bengoa.

9 Casanova, Holdenis, "Presencia franciscana en la Araucanía", en *Misioneros en la Araucanía 1600-1900*, Universidad de La Frontera, Temuco, 1988.

10 Molina y Correa, op. cit., pp.11 y 12.

11 González, Héctor, *Un siglo en la economía de una reducción mapuche cordillerana*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Chile, 1980 (MS), p.30.

12 León, Leonardo, "Guerras Pehuenche-Huilliches en Araucanía y Pampas, 1760-1765", en *Historia Vol.31*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1998, pp.113-145.

poblada. Los últimos años de la Colonia fueron especialmente conflictivos para los pehuenches, en especial por disputas internas. Incluso en 1797, para apaciguar a los nativos, los españoles enviaron un mediador: el comandante Pedro Nolasco del Río. De su misión se desconocen mayores antecedentes¹³.

EL ALTO BÍO BÍO ARRINCONADO ¹⁴

En tiempos de la guerra de Independencia piquetes del ejército o'higginiano subieron a los Altos del Bío Bío para reclutar mocetones a la fuerza. La memoria oral pehuenche recuerda que el cacique Pedro Pitán resistió el embate y venció a los militares en el río Cauñicú.

Los patriotas negociaron con los indígenas, quienes aceptaron la alianza a cambio de algunos beneficios: el nuevo gobierno debía entregar títulos comunitarios, reconocer un límite territorial y comprometerse a que "nuestros hijos no sean molestados por ustedes en el tiempo"¹⁵.

Constituida la República, el teniente coronel Domingo Salvo fue el encargado de mantener el orden en la zona cordillerana. Su hoja militar muestra una serie sin interrupción de choques armados y batallas con los pehuenches. En 1835 el cacique de Trapa Trapa asaltó victoriosamente al ejército. En 1862 el ñidol lonko Purrán, máximo representante de los indígenas, firmó las paces con Salvo.

Desde mediados del siglo XIX, y en un período menor a 30 años, los territorios entre el Bío Bío y el Malleco –en el valle central– fueron despoblados de indígenas. El Ejército de la Frontera aseguró dichas apropiaciones¹⁶. El mundo mapuche, escandalizado, gestó un alzamiento. Para que los pehuenches no sumaran a sus hombres, en 1865 el mismo Domingo Salvo convocó a los caciques del sector alto del río. El ñidol lonko Kilapán aceptó el acuerdo.

Por esa época comenzó la usurpación de tierras en el Queuco y el Bío Bío. Con múltiples engaños, los colonos adquirieron grandes fundos en la zona. Desde Los Ángeles y Mulchén comandaron las operaciones de adquisición de suelo indígena. Notarios y conservadores de bienes raíces respaldaron la compra de "acciones y derechos" sobre tierra ajena. Mientras esto ocurría en el lado chileno, en el sector argentino el territorio pehuenche aún se mantenía intacto desde el Río Negro hasta el Limay y la zona del Neuquén.

Poco duró la tranquilidad más allá de Los Andes. En 1879 el ministro y general Julio Argentino Roca envió una división al mando del teniente coronel Napoleón Uriburu para invadir el Neuquén, dentro de la asonada estatal que terminó con la anexión de la Patagonia. Roca, en un informe al Congreso, dio cuenta de 14.172

¹³ Molina y Correa, *op.cit.*, p.14.

¹⁴ Los acontecimientos aquí narrados los investigan, con una completa documentación, Molina y Correa, *op. cit.*

¹⁵ Testimonio de Jacinto Naupa Lemunao, quien murió en 1975. Sus palabras fueron recogidas por Pedro Aguilera Milla. En Molina y Correa, *op. cit.*, p.15.

¹⁶ Entre otras fuentes, el recuento del profesor Tomás Guevara constata los abusos cometidos. Cfr. Guevara:1902.

indios reducidos, prisioneros o muertos durante la "Conquista del Desierto". Al año siguiente asumió la Presidencia de la República.

Muchos nativos se refugiaron en los Altos del Bío Bío. En los valles de Trapa Trapa y del Queuco abundan las narraciones sobre la llegada de los pehuenches de la otra vertiente. Fue tanto el revuelo indígena que el ejército argentino temió un ataque conjunto desde el lado chileno, en una alianza al mando del cacique Namuncura. La geografía escarpada y la abundancia de recursos como el piñón y el lanco habrían permitido la autosubsistencia de los rebeldes en tiempos de guerra¹⁷.

Sin embargo, las tropas argentinas cruzaron Los Andes y arrasaron con ellos. Tal sometimiento permitió la instalación definitiva de chilenos en el fundo Queuco, en las tierras expoliadas. Su dueño, Juan Núñez Fernández, incentivó a los uniformados y trató de echar a todos los indígenas de Trata Trapa, Malla Malla, Cauñicú y Pitril.

Por su parte, la avanzada de los militares chilenos en el Alto Bío Bío ocurrió a fines de 1882. La campaña estuvo a cargo del comandante del batallón Nitrito, Martín Drouilly, quien desplegó sus compañías persiguiendo pehuenches entre bosques y quebradas. La historia recuerda que una vez terminada su tarea, reunió a sus hombres en Guayalí, donde pasó revista.

En 1883 se efectuó la segunda expedición chilena. Se trataba de reforzar los puestos militares y establecer nuevos fuertes. Los abusos y salteos cometidos en el Queuco por el ahora subdelegado Drouilly, además de las incursiones argentinas, preocuparon al gobierno central. Para solucionar el problema, ordenó construir un fortín, al parecer en Trapa Trapa, para vigilar la frontera este.

Los grandes terratenientes del valle central chileno, como el alcalde de Los Ángeles, Rafael Anguita, junto a Martín Bunster y Domingo de la Maza, en 1880 demarcaron fundos en la inmensidad del Alto Bío Bío. En 1881 Anguita ocupó Ralco y constituyó el fundo del mismo nombre. Ese mismo año Bunster se apoderó de Guayalí y luego Mariano Palacios y Luis Parada se adueñaron de Trapa Trapa. Años más tarde, De la Maza compró a la sucesión Bunster acciones y derechos sobre parte de esas tierras.

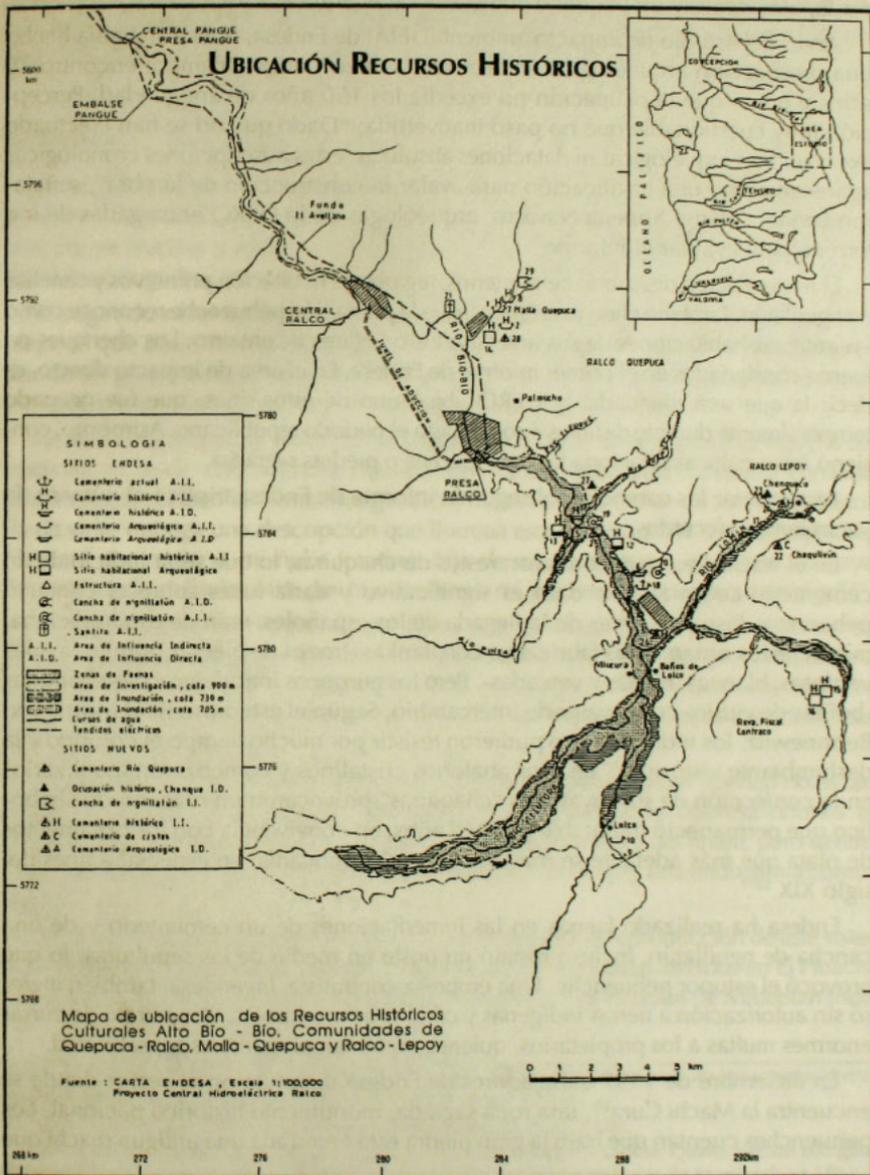
En menos de una década casi todo el territorio pehuenche, desde Trapa Trapa hasta el Queuco y el Bío Bío, Guayalí y la parte andina, se convirtió en latifundio particular. Los traspasos ni siquiera cumplieron con el requisito de contar con la verificación del Intendente de la zona, como exigía la ley. Se consolidó así la "Pacificación de la Araucanía".

UN POSTE EN EL CEMENTERIO

Las comunidades de Quepuca Ralco y Ralco Lepoy serán afectadas directamente por la construcción de la represa. El poblado de Palmucho es el centro de Quepuca. Allí existe una escuela, una posta médica y un almacén. Los campamentos de Endesa se ubican en esta área. De norte a sur, la comunidad se compone de tres sectores, bordeando la ribera este del Bío Bío: Malla, Palmucho y Quepuca.

Subiendo por el río, más hacia el sur, está Ralco Lepoy. Colinda con las tierras

¹⁷ Bengoa: 1992, p.9.



de Quepuca y mantiene casi todos sus poblados en los márgenes del río Lomín. La actividad se concentra en Chenqueco, donde hay una escuela, un gimnasio, una posta, almacenes y un pequeño generador de energía eléctrica.

Antes del estudio de impacto ambiental (EIA) de Endesa, nunca se había hecho una prospección arqueológica en la zona. La hizo Carlos Ocampo: encontró 70 sitios y opinó que la ocupación no excedía los 150 años de antigüedad. Percepción muy cuestionable que no pasó inadvertida: "Dado que no se han efectuado excavaciones arqueológicas ni dataciones absolutas, estas adscripciones cronológicas aparecen como una justificación para avalar la construcción de la obra", señalaron Leonor Adán y Ximena Navarro, arqueólogas de la UFRO encargadas de ir a terreno para evaluar el informe¹⁸.

El nuevo rastreo descubrió cementerios, lugares de habitación primitivos y canchas de nguillatún. También chenques (aleros) que la población pehuenche reconoce como las antiguas habitaciones de sus antepasados o lugares de entierro. Los chenques no fueron consignados en el primer informe de Endesa. En el área de impacto directo, es decir la que será inundada, la UFRO ubicó uno de estos sitios, que fue ocupado temporalmente durante distintas épocas hasta el período republicano. Asimismo, consignó áreas cülticas relacionadas con apeches o piedras sagradas.

Para reparar las carencias, el segundo informe de Endesa triplicó el número de yacimientos afectados.

En el estero Leu se encontraron restos de chaquiras, lo que sería indicio de un cementerio colonial. Este dato es significativo y daría luces sobre el contacto pehuenche-hispano. Antes de la llegada de los españoles, eran de uso tradicional mapuche los ornamentos fabricados con llankas -trozos de piedras pulidas, azules verdosas, blancas, negras y veteadas-. Pero los europeos introdujeron las chaquiras -bolitas de vidrio- como valor de intercambio. Según el estudioso Raúl Morris von Bennnewitz, los indígenas "no pudieron resistir por mucho tiempo el colorido y la deslumbrante vistosidad" de esos abalorios cristalinos y comenzaron a utilizarlos en la confección de sus joyas. Las "chaquiras" provocaron un reacomodo simbólico que permaneció inmutable por 240 años, en convivencia con los ornamentos de plata que más adelante se masificaron en la araucanía, en especial a fines del siglo XIX¹⁹.

Endesa ha realizado faenas en las inmediaciones de un cementerio y de una cancha de nguillatún. Incluso instaló un poste en medio de las sepulturas, lo que provocó el estupor pehuenche. Una empresa contratista, Ingendesa, también ingresó sin autorización a tierras indígenas y cortó muchos árboles. Conaf trató de cursar enormes multas a los propietarios, quienes no tenían ninguna responsabilidad.

En diciembre de 1997 trabajadores de Endesa dinamitaron el sector donde se encuentra la Machi Cura²⁰, una roca sagrada, monumento histórico nacional. Los pehuenches cuentan que bajo la gran piedra está enterrada una antigua machi que

18 Navarro y Adán, op. cit., p.41 ss.

19 Raúl Morris von Bennnewitz, *Los plateros de la Frontera y la platería araucana*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1997, p.86.

20 Cura=Piedra.

hasta hoy realiza milagros por medio de las plantas medicinales que crecen en el entorno. Los obreros alcanzaron a destrozar cerros aledaños y luego de mucha presión local decidieron cambiar el diseño del camino que construían, para no pulverizar el espacio sacro. Quizás lo único que los contuvo fue la protección legal de la Machi Cura.

EL PIÑÓN Y LA CANOGA

La organización social en las comunidades es de tipo tradicional y en ella el peso de la familia es gravitante. Existen dos niveles en la estructura familiar. El primero es nuclear y aglutina a los padres y los hijos dependientes. En su entorno están los allegados, los que son identificados como tales²¹.

El segundo nivel inserta a los individuos en un engranaje de parentesco complejo, al que Louis Faron llamó "grupo familiar residencial". Se constituye "alrededor de un grupo de varones patrilinealmente relacionados e incluye a sus esposas y niños, como también a mujeres solteras, viudas o divorciadas"²².

La tradición mapuche prescribe el casamiento de los hombres con la hija del tío materno, es decir, con la prima cruzada. En mapudungun tanto la madre como la futura esposa reciben la misma designación: ñuke. Pascual Coña –en su clásica historia de vida– entrega una descripción que ilumina esta oscuridad de la ruca mapuche: "Tomaré por mujer a mi ñuke (madre), hija de mi tío materno, para que no haya desaveniencias; ella me mira por hijo (peñen) a mí, por eso vivirá en paz conmigo"²³.

A diferencia de los mapuches del llano y de la costa, en el Alto Bío Bío no se observa esta preferencia por la prima cruzada. La elección del cónyuge no responde a esa estructura "elemental", sino a criterios más complejos, como los atributos valóricos de la mujer (obediente, trabajadora, cariñosa con los hijos, etc.) u otras características socialmente apreciadas²⁴.

Sin embargo, el antropólogo Rodrigo Valenzuela explica que tal libertad no es tan amplia, pues existe un sistema de alianza matrimonial basado en dos restricciones: el admapu –leyes consuetudinarias– obliga a buscar esposa fuera del linaje, pero dentro de la comunidad. Es decir, se practica una exogamia de linaje y una endogamia comunitaria.

Según el etnólogo, el plan de relocalización impedirá la reproducción de este sistema de parentesco propio de la zona. "Algunos linajes quedarán aislados en El Huachi y El Barco y disminuirá la posibilidad de matrimonios. Los estudios de Mideplan indi-

21 Tagle, Verónica, informe para Electro Watt Ingenieros Consultores, *Evaluación de Impacto Ambiental Proyecto Ralco*, Sección Aspectos Étnicos y Culturales, 1996, k-20 ss.

22 Faron, Louis, *Halcones del sol*, Universidad de Pittsburgh, 1964, p.30.

23 Lonco Pacual Coña ñi tuculpazugun. *Testimonio de un cacique mapuche*. Quinta edición bilingüe, Editorial Pehuén, Santiago, 1995. Relato oral redactado por Ernesto Wilhelm de Moeschbach en 1924 y publicado por primera vez en 1930.

24 Cfr. Foerster, Rolf, *Estructura y funciones de parentesco mapuche: su pasado y presente*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Chile, Santiago, 1980, p.52. El estudio incluye una exhaustiva descripción de los linajes de Cauñicú, sus reglas y terminología.

can que en El Huachi en la primera generación podrán concretarse 14 matrimonios, en la segunda sólo dos y en la tercera la viabilidad de casarse estará clausurada”.

Agrega que no se trata de mantener inamovibles las pautas culturales pehuenches, ni de considerarlas una esencia, sólo de alertar acerca de la velocidad abismante del cambio que las afecta: “las estructuras tradicionales no pueden responder ante la aceleración del proceso impulsado por Endesa”, asegura.

En términos políticos, la organización tradicional pehuenche también presenta particularidades que la hacen especial y distinta a otras agrupaciones mapuches. Por ejemplo, en el Alto Bío Bío no existe el “cacicazgo” en términos hereditarios. Una asamblea de todos los “acaserados” –jefes de unidades domésticas- elige al lonko que los representa ante las autoridades. La jefatura, a lo largo de la historia, ha pasado por miembros de diferentes linajes.

En el sistema social pehuenche, por lo tanto, existe una diferencia más o menos clara entre la representatividad política y la autoridad del linaje. Como ejemplo de lo anterior, cuando hay un problema de tierras, el lonko comienza una ronda de negociaciones con los jefes de familia antes de tomar una decisión. Esto indica que es la reducción en su conjunto, y no el linaje –al menos en estos casos- la instancia política fundamental²⁵.

Al ingresar al ámbito cotidiano, la vivienda típica es de madera labrada. La llaman canoga por la forma de canoa que dan a los tablones. El techo es cóncavo y lo prefieren de roble. Sin embargo, el uso del zinc va en aumento, debido a las restricciones para cortar árboles. Las familias, en todo caso, generalmente optan por el techo tradicional, pues es menos frío, no suena con la lluvia y mantiene el calor. El piso suele ser de tierra apisonada. En pocas construcciones es de tablas²⁶.

Especialmente durante el invierno, la vida familiar se reúne en torno al fogón o cocina central. Allí comen, refuerzan lazos parentales y confeccionan artesanías. Los que tienen cocina a gas o a leña son considerados de una condición económica superior. Sin embargo, muchas familias, por una opción cultural, prefieren el fogón.

En el fuego instalado en la ruca identifican a una pareja de dioses menores, chongoiwé vuchá y chongoiwé kuyé. La ruca y el fogón se disponen en el espacio según una pauta relativamente estricta. La entrada siempre mira hacia el levante y el fogón doméstico, que también es rectangular, ocupa el centro de la habitación. Los kunewé o cabeceras del fogón, son el lugar donde se ubica la pareja de divinidades. Ambas están reunidas por el katrun, palo mayor del fuego.

El antropólogo Hans Gundermann observó que “cuando se hacen algunas oraciones, o aún cuando se come o bebe alimentos ritualmente utilizados, suele asperjarse algunas gotas en las dos cabeceras del fogón y a derecha e izquierda”. Ambas puntas del fogón se ocupan sólo en momentos rituales, en especial aque-

25 Foerster, op. cit., pp.43-44 y 82.

26 Tagle, op. cit., k-22 s.

lla más distal al oriente. Incluso el ordenamiento dentro de la ruca, en actividades seculares, obedece a una pauta establecida. Por lo general, si se mira hacia el este, el costado derecho se reserva para los progenitores y el izquierdo para los hijos²⁷.

El fuego fue enviado por los dioses al inicio del mundo, para que los hombres cocinaran y se calentaran. La pareja divina ya mencionada es la encargada de mantener el fuego encendido; son los "dueños" o "reyes" del fuego. Esto explica la prohibición de jugar con las llamas o las cenizas y que los niños no deban saltar sobre él. Es común que por las noches, antes de acostarse, el fogón sea cubierto con cenizas del fuego. Por las mañanas se lo destapa y se le dice: "¡Despierten chongoiwé vuchá y chongoiwé kuyé!". Si el fuego de la ruca -o más grave aún, el del nguillatún- se apaga, sobre el respuallante recaen amplias desgracias²⁸.

En 1995 Verónica Tagle observó que las comunidades no poseían luz eléctrica, agua potable, ni alcantarillado. Sólo en las escuelas existían esas huellas occidentales. El agua se obtenía por acarreo desde vertientes cercanas. En seis casas contaban con mini centrales hidroeléctricas y tres tenían baterías. Esa realidad se mantiene sin grandes modificaciones.

La eliminación de excretas tampoco responde al patrón moderno, pues se aprecia el sistema de campo abierto. En Ralco Lepoy se registra un 41% de viviendas sin ningún sistema. El resto tiene pozo negro, situación que Tagle califica de "crítica"²⁹.

Durante el verano, los pehuenches recolectan el piñón (pehuén), el fruto de la Araucaria Araucana que aporta la identidad étnica al grupo. La actividad está cargada de significación cultural, pues creen que estos árboles fueron dejados en el mapu por el Chao, dios principal³⁰. La fertilidad en ese idílico huerto depende de dos divinidades menores, pewén vuchá y pehuén kuyé (el anciano y la anciana pewén respectivamente).

En términos botánicos, la araucaria es una especie dioica, es decir existen hembras y machos con sus correspondientes familias. Los pehuenches llaman wentropewén al pino macho y domopewén a la hembra. El dios varón tutela a los primeros y la divinidad femenina a las receptoras. Asimismo, existen árboles bisexuados que reciben la designación rangidomochepewén.

A semejanza de la organización social (lovche), los nativos identifican las familias de pinos como lovpewén, a las que otorgan características sociales humanas. Las alianzas parentales entre los árboles, entonces, pueden ser del tipo ctónico (por las raíces) o bien "exogámicos" a través de algún ave que lleve las semillas hacia la hembra: un "matrimonio aéreo" conocido como gumbí³¹.

27 Gundermann, Hans, *Análisis estructural de los ritos mapuches nguillatún y pentevún*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Chile, Santiago, 1981 (MS), p.15. El trabajo de dicho autor comprende una minuciosa revisión del panteón pehuenche, su calendario ritual, el rol del sujeto en la comunidad, las percepciones del tiempo, el espacio y el cosmos, entre otros tópicos.

28 Gundermann, op.cit., p.17.

29 Tagle, op. cit., k-26.

30 Pese a ser una creencia vastamente extendida, Gundermann no recogió ningún relato mítico que detalle ese momento (op. cit: p.14).

31 González, op.cit., p.18.

Hasta el momento de la formación de reducciones, la recolección del piñón constituyó la principal actividad económica; en algunas comunidades -como Cauñicú- sigue siendo la ocupación dominante. Este proceso se efectúa de preferencia durante el plenilunio entre la segunda mitad de febrero y la primera de marzo, cuando los piñones maduros empiezan a caer. En todo caso, también recolectan en otras estaciones del año, siempre en fechas más o menos precisas y determinadas por cada comunidad³².

La abundancia o escasez de frutos depende de pewén vuchá y pewén kuyé. En las pinalerías, durante la recolección, se efectúa cada año el nguillatún que propicia la voluntad divina. Los dioses responden sólo si el rito se efectúa sin fallas, siguiendo la ley tradicional (admapu). Gundermann narra que durante su trabajo de campo, se recordaba un largo período de carestía de piñones. "Esto se debió, se nos ha dicho, a que la comunidad había dejado total o parcialmente de hacer los nguillatún de los pewén y, cuando se hacían, había fallas graves en su ejecución, se reactualizaban conflictos interpersonales, se hacía consumo desmesurado de vino"³³.

Según cuenta Gundermann, "estando de visita en el bosque de araucarias de Cauñicú, colaboramos en atender a un hombre que, subido arriba de un pewén, apaleándolo, cayó desde varios metros de altura y se fracturó una pierna. Además de la imprudencia, se estimó que el accidente lo había sufrido como castigo de su conducta: no se deben apalear los pewén"³⁴.

Aunque el apaleamiento de araucarias es una actividad común, pesa sobre ella una fuerte carga social. Lo ideal es simplemente esperar que un loro choroy desar-me las gigantescas piñas color madera que contienen los frutos, o bien esperar que caigan de maduros.

Asimismo, dos dioses menores tutelan los bosques y las serranías: los árboles, las hierbas, las aguas y los minerales dependen de mawiyangenechén y mawiyangenemapún. Estas divinidades suelen castigar con algún accidente o contratiempo "a los imprudentes, desmesurados, que gritan, profieren insultos o hacen rodar piedras. Debe guardarse silencio o conversar quedamente mientras se está en el bosque; incluso, se recomienda enunciar una corta oración"³⁵.

Al observar su peso económico, la recolección del piñón ha pasado a desempeñar un lugar secundario, pues la ganadería menor es la principal fuente de sustento. Crían cabras, ovejas, cerdos y aves para la venta y el autoconsumo. La tenencia de bovinos es menos considerable. En Ralco Lepoy, el promedio es de 10 animales por familia, sin embargo, muchos tienen sólo 2 ó 3. Como no hay rotación de ganado, el suelo está deteriorado o en proceso de erosión³⁶.

Las técnicas de cultivo no están desarrolladas. Practican una agricultura orientada a la producción de papas y trigo, siempre para el autoconsumo. Sin embar-

32 Juan Benigar, "Las rogativas", en *Primer Congreso del Área Araucana Argentina*, Buenos Aires, 1963, pp.19-23.

33 Gundermann, op. cit., p.14.

34 Ibid.

35 Gundermann, op. cit., p.18.

36 Tagle, op. cit., k-30

go, el piñón mantiene su trascendencia dietética y sobre todo simbólica. Datos de la consultora Focus indican que en Quepuca Ralco, el 53,3% de la población participó en la última recolección, en tanto en Ralco Lepoy lo hizo el 73,7%³⁷. Algunas familias venden la cosecha y también escasas partidas de madera y algunas artesanías de lana, como calcetines, gorros y chamantos. Es frecuente el trueque y los viajes hacia El Copahue, en Argentina, para comerciar estos productos. Datos de la diócesis de Los Ángeles indican que en 1996 el ingreso promedio mensual de una familia pehuenche era de \$11.000 pesos³⁸.

Las comunidades se encuentran insertas en un fuerte proceso de transformación económica y cultural. La monetarización de su economía provoca cambios drásticos que tienden a disolver los engranajes tradicionales. Como ganan más dinero vendiendo su mano de obra asalariada que reproduciendo su estilo de vida, pese a que los sueldos son miserables y temporales, muchos jefes de hogar, y en especial la población juvenil, buscan empleo fuera de la comunidad, principalmente en Los Ángeles, Chillán y Concepción.

En ese contexto, los salarios de Endesa son un atractivo anzuelo. El día de pago de los «endesados» llegan muchos comerciantes ambulantes y se instala un gran número de tiendas en los caminos, bajo improvisados tolderíos. Entre los artículos apreciados destacan los juguetes a cuerda y otras baratijas fabricadas en Taiwan.

EL NGUILLATÚN, EL REWE, LOS WEKUFES

El Chao (padre) y la Kuyé (anciana) hicieron el mundo y todo lo que hay en él. Crearon a los hombres, las mujeres, la naturaleza y sus procesos, y también el orden social tradicional.

Pese a que no se constata un mito cosmogónico explícito, un conjunto de relatos tradicionales dan explicaciones fragmentadas a la realidad circundante. Las divinidades, junto a los antepasados de los hombres, habitan el wenumapu (tierra del cielo). El sol y la luna son parte del wenumapu y la exteriorización visible y activa de la pareja de dioses mayores.

Aunque los pehuenches distinguen nítidamente el esquema religioso propio, Gundermann constató que allí donde existen vacíos de respuestas, integran sin problemas algún dogma cristiano. Es frecuente, por ejemplo, la participación en nguillatunes y también la asistencia a misas, mandas a santos y celebración de fiestas cristianas³⁹.

Aparte del acto creador, las divinidades cumplen un rol moral: los hombres construyen el orden social y los dioses lo aprueban o rechazan. El Chao entrega los rectos pensamientos, la vitalidad, la salud. El mismo cuerpo humano y su fisiología son expresión del puyu (alma de origen divino). El éxito en cualquier empresa depende de una correcta propiciación ritual.

37 En Tagle, op. cit., k-48.

38 Carta pastoral *Iglesia Diocesana Solidaria con el Pueblo Pehuenche*, Monseñor Miguel Caviedes Medina, Obispo de Los Ángeles, 25 de agosto de 1996, en el Día de Oración por los Pueblos Indígenas, p.2.

39 Gundermann, op. cit, p.10 ss.

Las fiestas religiosas, por tanto, ocupan un lugar preponderante. Aunque existen algunas sincréticas, la principal celebración es el nguillatún. Incluso a su religión, los pehuenches la llaman "religión de nguillatún". Dicho ritual lo efectúan por variadas razones, por lo general siguiendo un calendario sagrado. Sin embargo, han surgido otros nguillatunes para frenar el impacto de hechos negativos puntuales, como una nevazón, una sequía o una masiva conversión al Evangelio, todas consideradas catástrofes cósmicas, desequilibrantes del equilibrio natural, carencias que se deben solucionar mediante la ofrenda a los dioses. Muchas veces un sueño (peuma) o una visión (perimontún) indican que se debe retribuir a Chao Ngenechén, el dios creador, sostenedor y castigador.

En cada región se reconoce una periodicidad regular en los nguillatunes. En la zona del Cautín, por ejemplo, una comunidad patrocina el rito con uno, dos y hasta cuatro años de intervalo. El Alto Bío Bío, en cambio, es el sector donde se celebran con mayor frecuencia. Gundermann describió un calendario con cinco ritos colectivos anuales en la comunidad de Cauñicú⁴⁰.

Quince años más tarde, Tagle observó que en Ralco lo oficiaban tres veces al año, siempre a campo abierto y masivamente. Los pehuenches evidencian su orgullo por realizar la ceremonia con tanta frecuencia y durante tres días completos, a diferencia de otras comunidades, en las que sólo dura un día. La organización de cada nguillatún está a cargo de dos "dueños", quienes ejercen de por vida⁴¹.

Una encuesta de Focus en 1994 registró que el catolicismo ha ingresado con fuerza en Quepuca Ralco y no en Ralco Lepoy. De la población creyente, en Quepuca el 49,3% es católica. Le sigue la religión mapuche con un 33,3%. En Ralco Lepoy, en tanto, el 79,7% adscribe al culto mapuche. Luego está el católico con un lejano 16,5%.

La medición develó que los evangélicos representaban un porcentaje muy reducido en esa fecha. La situación se ha revertido progresivamente por la inserción de los cultos pentecostales, los cuales establecen su propio ritual y sus creencias de lo sobrenatural, formando una nueva comunidad religiosa que regula la moral y las costumbres de sus miembros. El fenómeno es común en toda el área mapuche.

Sin embargo, para Foerster, esto no provoca una ruptura radical en la identidad mapuche, pues hay "cierta continuidad" entre ambas manifestaciones religiosas: "La lucha entre el bien y el mal, el papel de los antepasados y el sentido de la comunidad ritual" permiten establecer analogías que explican el auge del pentecostalismo⁴².

Pese a esas cifras, en los nguillatunes participa casi el 100% de los pehuenches, según constató la encuesta de Focus. Con esa celebración se restituye el orden, llegan las buenas cosechas, se recupera la salud y el equilibrio síquico y social subvertido por las fuerzas malignas.

La palabra nguillatún nombra la petición, el ruego (nguillatu = pedir; n = acción de). La ceremonia se realiza en un lepún, sitio especialmente dispuesto para este fin. En su centro, y a veces también en el sector oriental del campo, se ubican el rewe (altar

40 Cfr. Gundermann, op.cit.

41 Tagle, op. cit.

42 Foerster, Rolé, *Introducción a la religiosidad mapuche*, Ed. Universitaria, Santiago, 1993, p.156.

principal) y el llangi-llangi (altar secundario). El rewe es el lugar depurado, sagrado por excelencia, donde se obtiene el contacto con la divinidad⁴³.

El lepún es de exclusivo uso ritual. Sobre este campo, donde se distribuyen semicircularmente los paravientos o ramadas que cobijan a cada grupo familiar, recaen severas restricciones. Gundermann apreció que en él no se puede sembrar, pastorear, edificar, ni usar como lugar de juegos. "En Cauñicú sucedió que, habiéndose usado como cancha de fútbol, el lepún fue trasladado al considerárselo profanado"⁴⁴.

En el Alto Bío Bío el rewe está compuesto por cuatro objetos: "en primer lugar, dos banderas sujetas a su respectivo mástil de koliwe con una punta de acero en el extremo. Una es amarilla, la otra es azul. Ambas son símbolos del sol (Chao) y de la tierra del cielo (wenumapu), respectivamente (...) A las banderas acompañan, en Cauñicú, un arbolillo de pewén (araucaria) y otro de peral"⁴⁵. En Malla Malla, uno de pewén y otro de lleuque. En Trapa Trapa, un pewén y un manzano. En Quepuca Ralco, un pewén y un guindo. "Se añaden al rewe los cascabeles de bronce, las plumas coloradas de choike (ñandú) que se usan en los bailes y uno o dos kultrún, los primeros sobre las ramas de alguno de los arbolillos y el segundo al pie de la bandera amarilla"⁴⁶.

El inicio y el término del rito está marcado por la entrada y salida del rewe. Un grupo de jinetes, con sus galopes y gritos, durante el awún "limpia" el lugar y expulsa los malos espíritus antes de la constitución del altar. Los tres días de la



ceremonia, junto con las rogativas, bailan tregilpurún, choikepurún y ampurún en series rígidamente pauteadas. Crean así un espacio sagrado, resguardado de lo profano y del wekufe (mal)⁴⁷.

43 Etimológicamente: re = puro, genuino y we = lugar o espacio.

44 Gundermann, op. cit., p.32.

45 Gundermann, op. cit., p.33.

46 Ibid.

47 Gundermann, op. cit., p.54.

Durante el rito, los ancestros son invocados como mediadores ante la divinidad. En palabras de Faron, los antepasados son "Halcones del Sol" que caminan junto a los dioses y velan por el destino de los vivos. Ellos son los responsables de que Ngenechén intervenga en asuntos cósmicos y mundanos⁴⁸.

Al tercer día, en el momento culminante de la ceremonia, el nguillatufe –oficiante de la ceremonia- sacrifica a las víctimas, por lo general corderos, de los que extraen corazones (piuké) y sangre. Los ngenpín manipulan los corazones durante las plegarias y la sangre es asperjada colectivamente.

Las oraciones se repiten en un lenguaje altamente estereotipado. Allí se insiste en la petición. El humo del fogón ritual, cuando lo hay, hace las veces de vehículo hacia el wenumapu, el espacio supraterráneo, lo alto.

La plenitud se acerca gracias al nguillatún. Es expulsada la violencia, las fuerzas desequilibrantes y nocivas. Regresa el orden sagrado y la vida del hombre puede continuar hasta una nueva ruptura. La comunidad, sin duda, identifica los éxitos del rito y verifica la "eficacia simbólica" de los sistemas tradicionales de vinculación con lo sagrado⁴⁹.

El mapuche-pehuenche piensa y vive su identidad religiosamente, de un modo trascendente. Se concibe a sí mismo como una criatura precaria, necesitada de lo sagrado, ya que sólo ahí está el fundamento de lo real. Por eso requiere del conjunto de tradiciones y símbolos inscritos en su admapu, el que señala la vía de contacto con la divinidad y los antepasados. Las deidades entregan y deben ser retribuidas.

La religiosidad es la portadora del sentido y la identidad de los pehuenches. En la comunidad ritual que se reúne festiva y colectivamente para establecer nexos con lo sagrado es donde se reafirma el "ser" de este pueblo. Ellos no expresan su pertenencia en el discurso ni el logos, sino a través de prácticas simbólicas rituales.

El impacto de los medios de comunicación, las escuelas y otros factores de transculturación presentes en el Alto Bío Bío están provocando cambios significativos en los mecanismos identitarios. Sin embargo, al parecer muchos elementos foráneos son apropiados culturalmente y, en vez de desarticular el sistema de creencias, lo fortalecen y potencian en una redefinición identitaria.

48 Faron, op. cit., p.156.

49 Foerster, op. cit., 1993, pp.92-100.

II. LOS IMPACTOS DE ENDESA

REJAS, FALSIFICACIONES, DEMANDAS

Los altos del río Bío Bío se encuentran exactamente en la mitad de Chile. Un lugar estratégico que figura en los estudios catastrados por la Empresa Nacional de Electricidad (Endesa) desde hace medio siglo. La primera evaluación aérea fue realizada en 1958 y en ella destacaron 14 puntos posibles para construir represas, pese a la alta sismicidad de la zona. Entrampados en el horizonte sin fin del progreso, los análisis continuaron y en la década del 70 un equipo de agrimensores y geólogos estudió las posibilidades técnicas del proyecto.

El entonces estudiante de antropología Rodrigo Valenzuela los vio en el lugar y no les prestó mayor atención. Mientras preparaba su tesis sobre el sistema económico pehuenche, permanecía en el Alto Bío Bío junto a tres compañeros, quienes también escribían memorias sobre esa cultura⁵⁰. Con sus trabajos inauguraban un tema desconocido hasta esa fecha para la academia. Por supuesto, no imaginaban la relevancia que tendría en el futuro, cuando la identidad pehuenche fuera instalada en el centro de la discusión nacional debido al proyecto de Endesa para construir al menos seis represas en la zona.

Los embalses, si son construidos, inundarán unas 22 mil hectáreas de territorio mapuche-pehuenche, en medio de los imponentes volcanes nevados de la Cordillera de Los Andes. Esto obligaría a relocalizar a unas 600 familias indígenas y cerca de 900 campesinos chilenos, además del traslado de otros 400 pehuenches debido a obras anexas. El Bío Bío sería embalsado desde el kilómetro 50, cerca de Lonquimay, hasta el kilómetro 185, al lado de la carretera Panamericana. Es decir, una cadena de embalses de 135 kms. de largo.⁵¹

La primera central, Pangué, ya fue construida y está en funcionamiento: afectó tierras de Quepuca Ralco, Pitril y Callaqui. La segunda es Ralco. Endesa piensa inaugurarla a más tardar el 2003. De ser así dejará bajo el agua, en forma definitiva, 290 hectáreas de la comunidad de Ralco Lepoy y 219 de Quepuca Ralco. Las obras y faenas ocuparán otras 129. En suma, el 4% de la superficie de ambas comunidades.

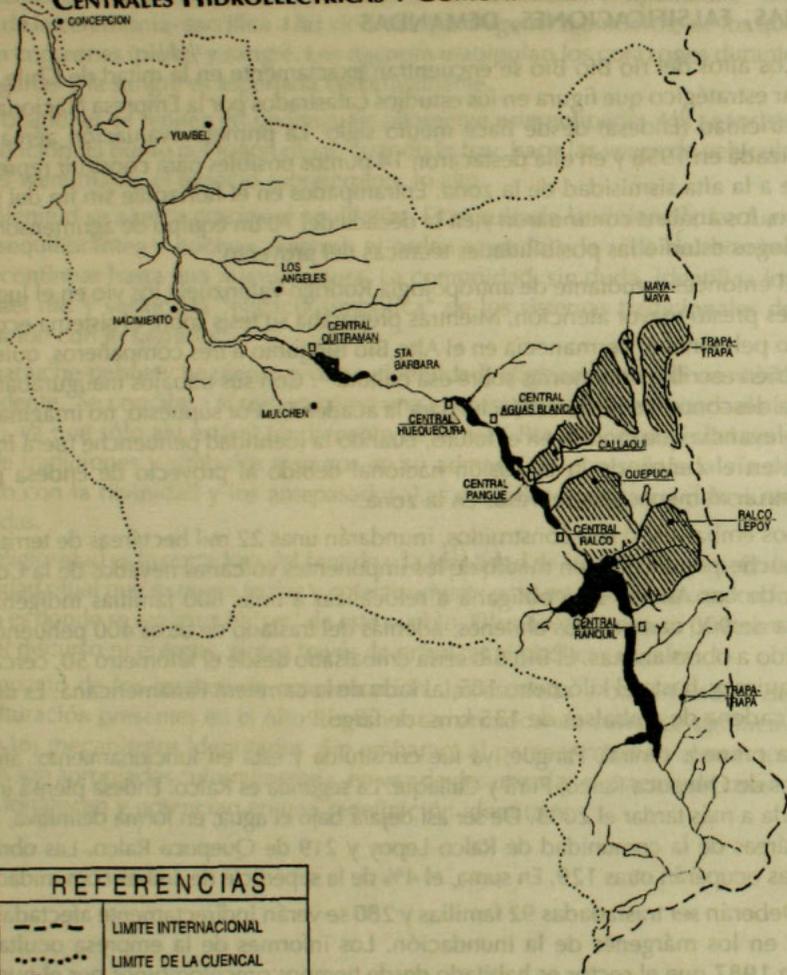
Deberán ser trasladadas 92 familias y 280 se verán indirectamente afectadas, al vivir en los márgenes de la inundación. Los informes de la empresa ocultaron hasta 1987 que el sector es habitado desde tiempos precolombinos por el pueblo pehuenche. Hoy son 10 mil personas.⁵²

50 Se trata de los ya mencionados Rolf Foerster, Hans Gundermann y Héctor González, en la actualidad académicos de diferentes universidades chilenas.

51 Saavedra, César, *Desarrollo, medioambiente y diversidad cultural: acercamiento teórico al proyecto Central Ralco*, Tesis de Magister en Sociología, Universidad de Chile, Santiago, 1998 (MS). El trabajo de Saavedra se basa en documentos internos de Endesa.

52 Valenzuela, Rodrigo, "Las hidroeléctricas del río BioBio y el futuro del pueblo pehuenche de Chile". Ponencia para el 48º Congreso de Americanistas, Estocolmo, junio de 1994, p.5.

CENTRALES HIDROELECTRICAS Y COMUNIDADES PEWENCHES



REFERENCIAS

	LIMITE INTERNACIONAL
	LIMITE DE LA CUENCAL
	EMBALSE
	CASA DE MAQUINAS
	COMUNIDADES PEWENCHES



Son centrales interconectadas funcionalmente en una serie hidráulica que pretende imitar el modelo de la laguna del Laja, un afluente del Bío Bío ubicado más al norte. A diferencia del Laja, donde hay una laguna natural, aquí se planea construir una artificial que permita acumular agua y así controlar un flujo equilibrado entre las diferentes estaciones del año. En especial las cuatro ubicadas corriente abajo (Pangue, Aguas Blancas, Huequecura y Quitramán), dependerán directamente de las aguas de Ralco, el que fue concebido como un embalse de acumulación y regulación de caudal, la «pieza clave» del megaproyecto, según el ingeniero de Endesa Rodolfo von Bennewitz⁵³. La sexta central, más encaramada en la cordillera, es Ranquil, la que inundará una superficie similar a Ralco. La séptima sería Queuco, cuya existencia no se encuentra bien documentada.

Los ingenieros de Endesa proyectan una vida útil de 100 años para Ralco. Después de ese período comenzará el «retiro de las compuertas del vertedero y sus equipos, sellado del desagüe, desmontaje de las líneas de transmisión, clausura de las cavernas de máquina, retiro de líquidos y combustibles, monitoreo y eventuales correcciones»⁵⁴. Desaparecerá el lago artificial y quedará a la vista un barrial de sedimentos y materia de arrastre.

Pese a la capital importancia de Ralco, por razones de imagen pública y también de costo/beneficio primero construyeron Pangue: está en la zona con mayor densidad lineal de todo el río, lo que permite una máxima eficiencia. Como es óptima la relación de pendiente y caudal, con menos agua acumulada se produce más energía. En este caso, bastaba con inundar 500 hectáreas para que cada una de ellas generara 900 KW/hora. Según esta ecuación, la central es la tercera más eficiente del mundo⁵⁵. Un argumento poderoso, el de la eficiencia, a la hora de conseguir permisos oficiales, créditos y montar una campaña de marketing que sepultara el tema de la ocupación de tierras indias y el aniquilamiento de un ecosistema.

La historia del conflicto se remonta a fines de la década del 80, cuando la empresa comenzó a afinar los detalles de su plan. Por esa fecha encargó a Alejandro Colomé el primer estudio de impacto social en el área que sería inundada por Pangue. Desdichado en su metodología y conclusiones, el evaluador propuso «construir una protección física (cerco y portones de acceso) en la comunidad de Callaqui –la más vulnerable-, y promover una organización de vigilancia al interior creando una normativa de relaciones con la comunidad»⁵⁶. Para lograr sus elevados fines, Colomé proponía la «colaboración» de Carabineros, agentes de seguridad de Endesa y de los contratistas. Varios pájaros de un golpe: se evitaba el contacto aculturativo, las quejas indigenistas y los ojos extraños merodeando las obras.

«Era un tipo de apartheid –comenta Valenzuela-, que no se compadecía con el he-

53 Von Bennewitz, Rodolfo, «Recursos hidroeléctricos de la cuenca del Bío Bío», Región del Bío Bío: V Jornadas Territoriales, Universidad de Santiago, 1990. El texto entrega antecedentes técnicos del proyecto y destaca la función de cada central.

54 Saavedra, op. cit.

55 De acuerdo al mismo cálculo, la más eficiente del mundo es la Central Pehuenche, en la VII Región, también propiedad de Endesa.

56 Colomé, Alejandro, *Proyecto Pangue: Planificación y Gestión Ambiental*, Santiago, 1990, p.45.



cho de que los legítimos dueños de estos territorios deben gozar del derecho de uso libre de sus espacios”.

El estudio, exigido entonces por la CFI -organismo dependiente del Banco Mundial que financió la construcción de Pangué-, fue rechazado por sus aberrantes carencias.

Pese a todo, el informe de Colomé -clasificado como documento oficial de Endesa- identificó al menos 100 impactos ambientales de algún tipo, de los cuales el 30% fue positivo, un 20% fue neutral y el restante 50% fue negativo en diversos grados.

Más bien por presiones de los organismos crediticios que por un aumento de la sensibilidad social, Endesa contrató luego al arqueólogo Mario Orellana para realizar un nuevo diagnóstico⁵⁷.

El académico llegó en helicóptero a Callaqui, un poblado del Alto Bío Bío. Los sorprendidos nativos lo vieron aterrizar en una explanada, con su pequeña comitiva en afán colonizante. Estuvo en terreno poco más de 24 horas, tiempo suficiente para entrevistar a la familia Treca y a los hermanos Beroiza. En total, 12 pehuenches. Luego regresó a Santiago y emitió su informe: la represa es positiva para la zona y para los indígenas.

En una publicación de esos tiempos, el autor explicaba que “se deberá enseñar a los pehuenches a cumplir con los horarios, a ser responsables en sus trabajos y a no gastarse sus salarios en los lugares de entretención y diversión”⁵⁸.

El lado fuerte del estudio de Orellana se encontraba en la revisión bibliográfica sobre el tema. Excepto por un detalle: olvidó citar a muchos de los autores utilizados. Algunos lo acusaron públicamente de “pirateo”. La tesis de Valenzuela, entre otros textos, cayó en esa categoría.

57 Orellana fue el primer decano elegido democráticamente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, durante el gobierno de Patricio Aylwin. Casi 10 años más tarde, fue expulsado del cargo en medio de un escándalo por corrupción administrativa.

58 Orellana, Mario, *Manual de introducción a la antropología*, CPU, Santiago, 1990, p.71.

Valenzuela jamás imaginó que en el año 90, cuando ya ejercía como profesor en la Universidad de Chile, sería convocado para realizar otro de los estudios de impacto sociocultural de Pangué. Menos pensó que su informe sería falseado, ni que los primeros apretones de manos terminarían en una demanda en los tribunales de justicia.

Un día lo llamó Manuel Dannemann, en ese entonces director –designado por la dictadura de Pinochet– de la Escuela de Antropología de la Universidad de Chile. Endesa quería que esa casa de estudios realizara la investigación.

“Me pidió que yo la tomara a cargo –recuerda Valenzuela, hoy investigador de Mideplan-. Apeló a mi condición de académico, no de consultor, y como yo creo en la libertad de pensamiento y de acción, hice lo que debía hacer. Formamos un equipo con los antropólogos Pedro Mege y Patricia Jerez. Recuerdo que convocamos a Rolf Foerster, pero dijo que no tenía tiempo”.

Dannemann le puso plazos y presupuestos ajustados. “Eran como 2 millones de pesos... apenas nos alcanzó para arrendar un jeep e ir a la zona”.

Los primeros días los ocuparon para revitalizar los contactos con las comunidades. Valenzuela incluso tiene dos ahijados entre los lugareños, los que llevan su nombre. El es su “laku”⁵⁹. Desde esa cercanía les pidió que colaboraran con el equipo de trabajo.

“Conversamos con grandes grupos de gente, sentí que hacíamos una investigación participativa. Tomábamos mate y dialogábamos”, recuerda.

De los ocho meses que estuvieron en la zona, desde el verano del 91 hasta agosto de ese año, Dannemann sólo fue una vez a terreno, por el día. “Algo aberrante si te dices jefe de proyecto”, acusa el profesional.

En octubre afinaron los últimos detalles. Era la primera vez que trabajaban en un computador. Entregaron tres copias al jefe, quien telefoneó pocos días después:

-Lo que concluyen es imposible, lo va a rechazar Endesa.

Un confundido Valenzuela alegó que la metodología estaba ajustada y que no veía las fallas. No hubo acuerdo por teléfono y el investigador acudió a la oficina de Dannemann.

-Allí descubrí que el párrafo conflictivo era el de las conclusiones, donde yo cuestionaba la construcción de la central.

En él advertía que la hidroeléctrica iba a generar un creciente y acelerado proceso de cambios sociales, culturales y económicos en el área, los que no beneficiarían a la cultura pehuenche sino a los intereses de la empresa dueña de la obra. Agregaba que en Chile, en ese momento, no había mecanismos adecuados para

59 El término laku designa a todos los hombres de la generación alternada ascendente del linaje del padre de Ego. Esta marca compromete incluso el alma -pellu- lo que explica que los nombres sean bailados en el nguillatún, pues se establecen vínculos rituales con los antepasados. Ya en el siglo XVIII se había impuesto la “conquista bautismal”, la que implicó recibir un nombre propio no tradicional, cristiano. En algunas zonas mantuvieron una dualidad en el sistema de nombres, de manera que en el interior de la comunidad se actualizaba el mapuche y en las relaciones interétnicas, el europeo. En la actualidad sólo se mantiene esta práctica en el Alto Bío Bío.

aminorar este impacto, pues no existía Ley de Medioambiente ni Ley Indígena. Asimismo, constataba que no estaban resueltas las reclamaciones territoriales de las minorías étnicas y no existía apoyo estatal suficiente para proteger y conservar las culturas aborígenes.

-Hay que cambiar el párrafo -alegó Dannemann. Tiene que recomendarse la ejecución del proyecto.

Valenzuela no aceptó y se retiró de la oficina del director de escuela.

-Días después conocí la versión que entregó Dannemann a Endesa. Estaba adulterada. En la parte conflictiva, él pegoteó un papel encima y escribió, con letra parecida a la original, que la represa era inocua para los indígenas, que traía beneficios a la zona y que en opinión de los especialistas era viable.

Las fotocopias de ese informe manipulado las enviaron al Banco Mundial y a Endesa.

-La paradoja es que yo aparezco como coautor junto a quien adulteró mi estudio, reclama Valenzuela.

El antropólogo presentó una querrela contra Manuel Dannemann en el Tercer Juzgado Civil de Santiago, por apropiación de propiedad intelectual. Aún no hay dictamen.

También fue al comité de ética del Colegio de Antropólogos, pero allí los directivos Carlos Piña y Juan Carlos Skewes nada pudieron hacer, pues descubrieron que Dannemann no es antropólogo sino profesor de castellano.

Otro engaño fue el de los pagos. Para realizar el estudio, Pangué S.A. contrató a la consultora Agrotec, la que llamó a Dannemann para una sección del trabajo. Ellos eran los encargados de cancelar los honorarios. Según cuenta Valenzuela, "Agrotec pagó todo el dinero que recibí de sus mandantes, incluidas las platas de Dannemann, unos 12 millones de pesos de la época. Sin embargo, Dannemann, aparte de lo que nos entregó al comienzo, nunca nos pagó más por el estudio. Fui un ingenuo al trabajar con él. Es un asaltante de caminos solitarios".

Agrotec era una empresa agrícola especializada en la importación de semen bovino. Nunca había realizado estudios de este tipo, ni lo intentó otra vez. Sin embargo, Endesa le encargó el Estudio de Impacto Ambiental. La propiedad de Agrotec era de un pariente directo de un alto ejecutivo de Endesa.

Al año siguiente, en 1992, durante una asamblea previa a un paro, los estudiantes de antropología enrostraron estos hechos a su director, Manuel Dannemann. El hombre se retiró molesto y culpó a Valenzuela de tanto acoso. Al año siguiente no le renovaron el contrato. "Me sentí exonerado", concluye Valenzuela.

Por esa fecha ingresó al Grupo de Acción por el Alto Bío Bío (GABB), donde participó hasta 1995. Era miembro de esa ONG cuando dos de sus directivos, el antropólogo Juan Pablo Orrego y el abogado José Aylwin (hijo del entonces Presidente de la República, Patricio Aylwin), viajaron al Banco Mundial a denunciar el plagio del informe.

Consiguieron revuelo ante la opinión pública. Ecology & Environment, una prestigiosa consultora, dejó de trabajar junto a Endesa, como hasta entonces lo había hecho.

La turbulencia también afectó a Víctor del Campo, el dueño de Agrotec: murió de un ataque cardíaco poco después de estos acontecimientos.

LA FUNDACIÓN PEHUÉN

La Corporación Financiera Internacional (CFI), filial del Banco Mundial (BM) que otorga créditos al sector privado, acordó prestamos con Endesa por US\$55 millones entregados en forma directa y US\$115 millones a través de bancos europeos. Los primeros US\$70 millones fueron aprobados en 1992. La CFI puso dos condiciones básicas antes de traspasar el dinero para la primera de las represas: hacer estudios de impacto ambiental y -tras aceptar una propuesta del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF)- crear un mecanismo para mitigar los efectos negativos que tendría la Central en las comunidades afectadas. Así surgió la Fundación Pehuén. Pangué S.A. se comprometió a entregar anualmente el 0,3% de sus ingresos netos o bien el equivalente a 5.780 UF para el funcionamiento de dicha entidad.

En ese año se instaló en la zona la Fundación Pehuén. Su principal actividad -después de las labores de propaganda y dominación- consistió en ofrecer a los pehuenches un programa de compras colectivas con descuentos (CCD). En la práctica, subvenciones de hasta un 80% para alimentos y artículos de primera necesidad. Para obtener esos beneficios, las familias debían firmar un listado que las hacía socias de la Fundación.

Mientras la CFI evaluaba la continuidad del préstamo, Endesa presentó esas firmas diciendo que eran de adherentes al proyecto. Los caciques reclamaron por la manipulación. El lonko Antolín Curriao y Juan Pablo Orrego viajaron con ese fin a las oficinas del BM, en Washington. Ingresaron a una reunión en la que estaban todos los directores del organismo. Allí, el presidente de la entidad explicó que apoyaban la construcción de Pangué porque su impacto era menor y no obligaba a la relocalización de ningún pehuenche. Entonces, Antolín puntualizó: "Perdóne-me usted: nueve de mis hijos serán inundados por la represa".

-Quedó *la escoba* -recuerda Orrego-. El presidente del BM fusilaba con la mirada a sus técnicos, que le habían entregado información errónea

Pese a todas las denuncias, el BM se las arregló para que el crédito fuera aprobado. «Jugaron un rol perverso -agrega el director del GABB-. Legitimaron Pangué en todo el escenario internacional».

En agosto de 1995 Orrego participó en el Congreso de la AAA (Asociación Americana de Antropología Aplicada) en Nuevo México. Allí se enteró que entregaban el premio Malinowski a Michael Cernea, director del departamento de estudios de ciencias sociales del BM.

La conferencia de Cernea, para molestia de representantes indígenas, se tituló «Poner a la gente primero». Orrego, junto a ellos, redactó un volante ironizando la ponencia: «¿Qué pasó con poner a la gente primero en el caso de la represa Pangué -se leía-, cuando en contradicción con todas las directrices operacionales ni el pueblo chileno ni los pehuenches -los más afectados por el proyecto- fueron con-

sultados antes de que el gobierno de Chile autorizara el proyecto?». Una de las hojas llegó a un amigo de Cernea, Theodore Downing, quien se indignó y encaró a los manifestantes.

Cuando Cernea inició la conferencia, en sus manos tenía el papel. Honesto, reconoció que en muchas ocasiones el BM ha incurrido en fallas, pero que es deber de los antropólogos tratar de suplirlas.

Después del discurso, Cernea fijó una reunión con los responsables de su borchorno. En ella, apoyado por dirigentes indígenas norteamericanos, el director del GABB denunció que la IFC y el BM no consideraron el impacto acumulativo de la represa y que la Fundación Pehuén estaba derivando a Ralco dineros destinados para Pangué, contrariando sus propios estatutos.

Cernea, interesado, dijo: «Entrégume los detalles por escrito. Vamos a hacer algo».

A los pocos meses, el BM designó al mismo Theodore Downing para evaluar en terreno a la Fundación e indagar si cumplía con las directrices ambientales de la CFI.

Downing, con cabellos largos y una amplia frente, de carácter firme e inquisidor, llegó con su esposa michoacana al Alto Bío Bío. Para entablar un buen rapport con los nativos, presentó a su mujer como mapuche. Sólo ganó desconfianza. En la zona lo recuerdan como el gringo que entregaba cámaras fotográficas desechables. Era su estrategia para recolectar registros visuales.

Los opositores de la central pensaron que era un agente del BM y de Endesa y no lo recibieron con excesiva cortesía. Más bien discutieron en extenso.

El 7 de mayo de 1996, Downing emitió su informe. Para sorpresa de indígenas y ecologistas, señaló que tras cuatro años de operación, Endesa no había incorporado cuatro de los cinco elementos claves del convenio.

Agregó que los resultados de los programas de la Fundación para un desarrollo socioeconómico sostenible son "insignificantes". Cuando Pehuén empezó a funcionar, todas las comunidaes estaban bajo el umbral de pobreza nacional. Sin embargo, después de «cuatro años de actividades de la Fundación y con el 30% de las unidades familiares de Callaqui y Quepuca Ralco empleadas temporalmente en las obras del proyecto, sólo el 1% de ellas superó ese umbral».

Su informe destacó que Pehuén ha dado una prioridad marginal a los programas de capacitación, con sólo un 4% de los gastos directos. Pese a que dieron utilidades por más del 200% sobre la inversión inicial, se suspendieron en 1993. Concluyó que la Fundación sigue una estrategia asistencialista y de corto plazo.

Downing aportó otros datos hasta entonces desconocidos. Por ejemplo, que los caminos de Pangué abrieron el acceso al bosque pehuenche: desde 1988 hasta 1994 individuos ajenos a las comunidades extrajeron madera por un valor entre US\$3 y US\$18 millones de dólares. Debido a la privatización del suelo comunitario, «una parte mínima de los ingresos (...) llegó a manos de los pehuenche». La tasa de deforestación oscila entre el 1,3% y el 8,5% anual.

Mencionó, asimismo, que se prevé un desempleo generalizado al finalizar las obras. Denunció que el alcoholismo ha aumentado notablemente en la reducción

más próxima al proyecto y añadió que la ya existente división interna se agravó «hasta el punto que una comunidad se ha segregado políticamente».

Estableció, en definitiva, que lejos de constituir un aporte al desarrollo económico y cultural de las comunidades, Pangué ha supuesto una pérdida neta en la economía pehuenche altamente superior a los aportes que el embalse y la Fundación han significado. Al finalizar, Downing expuso que «la CFI no supervisó en forma adecuada el Proyecto ni recibió el apoyo necesario de los expertos en sociología del BIRF, que fueron los que propusieron este experimento». Concluyó, en forma lapidaria, que las comunidades pehuenche estarían subsidiando Pangué⁶⁰.

Endesa solicitó al Banco Mundial mantener el informe en reserva. Argumentó que se tocaban «variables económicas cuyos componentes serían confidenciales para la empresa». Pese que el propio investigador había exigido en el contrato una cláusula que le permitía entregar sus resultados a los pehuenches, la CFI lo amenazó con una querrela millonaria para que no lo hiciera. Un año y medio más tarde lo autorizó, en diciembre de 1997, con la condición de añadir una nota indicando que la investigación no representaba la opinión de la CFI. Para esa fecha, la Conama ya había aprobado el EIA de Ralco.

En junio de 1995, el GABB -con la colaboración de otras organizaciones ecologistas internacionales- había presentado una queja formal ante el Panel de Inspección del BM con respecto a Pangué, pues ni Endesa ni la CFI cumplían con las directrices operacionales de la institución. Eran varios miles de páginas con decenas de documentos. Incluyeron también las firmas de 300 familias pehuenches que se oponían al traslado de sus hogares y exigían que Endesa abandonara el Alto Bío Bío, que el gobierno respetara la Ley Indígena, que Pangué S.A. triplicara los fondos de la Fundación Pehuén y que el directorio de ésta estuviera compuesto por pehuenches elegidos por las comunidades.

Aunque los directivos de la CFI y del BM son los mismos, el Panel de Inspección no tiene autoridad sobre la CFI. En la práctica, el brazo del BM para el sector privado goza de absoluta libertad. El caso del Bío Bío abrió una polémica sobre la necesidad de generar un ente fiscalizador.

El presidente del BM, entonces, constató lo que ya se sabía: desgraciadamente no tienen atribuciones para controlar a la CFI, pero tomarán alguna medida. A raíz de eso, enviaron a Chile a Jay Hair, ex director de la Unión para la Conservación del Mundo, para que realizara otro informe. Según denunció el GABB, el estudio fue editado en un tercio de su extensión por la propia Endesa. Pese a la censura, sostuvo que las violaciones ambientales eran incluso peores que las expresadas por los ambientalistas ante el Panel de Inspección.

El problema se hizo público en 1996 cuando el presidente del Banco Mundial y portavoz de la CFI, James Wolfensohn, envió una carta al ministro de Hacienda chileno, Eduardo Aninat. Allí expresaba que «si ENDESA persiste en la vía que parece haber tomado, nos encaminaremos hacia un conflicto, y no tendremos otra elección

60 «Una evaluación ínterin de la Fundación Pehuén con la participación de los afectados», Theodore Downing, evaluador independiente, Agra Earth and Environment en colaboración con Downing and Associates, 7 de mayo de 1996.

que declarar su incumplimiento de las cláusulas del contrato de crédito". Agregaba en tono lacerante que la empresa "descuidó sus obligaciones sociales y ambientales".

Ante la inminencia de ser declarada en default (incumplimiento de acuerdos), optó por el camino más fácil: buscó un financista menos exigente, el German Dresdner Bank, que le otorgó el dinero con mejores condiciones económicas y sin ninguna exigencia ambiental. Reembolsó así, anticipadamente, en febrero de 1997, los US\$150 millones que adeudaba a la CFI y terminó con esa molesta fiscalización. Pese a todo, la CFI aún es dueña del 2,5% de las acciones de Pangué S.A., por lo tanto, es responsable de su accionar.

TURBINAS PARA AYUDAR A LOS POBRES

El financiamiento para las turbinas de Pangué lo entregaron agencias nórdicas de cooperación. Eran dineros destinados a los países más pobres del mundo y al trabajo de ONGs que defienden el medioambiente. En este caso, la ayuda para los pobres consistió en gigantes turbinas y el beneficiado fue uno de los holding más poderosos de latinoamérica.

En abril de 1993, el Consejo Sueco para Cooperación Técnica e Industrial (BITS) anunció que respaldaría Pangué si tenía claridad respecto a su impacto ambiental. El documento daba por hecho que se trataba de una represa aislada e insinuaba que Ralco era una ficción que existía en la mente de los ecologistas⁶¹.

Para aprobar el financiamiento, encargaron una consultoría que evaluara el EIA presentado por Endesa a petición de la CFI. La realizaron un experto sueco en impacto de hidroeléctricas, Dick Johansson, y la primera secretaria de la embajada sueca en Santiago de Chile, Carl Arne Schmidt. En un documento de escasas páginas enfatizaron una larga lista de carencias del EIA. Sin embargo, en las conclusiones afirmaron que no hay razones para que el BITS frene el apoyo a Pangué, pues «desde un punto de vista puramente medioambiental, el impacto puede ser considerado como manejable»⁶².

Los directivos del BITS aprobaron oficialmente el respaldo el 3 de diciembre de 1993, tres meses después de la entrega del informe. Sin embargo, el contrato entre la constructora de las turbinas (la empresa Kvaerner) y Endesa había sido firmado con antelación -en octubre de ese año- basados en una decisión condicional tomada en abril por el BITS, lo que deja entrever la escasa transparencia del proceso. Desde 1993 el BITS entregó subsidios cercanos a los US\$140.000 durante tres años, los que más tarde aumentaron a acerca de US\$11 millones⁶³. Contrariando su accionar en otros países, el BITS no exigió el respaldo gubernamental antes de entregar ayuda a un privado.

61 Extractos de éste y otros documentos de las fundaciones y ministerios nórdicos, así como correspondencia y artículos de la prensa sueca y noruega fueron recopilados en Ann Danaiya Usher, «Kvaerner's game», in *Dams as aid. A political anatomy of Nordic development thinking*, Routledge studies development and society, Editorial Matter, London/New York, 1997, p.133-151. En esta sección nos basamos en dicho texto.

62 *Ibid.*, p.139.

63 *Ibid.*, p.136.

Reforzando las irregularidades del caso, el propio vicepresidente de Kvaerner, Per Berg, comentó más tarde que todos los involucrados tenían conocimiento de que se trataba de al menos seis represas: «Todos sabían que Ralco haría que Pangué fuera más eficiente y que aumentaría el número de horas operativas de la represa. Yo no sé cómo alguien podría ignorar eso»⁶⁴.

En mayo y junio de ese mismo año, 1993, el presidente Patricio Aylwin visitó Noruega y Suecia. A diferencia de los suecos, el estado noruego requería mayores garantías antes de traspasar subsidios a Endesa. El primer ministro noruego, Gro Harlem Brundtland, solicitó al presidente chileno un compromiso oficial que asegurara que Pangué no era la primera de una serie de represas. Aylwin reconoció que había planes para construir otras centrales en el Bío Bío, pero prometió que él personalmente se opondría a ellas. Tras este compromiso, la agencia noruega de cooperación y desarrollo, NORAD, también apoyó la entrega de dineros.

En julio de 1994 la directiva del GABB se reunió con el embajador noruego en Chile, Reiulf Steen para hacerle ver lo nefasto de Pangué. El diplomático, después de una larga espera, los atendió. La conversación fue en inglés, pues el hombre, mientras fumaba una larga pipa, aseguró que no sabía español. Steen desplegó un discurso estereotipado que iba desde la nostalgia por Allende hasta recitar versos de Neruda y criticar al neoliberalismo. Los ecologistas creyeron que tenían un aliado. Más tarde se enteraron de que el diplomático en realidad hablaba español, estaba casado con una chilena, era un fervoroso defensor de Pangué y acusaba de «ecoimperialistas» a los opositores a la represa⁶⁵.

Aunque parezca curioso, el dinero que financia al GABB proviene de la misma institución de ayuda social que subsidió a Endesa: la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional (Sida). Ella mantiene un fondo de US\$1,5 millones para los programas norte-sur de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza (SNF), de donde se deriva un aporte de US\$50.000 anuales para los ecologistas. Es la misma Sida, a través de sus programas de cooperación y desarrollo tecnológico, la que respalda al BITS, el organismo que subsidió las turbinas para la represa.

RALCO: OTRO INFORME MANIPULADO

A fines de 1994 la antropóloga Verónica Tagle fue convocada por Electro Watt Ingenieros Consultores. La firma siuzo-chilena estaba contratada por Endesa para realizar el Informe de Impacto Ambiental en Ralco.

La profesional tenía experiencia en estudios de ese tipo. Había participado en los EIA de los embalses Pucclaro en el valle del Elqui, Diguillín en la Octava Región, Santa Juana, en el nacimiento del río Huasco, donde tuvieron que reasentar a 60 personas y también en la represa Frutillar, que nunca se construyó.

64 Ibid., p.138. Entrevista concedida en octubre de 1994.

65 Orrego, Juan Pablo, «In defence of the Biobío River», in *Dams as Aid. A political anatomy of Nordic development thinking*, edited by Ann Danaia Usher, Editorial Matter, London-New York, 1997, p.153-170.

Un día la llamó su amiga María Angélica Robira y le propuso el trabajo para Electro Watt, en la parte del estudio referida a los aspectos étnicos y culturales.

"Yo sabía lo que le había pasado a Rodrigo Valenzuela –recuerda Verónica Tagle-. Me costó tomar la decisión. Lo consulté con otros colegas de la Universidad de Chile y al final acepté. Era muy tentador y pensé que podía imponer mi punto de vista como evaluadora".

Firmó el contrato y subió al Alto Bío Bío en tres ocasiones, junto a sus ayudantes, entre los que se contaba una sicóloga. Estuvieron en noviembre y diciembre de 1994 y luego regresaron en 1995. En total, permanecieron más de un mes en el área, "lo que es bastante para un estudio de ese tipo", comenta.

"Fue una experiencia muy fuerte –agrega la profesional-. Constatamos la precariedad de las condiciones de vida en las comunidades. El clima es muy rígido, con mucha nieve, los caminos de lodo y piedras, algunas casas no tienen leña ni otras formas de abrigo".

En su primera visita, sólo lograron entrevistar 29 pehuenches. Las comunidades estaban convulsionadas con la noticia de la construcción de la represa y después de una "consulta pública", Quepuca Ralco y Ralco Lepoy se opusieron a la realización del EIA en la zona.

"Considerando que no era posible aplicar las entrevistas, se realizó observación directa y se sostuvieron conversaciones informales con las personas de la comunidad y sus líderes", dice Tagle.

Además, entrevistaron informalmente a los caciques de ambas comunidades, a diferentes líderes locales y a chilenos residentes en ellas. Lo que sí pudieron hacer sin mayores complicaciones fue censar a 22 de las 28 familias de colonos afectadas por el proyecto y aplicar la encuesta a 9 de ellos.

En el segundo viaje sí cumplieron con los objetivos. Hicieron diez entrevistas en profundidad a cinco grupos de cada comunidad y efectuaron un focus group en Quepuca Ralco acerca de la experiencia laboral en Pangué.

La antropóloga recuerda que no fue fácil la aplicación de los instrumentos, pues "muchas personas hablaban mapuche y no entendían bien el español. Además, las categorías que estructuraban las entrevistas eran poco comprensibles para los pehuenches."

Después de un mes redactando el informe, entregó 127 páginas a Electro Watt con una completa revisión de la cultura pehuenche y una serie de recuadros en los que desglosaba los diferentes impactos que provocaría la represa. Tagle reconoció 15 tipos de impacto, de los cuales 13 tendrían un carácter negativo, uno sería ambivalente y sólo uno positivo⁶⁶.

"Entregué el estudio y supuse que lo iban a cambiar, era presumible que lo pusieran en otros términos. Pero esperaba que me llamaran para la corrección", cuenta.

Nunca lo hicieron. Ella pidió copias del documento. Tampoco hubo respuesta.

En ese momento se enteró que habían marginado del proyecto a su amiga María Angelica Robira, quien la había invitado a participar en el EIA. Poco después la alejaron también de Electro Watt.

“Yo lo encontré terrible –comenta Tagle-. Quedamos en manos de un ingeniero encantador, pero sin formación ética medioambiental. De hecho, él aceptó todos los cambios en el informe”.

El 29 de marzo de 1996 el EIA ingresó a la Conama. Sólo en esa repartición la antropóloga obtuvo una copia del informe. Allí descubrió múltiples alteraciones al original, sin su consentimiento.

“Sacaron párrafos enteros, agregaron otros, cambiaron versiones y en general suavizaron el perfil de mi estudio”, critica.

Aparte de las tablas con la descripción de los impactos, en el EIA entregado por Endesa no se mencionan las duras críticas a la Fundación Pehuén. “Los que están a cargo de ella son déspotas con los pehuenches, mantienen una relación perversa –agrega la evaluadora-. Es gente poco idónea: un mecánico está a cargo del desarrollo local en la fundación”.

En el informe final también modificaron su percepción sobre el trabajo del GABB en la zona. El texto original decía que la presencia de los ecologistas “ha sido eficiente” en dar a conocer el tema fuera de las comunidades, pero al interior de ellas “se está ocupando sólo recientemente” de entregar información legal para que los pehuenches se defiendan de la represa.

A la Conama llegó la primera versión del texto, escrita un año antes que la definitiva, y bastante más dura con los ecologistas. Allí se dice que la utilidad del GABB es vista “críticamente” en la zona debido a que los proyectos productivos que implementó “no llegaron a buen término”. Añade que “algunos” conciben al GABB como un apoyo político, “aunque desconocen exactamente cuál es el papel de esta organización al interior de la comunidad”⁶⁷.

Reclamó a la empresa y dijo que entregaría el informe original a la Conama. Le replicaron que su contrato le impedía hacerlo y de paso deslizaron una oferta: si no alborotaba el ambiente, podía seguir trabajando en el plan de relocalización.

Ella igual fue y entregó el original en la Conama. “Acabo de dejar una bomba”, le comentó a un amigo en la salida. Pero le explotó a ella: “nadie dijo nada y más encima me pusieron en la lista negra”, cuenta alarmada.

Parece que Tagle había intuido algún mal momento en su futuro. En noviembre de 1995 expuso en el Segundo Congreso Chileno de Antropología, en Valdivia, en el simposio “Antropología y Medio Ambiente”. Dos fueron sus énfasis: la necesidad de proteger a las poblaciones afectadas por los proyectos y los problemas de legitimidad de los antropólogos cuando llegan a conclusiones no concordantes con los técnicos y profesionales que evalúan los EIA.

En la misma ocasión, Rodrigo Valenzuela, hizo una dura crítica a los EIA: dijo

67 Electro Watt Ingenieros Consultores, *Evaluación de Impacto Ambiental Proyecto Ralco*, 1996. Comparación con el borrador original entregado por Verónica Tagle (MS).

que son legitimadores del modelo económico de exportación, en el contexto de una situación política en Chile que mantiene condiciones "antidemocráticas, verticalistas y paternalistas".

Pese a su nefasta experiencia en Ralco, la antropóloga Verónica Tagle con posterioridad participó en los estudios para la carretera ByPass en Temuco, desde la consultora TESAM, por encargo del MOP. Después, durante muchos meses permaneció cesante.

LE BERT Y "LOS YANACONAS"

Endesa presentó el EIA a Conama el 29 de Marzo de 1996. Durante los dos meses siguientes se efectuó un primer proceso de evaluación. Expusieron sus puntos de vista 22 servicios públicos, consultores externos y entidades ciudadanas.

Una vez escuchadas todas las voces, Conama rechazó el EIA en septiembre de ese año, entre otros puntos porque no incluía el "plan de relocalización" que afectaría a los pehuenches que debían abandonar sus tierras.

Con este fin Endesa contrató a la consultora Tecnagro, en la que participaba Gonzalo Figueroa, hijo del entonces Ministro del Interior, Carlos Figueroa. Dicha empresa convocó al antropólogo Juan Le Bert para que coordinara al equipo responsable de diseñarlo. Trabajó junto a su colega Daniel Quiroz.

Durante seis meses mantuvo contactos esporádicos con las familias pehuenches. Evaluó los patrones culturales indígenas y analizó cómo percibían la construcción de Ralco.

Su conclusión fue tajante: "El deterioro del sistema cultural se debe a las malas condiciones de vida de los pehuenches". Las prioridades centrales para los indígenas, según Le Bert, eran solucionar la situación de pobreza y encontrar trabajo.

"¿Qué hace la gente cuando no puede trabajar? Migra. Y lo hace hacia centros agrícolas donde pasa a ser mano de obra barata y más excluida que el común, porque se trata de indígenas y en nuestro contexto ser indio significa una marginación. Entonces, recuperar la dignidad pasa por recuperar condiciones mínimas de bienestar", argumentó⁶⁸.

En su estudio aseguró que cerca del 90% de los afectados quiere trasladarse a los lugares que propone Endesa: los fundos El Barco, El Huachi y Santa Laura.

Ya eran conocidos los informes técnicos de la Conadi y de la Secretaría Regional Ministerial de Concepción: el fundo El Barco es inhabitable, pues pese a su extensión (19.270 hectáreas), un 95% de su superficie está sobre los 1000 metros sobre el nivel del mar, cota sobre la cual generalmente no cae lluvia, sino nieve, que lo cubre con una densa capa entre mayo y diciembre. En el verano se puede ocupar en el ramoneo extensivo sólo un tercio de su superficie. Le Bert desestimó las críticas y dijo que al visitar la zona con un grupo de pehuenches de Ralco Lepoy, "ellos reconocieron allí lugares sagrados y también sitios habitables en

68 Entrevista en *La Época*, 31 de marzo de 1997.

invierno". Con anterioridad, el sector había sido poblado en forma dificultosa e intermitente por 5 familias, las que abandonaron el lugar en 1994.

Endesa conocía las diferencias internas entre las comunidades afectadas. Esto permitió la aceptación del fundo como permuta. En la década del 50 en la zona existía una sola comunidad: Ralco. Pero los habitantes de Quepuca, en el sector más bajo, mantenían contacto con los chilenos. Incluso les arrendaban tierras y negociaban con ellos. Eso generó malestar entre los habitantes de Lepoy. Más tradicionalistas, veían con muy mal ceño esos acuerdos. La comunidad se fragmentó e incluso surgieron dos caciques distintos.

Hasta hoy persisten las diferencias. En Ralco Lepoy viven apegados a lazos religiosos más antiguos: el 94% de sus integrantes participa en los nguillatunes, según estudios realizados por la empresa Focus para Endesa. En Quepuca, en cambio, lo hace el 59%, cifra significativa, pero menor que en Lepoy.

Los de abajo, los "ahuincados", menosprecian a sus vecinos que viven en condiciones materiales más precarias. Los de Lepoy sienten esa mirada y responden que los de Quepuca se están chilinizando⁶⁹.

Endesa percibió esa distinción y la manipuló al negociar. Primero ofreció El Barco a la comunidad de Quepuca. Ellos, con más experiencia en los parámetros negociadores del huinca, lo rechazaron sin más. La eléctrica entonces lo propuso a los de Lepoy, pero con otra estrategia: no lo presentaron como una oferta, sino como una imposición. El fundo ya había sido comprado y no había otra posibilidad.

Sólo con la presencia de los funcionarios de la Conadi en la zona, desde 1996 en adelante, los pehuenches de Lepoy comprendieron el abuso y sintieron algún grado de respaldo institucional y legal, antes desconocido. Sin embargo, la implacable presión de Endesa terminó por convencerlos de las bondades de la tierra prometida.

Los otros dos predios, El Huachi y Santa Laura, están separados entre sí por más de 15 kilómetros, lo que rompe la continuidad territorial de la cultura afectada. Tampoco pertenecen al área del Bío Bío: se ubican a 33 kms. de Callaqui, poblado que marca el comienzo de los altos del río, y a 58 kms. de Quepuca Ralco, de donde proviene la mayoría de los trasladados. Por su posición, no están incluidos en el Área de Desarrollo Indígena decretada por el gobierno. Esto implica que la posible adaptación y posterior desarrollo de los nuevos habitantes sólo contará con el "apoyo" de la Fundación Pehuén y dependerá de los lazos que individualmente logren entablar con la chilenidad.

En Santa Laura no hay araucarias y el suelo no resiste la carga animal de las 39 familias de Quepuca Ralco que lo ocuparán. La mitad del predio luce prominentes roqueríos y la otra está ocupada por bosques con lingues, con semilla venenosa para los animales.

En El Huachi gran parte del suelo es de seco ondulado y erosionado, sin vegetación, carente de valor escénico y con escasos sectores aptos para cultivo.

Sin embargo, al parecer el antropólogo encargado de transplantar a los pehuenches estaba convencido de la bondad del proyecto, tal como lo defendió en múltiples ocasiones: «El Plan de Relocalización de Ralco puede ser una oportunidad histórica,

69 En EIA de Verónica Tagle para Electro Watt, op. cit.

no sólo para las comunidades afectadas sino para la sociedad chilena toda, en el sentido de que se ofrece allí una posibilidad para cambiar los términos en que se han dado las relaciones con los indígenas. Se trata de una oportunidad de autonomía cultural y desarrollo, para, en definitiva, probar que la democracia no es una práctica discursiva, sino que se fundamenta en la convivencia común de una auténtica diversidad social y cultural»⁷⁰.

En noviembre de 1998, durante el III Congreso de Antropología -efectuado en Temuco- un grupo de manifestantes protestó por la presencia de los antropólogos responsables del "Plan de Relocalización". Una decena de mapuches, acompañados por estudiantes y académicos, interrumpieron en la sala donde participaba Daniel Quiroz para increparle su responsabilidad. En la declaración pública que leyeron lo acusaron, a él y a Juan Le-Bert, de "yanaconas" que venden sus servicios a Endesa.

⁷⁰ Le-Bert, Juan, «Los derechos de los afectados», en *Temas de La Época*, p.23, 10 de Agosto de 1997. Una crítica rigurosa a los postulados de Le Bert se encuentra en César Pagliai, "Racionalidad y desarrollo, un acercamiento al problema de Ralco", en *Antropología al Margen* N°1, abril de 1998, Universidad de Chile, Santiago. Pagliai enfatiza que la perspectiva de Le Bert no es más que la ideología dominante en acción, categorizando el mundo a partir de su escala de valores deseables y tratando obviamente de concretizarla.

III. EL ESTADO PRESIONA

A ENDESA NO LE GUSTA, AL GOBIERNO TAMPOCO

Cuando levantó Pangué, Endesa tuvo que rendir cuentas sólo a los organismos internacionales que la fiscalizaban y le entregaban créditos. En el momento que reconoció la construcción de Ralco, el escenario había cambiado, pues el Estado chileno la obligaba a cumplir con dos nuevas leyes: la de medio ambiente y la indígena.

El 9 de marzo de 1994 había entrado en vigencia la Ley N° 19.300 de Bases del Medio Ambiente. Ella reunió toda la legislación medioambiental vigente y creó la Comisión Nacional de Medio Ambiente (Conama) para vigilar su cumplimiento.

Según la ley deben presentar estudios de impacto todos los proyectos que impliquen una "alteración significativa de los sistemas de vida y costumbres de grupos humanos". También aquellos que estén próximos a "poblaciones, recursos y áreas protegidas" y los que provoquen "alteración de monumentos, sitios con valor antropológico, arqueológico, histórico, en general los pertenecientes al patrimonio cultural". El estudio además debe establecer "el valor ambiental del territorio" que intervendrán⁷¹.

Para cumplir con la ley, en diciembre de 1994 Endesa solicitó a Conama acoger "voluntariamente" el proyecto Ralco al sistema de evaluación.

Como no existía un reglamento que indicara cómo debían hacerse los EIA, ambas instituciones suscribieron el 1° de septiembre de 1995 un acuerdo bilateral y privado que regiría sólo en este caso. En él se estableció la metodología para realizar el EIA, las normas para evaluarlo y la forma de reclamación a la que podría atenerse Endesa.

Sólo el 3 de abril de 1997, es decir casi dos años más tarde, entró en vigencia la norma nacional que regula estos estudios. Es el "Reglamento del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental", según decreto del Ministerio Secretaría General de la Presidencia.

Una demanda de nulidad de derecho público pesa sobre ambas instituciones por este oscuro proceder. Aún no hay dictamen.

Endesa presentó su EIA el 29 de Marzo de 1996. Conama inició el proceso de evaluación convocando a 22 servicios públicos -consultores externos, organismos públicos, universidades y entidades ciudadanas- para que dieran su opinión sobre el proyecto. Tenían un plazo de 60 días para hacerlo.

Casi todos lo rechazaron. Especial fuerza tuvo el pronunciamiento de la Conadi, pues auguró el "etnocidio" de la cultura pehuenche, que desaparecería en menos de una década en caso de construir Ralco.

El 23 de julio de 1996, después de dos meses analizando el proyecto y los informes externos, el Comité Revisor de la Conama rechazó el proyecto.

Lo encontró "insubsanablemente insuficiente": la metodología para evaluar los

⁷¹ Diario Oficial, 9 de marzo de 1994.

impactos era errónea, no describía "adecuadamente" el proyecto y su línea de base era deficiente. Además, el estudio hablaba de un plan de "relocalización" pero no lo incluía, por lo que ni siquiera podía ser evaluado.

En el documento de impugnación, la Conama incluso clausuró la posibilidad de presentar un addendum para agregar o rectificar partes del estudio. Dada la "magnitud del incumplimiento" —dice el texto— no es posible solicitar al proponente aclaraciones, ampliaciones o rectificaciones al EIA, "ya que ello significaría la elaboración de una nueva Línea de Base, consecuentemente una nueva evaluación de impactos, y por lo tanto es materia de un nuevo proceso de evaluación por parte de la autoridad".

La directora del organismo, Vivianne Blanlot, nunca firmó el documento. Al parecer su actitud se debió a una excesiva tolerancia ante las presiones del Ejecutivo. Eduardo Frei y sus hombres en la Secretaría General de Gobierno estaban dispuestos a entregar todas las autorizaciones a Endesa.

Justo un mes se demoró la Conama en "rectificar" su conducta ante el Ejecutivo. El 23 de agosto envió un oficio a Endesa informando que podía presentar un addendum con mayores antecedentes. El texto, en todo caso, daba un plazo de 10 días para detener las obras en Ralco, pues aún no tenían autorización.

La ampliación del EIA debía incluir el plan de relocalización y de participación ciudadana. Un vez entregado el addendum, otros organismos y entes ciudadanos podrían hacer observaciones dentro de los siguientes 60 días.

42 Pero a Endesa le disgustó tanto plazo para recibir críticas. Tampoco estaba alegre por la paralización de las obras. El 12 de septiembre envió una contrapropuesta a la Conama.

En ella, aparte de solicitar autorización para las obras preliminares, fijaba sus propios criterios para ser evaluada. Pidió, con respecto al plan de relocalización, que sólo durante 25 días se consultara otras opiniones. También demandó la conformación de un "Panel de expertos" para analizar el tema. Paradojalmente, los "expertos" debían ser nombrados en conjunto entre la empresa y la Conama. Endesa pretendía ser juez y parte, y así fue. El equipo quedó formado por los profesionales chilenos Claudio Lapostol, Felipe Morandé, Fernando Agüero, Jaime Undurraga y Ricardo Solari, con la asesoría del antropólogo argentino Leopoldo Bartolomé. Cada uno de ellos recibió 10 millones de pesos.

Un día tardó la directora del organismo estatal, Vivianne Blanlot, en aceptar todas las peticiones. La única exigencia: ajustarse a condiciones básicas para minimizar y reparar el impacto ambiental. En ese momento, el esposo de Vivianne Blanlot, Enrique Méndez, era gerente general de Aguas Cordillera (Ex Lo Castillo), filial de Enersis, la propietaria de Endesa. «Es un hecho muy grave porque legítimamente podemos pensar que hay tráfico de influencias», había denunciado con anterioridad Manuel Baquedano, director del Instituto de Ecología Política⁷².

Inmediatamente, la empresa continuó sus faenas en el camino público hacia Ralco, instaló una línea de transmisión de energía desde la subestación Pangue y consolidó los campamentos con operarios.

Endesa entregó el addendum el 7 de febrero de 1997. Pese a que debían ser sólo puntualizaciones, el nuevo documento constaba de varios miles de páginas. En la práctica, era un nuevo EIA.

El 6 de marzo, el presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle inauguró la Central Pangué. Semanas antes habían cortado el cauce del río para llenar completamente la represa. Aguas abajo se presentó el temido nivel cero. Ana Treca, pehuenche de Callaqui, despertó esa mañana con un silencio pavoroso que inundaba el aire. No se escuchaba el sonido del río. En su desconcierto, corrió hasta la ribera para observar lo indescible y luego acudió a los Carabineros a interponer una denuncia: el río no estaba y ella exigía una respuesta. No la obtuvo.

En la pared del embalse flameaban las banderas de Chile y de la transnacional Sigdo Koppers, mientras el presidente Frei —antiguo socio de dicha empresa— discursaba con vehemencia a favor de Ralco y las demás hidroeléctricas en el Alto Bío Bío. El GABB dijo que las palabras del mandatario no aportaban a la ecuanimidad del proceso de evaluación de la Central, que se efectuaba en esas fechas.

Pese a los dichos de Frei, la Conama nuevamente rechazó el informe. Pero otra vez intervino el Ejecutivo y la empresa pudo presentar un segundo addendum. Lo entregó el 17 de mayo de 1997 y Conama tardó escasos 10 días en aprobarlo. El 6 de junio informó de la resolución a los demás servicios públicos.

La Conama exigió, en todo caso, que Endesa debía implementar un sistema de monitoreo sobre las reservas de Ralco y Nalcas, como también comprometerse con el manejo y rescate de monumentos y sitios de valor arqueológico. Asimismo, debía ampliar de cuatro a diez años el plan de asistencia técnica para los pehuenches y también el plan de protección de flora y fauna de los sectores inundados.

A Endesa no le gustó esa parte de la resolución, las exigencias. Las objetó mediante un recurso presentado el 11 de julio de ese año ante el Consejo Directivo de la Conama. La entidad, conformada por casi todos los ministros de Estado, confirmó, en términos generales, el dictamen de la Conama: Ralco estaba aprobado. Acogió, además, algunos reclamos de la empresa y aminoró las exigencias ambientales. Sin embargo, el texto ratificó la primacía de la ley indígena por sobre la ley eléctrica, al señalar que la única vía para la aprobación de las permutas es por medio de la Conadi, y con el consentimiento voluntario de las familias involucradas.

También estipuló que dos empresas externas debían verificar el cumplimiento de los compromisos ambientales por parte de Endesa y fiscalizar el plan de relocalización. Para el primer aspecto, la licitación recayó en CADEIDEPÉ, a quien no le correspondía evaluar el impacto ecológico global, sino revisar operaciones menores, como el debido embolsamiento de la basura o el buen estado de los baños de los trabajadores. El plan de relocalización, por su parte, comenzó a ser fiscalizado en julio del 2000 por la Consultora Agraria. Ambos equipos de trabajo son pagados por Endesa.

En la ocasión señalada, el Consejo de la Conama también descartó una reclamación presentada por el GABB. Los ecologistas pedían el rechazo de todos los addenda.

La Directora de la Conama, Vivianne Blanlot, después de la aprobación de Ralco mantuvo su cargo durante un año antes de renunciar y ser reemplazada por Rodrigo Egaña, quien provenía de la Secretaría General de la Presidencia. Quizás como un

premio por su actitud frente a Endesa, el actual presidente Ricardo Lagos nombró a Blanlot directora de la Comisión Nacional de Energía.

“YO NO SÉ LEER NI ESCRIBIR, PERO SÉ FIRMAR”

Mientras la Comana evaluaba el EIA de Ralco, en la Conadi había inquietud. En dos ocasiones había manifestado su rechazo no sólo al informe, sino al proyecto Ralco en su conjunto. La primera vez, en mayo de 1996, declaró que “la construcción de la represa Ralco (...) rompe totalmente la condición geofísica y biotípica sin posibilidad de retorno, afectando toda la cuenca del Bío Bío (...) Esta ruptura significa el quiebre del frágil ecosistema que sustenta la ancestral existencia del Pueblo Pehuenche que vive del tránsito estacional de la invernada y veranada; significa, necesariamente un reasentamiento que provocará un cambio en su sistema de vida, su economía de subsistencia, costumbres, tradiciones y cosmovisión. Además, el reasentamiento, traslado o erradicación, no permite opción alguna de continuidad identitaria y cultural, pues la asociación tierra-hombre (ecosistema-hombre) es el lazo que permite la existencia del Pueblo Pehuenche (...) En definitiva, cualquier medida de compensación económica es insuficiente ante la pérdida de una cultura aborigen; los daños son inmitigables cuando está en juego parte del patrimonio de la humanidad”.

El segundo pronunciamiento fue en marzo de 1997, al evaluar los addenda de Endesa. En este informe dijo que el proyecto era “ilegal” y que el Estado no podía aprobarlo, pues pasaba a llevar la ley indígena y la ambiental.

Eduardo Frei Ruiz-Tagle no se complicó. El 22 de abril de ese año destituyó al director nacional que él mismo había nombrado, Mauricio Huenchulaf Cayuqueo. También pidió la renuncia al subdirector nacional de la zona sur y al fiscal nacional. Dos días después asumió el cargo Domingo Namuncura.

Según la Ley Indígena N°19.253, del 5 de octubre de 1993, las tierras indígenas sólo pueden enajenadas, embargadas, gravadas o adquiridas por miembros de la misma etnia. Sin embargo, se permite gravarlas, previa autorización de la Conadi, siempre que no resulte afectada la casa de la familia o el terreno necesario para la subsistencia⁷³.

Las personas individuales podrán arrendar sus tierras por un máximo de cinco años. La ley es más rígida para las tierras con títulos comunitarios. Ellas “no podrán ser arrendadas, dadas en comodato, ni cedidas a terceros en uso, goce o administración”. En todo caso, se permiten las permutas por tierras no indígenas, transacción que requiere la autorización de la Conadi. Este organismo debe acreditar que sean de similar valor comercial a las originales. Las nuevas tierras serán consideradas indígenas. Los actos y contratos que contravengan este artículo “adolecerán de nulidad absoluta”.

Como Ralco se asentará principalmente sobre tierras indígenas, Endesa tenía que buscar la fórmula para lograr la permuta de tierras tomando en cuenta que en Ralco existen nueve títulos comunitarios.

En su plan de relocalización, la empresa eléctrica se vio obligada a incluir que las

73 Artículo 13 de dicha ley.

permutas y servidumbres deberán hacerse mediante un acuerdo con los afectados, para "convenir" tratos que "satisfagan los intereses de ambas partes".

Optaron por las servidumbres cuando era pequeña la extensión del terreno que necesitaban y por las permutas cuando requerían una gran porción de la tierra indígena.

En todo caso, su buena voluntad tenía un límite, pues declaraban que en caso de no ser aceptadas voluntariamente las permutas, simplemente gravarían las tierras invocando el D.F.L. N° 1 de los servicios eléctricos.

La Fundación Pehuén desarrolló una verdadera estragia de convencimiento. Su sede en el Alto Bío Bío fue y sigue siendo un enclave de propaganda de Endesa y de coerción contra los indígenas. Incluso hay denuncias por la venta de vino a bajo precio a los pehuenches, en un claro intento por socavar la integridad valórica.

Estudios del Ministerio de Salud muestran que los índices de alcoholismo en la zona superan con creces la media nacional. También es todo un record el bajo precio de la «caña» de vino que almacenes y clandestinos ofrecen incluso a \$20, gracias a las generosas subvenciones de la institución privada.

Son numerosos los casos de violencia por exceso de alcohol. Entre ellos, fue bullado el de una anciana golpeada por su propios familiares cuando pretendió denunciar que Endesa realizaba trabajos ilegales en sus tierras. El predio era compartido con sus hermanos, quienes estaban de acuerdo con las faenas.

Además de la presión laboral, abogados y otros funcionarios empresariales visitan con frecuencia las casas de los pehuenches, y entre otros puntos, desprestigian a las ONGs presentes en la zona y también a la Conadi. Junto a la presión cara a cara, establecen la prepotencia en el trato. Operarios de Pehuén participan en labores represivas cuando se generan focos de resistencia. Entre las camionetas que actúan en el sector se han visto algunas con los distintivos del Grupo de Amigos de Colonia Dignidad.

Sin tomar en cuenta los mecanismos de decisión comunitarios, Endesa mantuvo negociaciones individuales con cada afectado. Incluso las ofertas fueron disímiles, lo que generó roces y envidias entre la población. Lo único común en las propuestas era la advertencia de que el proyecto ya estaba aprobado, por lo tanto los afectados tenían una sola opción: firmar para al menos recibir algo.

Según constató una delegación de la Conadi en la zona, Endesa abusó del analfabetismo de muchos pehuenches, pues la redacción de los contratos no contenía las promesas hechas verbalmente.

"Yo no sé leer ni escribir, pero sé firmar –dice uno de los afectados-. Mi señora no sabe nada. Otra persona firmó por ella. Me leyeron el contrato, pero no me quedó todo en la cabeza. Ahora me entero que en el contrato hay algo malo, porque la hijuela que a mí me iban a dar era de 35 hectáreas y además 1.820.000 pesos; y me ofrecieron dos vaquillas, un caballo ensillado..."

"Yo sé leer y escribir y mi señora sólo firma –cuenta otro pehuenche, Domingo Quipaiñán Piñaleo-. El contrato me lo leyó el señor notario. La verdad es que yo entendí que de las 20,65 hectáreas sólo me permutan 0,66 hectáreas y Endesa me

devolvería 20 hectáreas, pero ahora me doy cuenta que en el contrato aparece que estoy permutando el total y así no era el contrato".⁷⁴

El caso de la anciana Francisca Curriao (la ñaña Pancha) es paradigmático. Como ella padece una enfermedad crónica, personal de Endesa pasó por su casa y le prometió llevarla a Santa Bárbara para que la atendiera un médico. Allí le mostraron un documento y le pidieron que lo firmara. Como no sabe leer ni escribir, le entintaron el pulgar. Ella nunca comprendió bien de qué se trataba, pero así quedó constituida la escritura de arrendamiento en la que autorizaba una servidumbre para un camino⁷⁵.

Con esas fórmulas Endesa logró la suscripción de casi todos los documentos de permutas y destruyó la oposición pública al reasentamiento.

El dinero ofrecido por las tierras en ocasiones alcanzó sólo al 15% de su valor comercial. Un director del GABB denuncia que hubo discriminación racial, pues a los colonos chilenos se les pagó más: "Los pehuenches recibieron 200 mil pesos por hectárea. Sin embargo la dueña del fundo Villucura, María Elena Solá, reclamó ante los tribunales y logró que le pagaran 3 millones por hectárea. Es decir 15 veces más que a los pehuenches defendidos por la Conadi y la Ley Indígena".

Tal segregación no es novedosa. Cuando Endesa construyó Pangué pagó 17 millones de pesos por cada hectárea inundada de los fundos Las Huellas y San Pedro, propiedad de un chileno. En su mayoría eran roqueríos. A los mapuches, en cambio, les ofreció entre 200 y 300 mil pesos por hectárea de tierras fértiles.

El ex director de Conadi, Domingo Namuncura, reafirma que "claramente" la oferta de Endesa es más baja que la valoración de las tierras en su real plusvalía: "El drama de Ralco, para los pehuenches, es que los propietarios de las hijuelas no están en el sentido normal de la ciudadanía. Para ser más claro y brusco, la diferencia radica en su condición de indígenas".

Pese a todo, ocho familias se opusieron con tenacidad al traslado. En total sumaban 20 personas: Nicolasa Quintremán Colpán, sus hermanos Berta Quintremán Colpán y Juan Enrique Quintremán Colpán, José Santos Huenchucán Huechecal, José Miguel Maripe Villagrán, José del Carmen Miripi Rodríguez, Carlos Alberto Colpán Pichay, las hermanas Mercedes Julia Huenteao Beroiza, Rosario Huenteao Beroiza y Mirta Rebeca Huenteao Beroiza, José Mariano Purrán Beroiza, Ana Celinda Levi Curriao, Irma Levi Curriao, Aurelia Marigüén Mora, Simón Piñaleo Campos, Miguel Piñaleo Campos, Juan Manuel Huenchucán Huenchuleo, José Ermenegildo Huenchucán Huechecal, María Francisca Curriao Purrán y José Francisco Levi Curriao.

LA TOMA DEL PUENTE ÑIRECO

Endesa inició las obras mayores a comienzos de 1998. La base de la represa debe ser levantada en las cercanías de El Palmucho, en la hijuela de la familia Quipaiñán Piñaleo, en Ralco Lepoy. La empresa firmó con ellos un contrato de arriendo el 6 de noviembre de 1997 en la notaría de Selim Parra, en Santa Bárbara.

⁷⁴ Actas notariales que registran las entrevistas realizadas por Conadi el 13 de noviembre de 1997. En Namuncura, Domingo, *Ralco: ¿represa o pobreza?*, Lom Ediciones, Santiago, 1999, p.176 y siguientes.

⁷⁵ En Namuncura, op. cit., p.14.

Le pagaron 53 millones de pesos a los hermanos Juan Antonio y María Luisa Quipaiñán por cinco años de arriendo, el máximo período que permite la ley indígena. Sin embargo, agregaron una cláusula que permite, "la subsistencia", más allá de ese plazo, de los "permisos o autorizaciones" obtenidos durante esos cinco años.

En el mismo compromiso, los pehuenches autorizaron a Endesa a "elevar y suscribir en su representación las solicitudes que requieran ante cualquier autoridad administrativa". Una especie de cheque en blanco para la empresa.

En abril de 1988 la directiva del GABB se presentó en las oficinas de la Conadi en Santiago con algunos de los contratos fraudulentos para hacer la denuncia y exigir la intervención de ese organismo. Los documentos los había conseguido el periodista y miembro del GABB Cristián Opasso, quien vive en Santa Bárbara, un poblado cercano a las comunidades. En la entrevista con el director de la institución, Domingo Namuncura, expusieron además que Endesa había comenzado grandes obras de ejecución de caminos en la zona y querían saber si Conadi las había autorizado.



Namuncura explicó que eso era imposible, pues ni siquiera estaban aprobadas las permutas. En seguida envió una Misión Técnica al sector.

Allí comprobaron que efectivamente, Endesa estaba construyendo un camino de unos 300 metros hacia la base del sector El Palmucho a través de la hijuela N°69, de la familia Quipaiñán Piñaleo. Además, levantaba un puente en el sector de El Avellano.

Después del informe técnico, el equipo jurídico de la Conadi llegó a una conclusión: el contrato de arrendamiento firmado por Endesa era irregular, pues en el fondo encubría una servidumbre.

El GABB convocó a una reunión en el Palacio Ariztía a la que asistieron los abogados del equipo de Roberto Celedón y el diputado Alejandro Navarro, entre otros. "Era el momento de organizar una gran movilización contra Ralco. En esa reunión surgió la idea de la toma del puente Ñireco", recuerda Orrego. Era un lugar clave, pues allí comienza el espacio comunitario de Quepuca Ralco.

En la casa de Aurelia Marihuán, en las alturas del Bío Bío, presentaron el plan a las ñañas. Aceptaron.

“Partimos a Los Angeles, compramos las cadenas y un candado para cerrar el puente -cuenta Orrego-. Llevamos ollas y alimentos para la gran cantidad de gente que había subido y pusimos los toldos para cocinar». Era el 4 de julio de 1998, en un invierno tan crudo como los habituales.

Bloquearon el puente y le entregaron las llaves del candado a las hermanas Quintremán. Eran las guardianas. Decidieron dejar libre tránsito para todos los vehículos, menos los que tuvieran alguna relación con las obras, los de Endesa, de la Fundación Pehuén, los de Besalco, los encargados de los explosivos.



«Después de esa acción las faenas se paralizaron durante seis meses. Fue un acuerdo de caballeros, muy curioso», narra el director del GABB.

La convulsión inundaba la zona. Había barricadas en dos partes del camino y otro puente, el Malla Malla, en Quepuca Ralco, también estaba cortado.

La presión obligó al gobierno. Subió a negociar el intendente de la Octava Región, Martín Zilic y el gobernador Juan Carlos Coronata. Propusieron una mesa de diálogo encabezada por el obispo de Los Ángeles, Miguel Caviedes Medina. En ella participarían representantes de las 83 familias que aprueban las permutas, de las 250 que están

en los márgenes de la represa y exigen ser incluidos en el Plan de Relocalización, y de las ocho que se niegan a abandonar sus tierras. Además, funcionarios de algunos ministerios y de la Conadi. La primera propuesta oficial postulaba una cantidad de representantes proporcional a las familias que defienden cada posición. En esos términos, serían mayoría absoluta los pehuenches defensores de la represa. Las ocho familias contrarias a Ralco no querían integrarse, pues, entre otros puntos, exigían que la negociación se realizara en las comunidades y no en la gobernación de Los Ángeles. Aceptaron bajar al valle sólo cuando se igualó el número de delegados de las partes.

Antes de la negociación subieron miles de personas a solidarizar. Eran buses y más buses con representantes de las organizaciones mapuches, voluntarios chilenos y extranjeros, personalidades políticas, parlamentarios. El apoyo fue sorprendente, hasta camionetas con víveres donados para la toma.

Según Orrego, al tercer día con el puente encadenado llegaron los representantes del Consejo de Todas las Tierras. Entre los delegados a la mesa en Los Ángeles fue elegido el huerkén del CTT José Naín, junto a las ñañas y Antolín Curriao.

En ese instante no había fisuras entre los opositores a Ralco. La mesa empezó el 13 de agosto. Cientos de manifestantes desbordaban la Plaza de Armas a la espera de los resultados. Los pehuenches hablaron con unanimidad: No a las permutas y No a la represa. Luego de extenuantes jornadas, no hubo ningún avance.

Por esa fecha comenzó el quiebre en el movimiento eco-indigenista: las diferentes posturas fueron cada vez más irreconciliables. Algunos indígenas se distanciaron con fuerza del GABB, y entre los chilenos también aumentaron las disidencias. Una marea de reproches golpeó a los ecologistas: los acusaban de «manipular» a los indígenas para obtener prestigio y financiamiento internacional. También proliferaron las críticas al CTT, por estimular el «matonaje» entre los mapuches y el desprecio por la dirigencia tradicional.

A los rumores se sumó otro hecho: las marcadas diferencias en la estrategia de lucha que se debía seguir para detener la represa. El GABB y las ñañas abogan por métodos pacíficos de resistencia, lo que no es aplaudido por otros sectores, en especial grupos voluntarios, los seguidores del CTT y representantes mapuches de otras zonas. Un voluntario se queja: «El GABB asesora a las ñañas y pide permiso en la Intendencia para realizar manifestaciones. Si hay desmanes, justifican que actúe la fuerza pública. En una ocasión, en el Alto Bío Bío había cerca de 600 personas y el GABB pidió a una de las hermanas Quintremán que firmara un papel ante los pacos comprometiéndose a que no íbamos a hacer una nueva toma».

Entre los opositores a Ralco, las familias Paine y Tranamil –muy cercanas al CTT– desconfían de la presencia de no mapuches en la zona. Desde los primeros años del conflicto en Pangue, en 1992, su discurso atacaba al «huinca» y casi en todas las manifestaciones públicas algún integrante de estas familias subía al podio y decía palabras corrosivas en especial contra los ecologistas⁷⁶.

El Consejo tiene influencia y es muy respetado por la ñaña Pancha. También lo siguen con entusiasmo en la casa de Antolín Curriao, en especial su esposa Lucía

⁷⁶ Carmen Paine reiteró sus críticas, particularmente contra el GABB, en una entrevista concedida al órgano oficial del CTT, el periódico Aukiñ, en el número de junio-agosto de 1998.

Reinado y su hija María Cruz Curriao. Nicolasa y Berta Quintremán, así como la ñaña Mercedes Julia tomaron distancia del CTT y permanecen cercanas al GABB. En los últimos meses, algunas familias prohibieron tanto a los voluntarios como al CTT el ingreso a sus predios.

En forma paralela a la movilización de los pehuenches en el puente Ñireco, Namuncura encabezó una comitiva al Alto Bío Bío para conocer la versión de Quipaiñán -el mapuche que había firmado el acuerdo con Endesa para que iniciaran trabajos en su tierra-. En el lugar, el director de la Conadi bajó a observar las obras en El Palmucho. Éste es su recuerdo: "La escena que se presentó ante nuestra vista era impresionante: entre tres y cuatro excavadoras y retroexcavadoras de gran calibre se realizaba la fatigosa tarea de abrir huella y ensanchar camino. Grandes camiones entraban y salían con su carga de tierra y piedras. Una importante masa de árboles nativos había sido cortada a ras para permitir el avance de las poderosas máquinas excavadoras que avanzaban, metro a metro, sobre la planicie del río, zona destinada a la construcción de la base de la represa".

Los ingenieros de Besalco le dijeron que eran obras preliminares y que tenían todas las autorizaciones. Namuncura preguntó por los árboles cortados. Le respondieron que habían instalado un invernadero donde tenían bajo control la siembra de renovals.

La comitiva se retiró con la convicción de estar frente a una obra "cuyos impactos no son reversibles y que lo que veía, en terreno, era la ejecución de las obras principales destinadas a la construcción de la represa Ralco, aun antes que Conadi resolviese sobre el tema de fondo de las permutas de tierras".

El equipo confirmó que el contrato con Quipaiñán consistía en un encubrimiento legal. Endesa requería una servidumbre de tránsito para acceder al sector del muro de contención de la represa. Esto necesitaba la autorización de Conadi y para evitarlo, suscribió un contrato de arriendo de la hijuela.

Para analizar la legalidad de la situación, Conadi encargó un informe externo al abogado René Abeliuk, quien confirmó que se trataba de una servidumbre encubierta.

El 29 de julio Conadi informó a Endesa que debía dejar sin efecto el contrato de arriendo y paralizar las obras. Endesa respondió que no lo haría, pero pondría los antecedentes a disposición de Conadi para una posible modificación. "Endesa informaba ahora -relata Namuncura- que sí solicitaría la autorización respectiva a la Corporación; esto es, tres meses después de iniciadas las obras y a pesar de existir dos informes jurídicos negativos, el del equipo de abogados de Conadi y el del experto externo René Abeliuk".

LAS CHAPAS DE LA CONADI

En septiembre de 1997 llegaron las primeras solicitudes de permutas a las oficinas de Conadi. Como los consejeros sospechaban de la legitimidad de los acuerdos, formaron una comisión especial para indagar en terreno. Establecieron un cronograma de audiencias para escuchar a los pehuenches.

Viajaron a la zona el Fiscal de la institución, Carlos Vargas; el abogado de la Direc-

ción regional de Cañete, Egon Matus; la jefa de la Unidad Jurídica de la Subdirección Sur, Sandra Jelvez; y el Director Nacional, Domingo Namuncura. Los acompañaba uno o dos traductores bilingües y un comité técnico. Las declaraciones quedaron registradas en un acta notarial y en un video en Santa Bárbara.

Las tres primeras audiencias no pudieron realizarse. El día que se iba a iniciar la ronda, inesperados derrumbes bloquearon el camino de acceso a las comunidades. Las máquinas de Endesa, encargadas de mantenerlo, sin justificación se retrasaron en el despeje.

Para la segunda reunión, los pehuenches convocados no estaban en las comunidades. Endesa los había citado a un almuerzo en el fundo El Barco, a varios kilómetros de distancia. La mayoría son jornaleros de la empresa y no pudieron negarse ante sus patrones.

Cuando debía realizarse el tercer encuentro, los pehuenches convocados estaban completamente ebrios. Ni siquiera recordaban su nombre. El día anterior habían recibido su jornal y por una extraña y demasiado vistosa casualidad a los almacenes había llegado una gran cantidad de bebidas alcohólicas a bajo precio.

Para efectuar las audiencias, la Conadi debió llegar sin previo aviso, alojar cerca de los encuestados y trasladarlos temprano, al día siguiente, a Santa Bárbara. Sólo así lograron el testimonio indígena.

Entrevistaron a 64 pehuenches, muchos de ellos con sus familias, de los cuales 57 habían firmado solicitudes de permuta y otros 7 de servidumbres.

El equipo jurídico analizó las entrevistas y concluyó que se trataba de un consentimiento forzoso, instigado por Endesa, el que no se basó en la "libre y espontánea voluntad por permutar la tierra", como indica la ley.

Los expertos de la Conadi añadieron que el contrato, "en los términos expresados en la solicitud, no responde a lo que el propietario indígena estima que debe recibir a cambio". Finalmente, acotaron que las permutas no garantizan que se compensará "el valor agregado cultural que tiene la tierra indígena".

Los días claves serían el 6 y 7 de agosto. El Consejo de la Conadi resolvería allí el tema de las permutas. En él tienen derecho a voto ocho consejeros indígenas elegidos democráticamente y ocho nombrados por el gobierno. En caso de empate, dirime el presidente de la Conadi.

Dos de los consejeros gubernamentales, Mylene Valenzuela y Cristián Vives, ya habían dicho que eran contrarios a las permutas. Fueron destituidos una semana antes de la votación. En su reemplazo ingresaron Rodrigo González (ex IC y ahora PS), funcionario de la Secretaría General de Gobierno, y Hernán Correa, un ingeniero del Banco del Estado.

El gobierno aseguraba así al menos ocho sufragios favorables, con los que igualaba los votos de los consejeros indígenas, todos contrarios a las permutas.

La posición de Namuncura sería vital, pues tendría que dirimir. Comenzaron entonces las presiones de La Moneda. Lo citaron el día anterior a la sesión del consejo, en las oficinas de Mideplán. Estaba reunido con el ministro subrogante, Antonio Lara, cuando entró Sergio Galilea, subsecretario General de la Presidencia.

Le dijeron que la Conama ya había "certificado" el proyecto Ralco y que no le correspondía a la Conadi pronunciarse sobre él, sino que sólo sobre las permutas. Agregaron que si ellas cumplían "con las formalidades mínimas", debían ser aprobadas, de lo contrario la Conadi incurriría en un acto imposible de sostener legalmente.

Namuncura arguyó que si bien el proyecto contaba con la autorización ambiental, también debía cumplir con la ley indígena y que la Conadi no es una simple "ventanilla inserta en Conama".

Respecto a las permutas dijo que después de siete meses de trabajo, su equipo jurídico indicaba claras deficiencias en la forma y en el fondo de las solicitudes, lo que hacía "desaconsejable su aprobación".

Dialogaron más de dos horas. No hubo acuerdo y entonces le pidieron que suspendiera la sesión del consejo del día siguiente. Namuncura alegó que eso no estaba en sus atribuciones.

El director de la Conadi se retiró a sus oficinas, en la calle Arturo Prat. A las 14.30 recibió un llamado de Mideplan. El ministro (S) Lara le dijo que se había reunido con el presidente Frei y que éste le solicitaba que suspendiera el consejo. Namuncura nuevamente dijo que no tenía facultades para ello. Lara entonces le pidió la renuncia. A las 16.30 le llegó por mano un sobre reservado con una nota. Allí le exigían renunciar "ahora". El director convocó a sus asesores y después redactó lo solicitado.

"Los procedimientos empleados por Endesa, en su relación con las familias y las comunidades pehuenches merecieron de parte de nuestra Corporación profundas y muy sentidas observaciones que hacen dudosa su propuesta de compensación territorial y de mitigaciones sociales y culturales", explicó en la carta de renuncia que envió ese mismo día al Presidente Frei.

"Si éste no está de acuerdo con la línea del Gobierno, tiene que irse..." fueron las memorables palabras del Presidente.

Namuncura comentó: "En menos de un año y medio, en la relación entre mundo indígena, Estado y sociedad se abrió una mayor herida". Al menos dos semanas antes de ser destituido, Namuncura había solicitado audiencia con el Presidente para explicar sus puntos de vista. Nunca fue recibido.

El gobierno abortó la sesión de la Conadi. Los consejeros nacionales indígenas intentaron constituir el Consejo en ese mismo momento. De acuerdo a la ley, el Fiscal Nacional, Carlos Vargas, podía reemplazar al director y presidir la reunión. Sin embargo, fue obligado a no asistir y a firmar una resolución escrita de antemano en la que suspendía el Consejo hasta nueva fecha.

Esa noche más de un millar de personas protestó en las calles del centro de Santiago.

Al día siguiente, la sede de Conadi estaba rodeada de personas en una manifestación espontánea. Había dirigentes, estudiantes e indígenas. Mideplán ordenó la presencia de la fuerza pública. Carabineros cercó el edificio con vallas antimotines y cambió las chapas de las puertas principales. Ese día nadie pudo entrar a la Conadi, ni siquiera sus funcionarios. La institución había sido intervenida.

El ministro (s) Antonio Lara se reunió con los consejeros nacionales de Conadi y luego dio una conferencia de prensa para explicar la situación. La sala estaba reple-

ta de indignados dirigentes mapuches, pehuenches y otros representantes de los pueblos originarios. Lara alcanzó a decir frente a las cámaras: «El gobierno no tiene influencia para determinar la paralización de las obras en la central Ralco». En ese momento, una mujer mapuche, con sus atuendos típicos, lo insultó y le arrojó por la cabeza las tazas en las que pensaban repartir café a los periodistas. Otras mapuches se sumaron. Lara tuvo que huir y esconderse en otro cuarto, mientras lo perseguían, ahora con los patillos del té. Salió horas después, con resguardo policial.



Pocos minutos antes, había llegado a la sede de Conadi un grupo de pehuenches a favor de la Central, encabezados por Ricardo Gallina. Los mismos consejeros los increparon, en medio de empujones y gritos: «Traidor, vendido, ahuincado», se escuchaba.

Los consejeros indígenas intentaron nuevamente realizar el Consejo en la mañana del viernes 7, pero se encontraron con más uniformados que impedían el paso. Las puertas seguían cerradas.

Llamaron al ministro (S) Antonio Lara, para que al menos aclarara qué pasaba. Le dieron plazo hasta el mediodía. Lara no llegó. El consejero José Queupan improvisó una conferencia de prensa en medio de un centenar de manifestantes frente a la sede en la calle Arturo Prat. Fueron reprimidos por Carabineros.

En Temuco, pese a la fuerte lluvia y los granizos, hubo una masiva concentración de protesta. En Osorno, comunidades huilliches se tomaron la sede de la Conadi. Los aymaras y atacameños realizaron actos en las plazas de armas de Arica, Iquique y Calama. Desde Santiago partió una marcha hasta el Congreso. Caminaron durante tres días hasta llegar a Valparaíso.

En el Alto Bío Bío la situación era explosiva. Cientos de personas subieron a las comunidades para solidarizar. Indígenas de otras zonas, estudiantes y ecologistas, además de protestar por los hechos en la Conadi, vigilaban que Endesa no continuara las obras aprovechando la señal emitida por el gobierno en Santiago. Las faenas se encontraban detenidas desde la toma del puente Ñireco y en ese mo-

mento se dialogaba para constituir una mesa de diálogo en Los Ángeles. Con la nueva efervescencia, Carabineros reforzó la dotación en la Tenencia de Ralco y tuvo especial cuidado con la hijuela de la ñaña Pancha, donde alojaba una delegación temida: los mapuches de Lumaco encabezados por Alfonso Reimán.

Pese a la amplia movilización, Frei nombró a Rodrigo González como nuevo director de la Conadi. Los hombres de la Secretaría General de la Presidencia copaban así otro espacio de poder. En cuanto asumió el cargo, González viajó al Alto Bío Bío para entrevistarse con los pehuenches. No lo recibieron.

A comienzos de 1999, el Consejo de la Conadi aprobó, una a una, las permutas presentadas por Endesa. La sesión del jueves 8 de enero fue particularmente convulsiónada. Rodrigo González exigió el desalojo de la sala cuando un numeroso grupo de mapuches entró a exigir el rechazo de los contratos. Con mucha dificultad Carabineros cumplió la orden. Ocho personas fueron detenidas, entre ellas las hermanas Quintremán.

Sin la presencia de los 8 consejeros indígenas, la Conadi aprobó las permutas. Los otros 8 consejeros gobiernistas eran los ya mencionados Hernán Correa y Enrique Besnier, Oscar Osorio -representante del Presidente-, los subsecretarios Antonio Lara -planificación-, Jaime Pérez de Arce -educación-, Claudio Huepe -gobierno-, Jean Jacques Duhart -agricultura-, Sergio Vergara -bienes nacionales-. En la sesión del 15 de enero, por ausencia temporal, algunos subsecretarios fueron reemplazados por las siguientes personas: Juan Cavada -planificación-, Juan E. García Huidobro -educación-, María Cecilia Cáceres -bienes nacionales-, Luis Henríquez -gobierno- y Santiago Huerta -agricultura-. El noveno voto, el de la mayoría, siempre lo aportó el nuevo director, el socialista Rodrigo González⁷⁷. En total se aprobaron 75 promesas de permuta y 16 promesas de servidumbre.

El 6 de abril de ese mismo año, las ñañas del Alto Bío Bío se presentaron en las oficinas de Conadi con una carta. En ella exigían que la institución defendiera los derechos de los indígenas y no sólo los de Endesa. Los firmantes querían asesoría legal. Rodrigo González las recibió y de inmediato comenzó un extenso monólogo para convencerlas de que la ley indígena no permitía hacer lo que ellas planeaban. Después de varios minutos, uno de los presentes dio un golpe en la mesa para callar a González:

-Estás manipulando a las ñañas. Lo que dices no es más que una interpretación antojadiza de la ley.

-Aquí la ley la interpreto yo -respondió subiendo la voz el director de la Conadi.

La discusión derivó en insultos. El encuentro terminó cuando se cortó la luz. Era la época del racionamiento eléctrico en Santiago por la ineficiencia de Endesa. Las ñañas salieron muy molestas, junto a sus acompañantes, en medio de la oscuridad que acosaba la Conadi.

Tres días después, despacharon una nueva carta. En ella se retractaban de la ayuda solicitada y consideraban un error haberlo hecho.

LA BATALLA LEGAL

El caso Ralco, si priman las tesis de Endesa, inevitablemente llevará a una contienda por la preeminencia entre dos leyes: la indígena y la de regulación eléctrica.

El Decreto con Fuerza de Ley N° 1 de 1981, del Ministerio de Minería, más conocido como Ley General de Servicios Eléctricos, reglamenta las concesiones para "centrales hidráulicas productoras de energía eléctrica". La norma favorece las servidumbres legales en los terrenos requeridos por la empresa que obtiene la concesión.

Según el equipo jurídico de Roberto Celedón, debe primar la Ley Indígena por sobre la normativa sectorial, pues "la Ley Indígena se funda no en una razón simple de utilidad, como es el caso de la ley eléctrica, sino en una razón de rango constitucional de tan enorme peso como es el 'exigirlo el interés nacional', cuyo cumplimiento compromete, según el texto mismo de la Ley Indígena, no sólo al Estado sino a toda la sociedad".

Además —explica el abogado— la ley indígena establece prohibiciones sin excepción y específicas respecto de tierras indígenas, por lo tanto no se puede aplicar sobre ella una normativa particular.

Opinión, obviamente, contrapuesta a los directivos de Endesa: "La ley eléctrica va a primar en estos aspectos por sobre la otra, tenemos informes jurídicos... Ralco va a estar operando el 2002", dijo José Yuraszcek en 1997.

En este punto, el diputado Juan Pablo Letelier expresa un temor compartido por mapuches y ecologistas: "Es peligroso llegar con este caso a los tribunales, ya que se podría perder con ello la validez de la Ley Indígena dictada por Aylwin".⁷⁸

Recién en enero del 2000, por Decreto Supremo del Ministerio de Economía aprobado por la Superintendencia de Electricidad y Combustible, se otorgó la concesión eléctrica definitiva para la construcción de la Central Hidroeléctrica Ralco y para su conexión al sistema eléctrico central. Fue uno de los últimos empujones a favor de Endesa que dio el gobierno de Frei antes del traspaso del mando a Ricardo Lagos.

Pocas semanas después, el GABB hizo una presentación ante la Contraloría General de la República para anular tal concesión, pues Endesa, aunque parezca increíble, no posee los derechos de aguas para la construcción de la central. Los técnicos de la empresa los solicitaron ante el Ejecutivo, pero con una desviación de más de un kilómetro en relación al sitio donde se efectúan las obras. En otras palabras, tienen derechos consuntivos de unas aguas que no son las de Ralco.

En julio de 1999, la dirigente pehuenche Nicolasa Quintremán los solicitó para sí. Endesa, al percatarse del error, rectificó la solicitud. En todo caso, la ley obliga que sean entregados al mejor postor, lo que favorece a Endesa.

El abogado del GABB, Alex Quevedo, argumentó que la generadora no incluyó planos autorizados en su debido momento y que tampoco notificó oficialmente a todos los afectados. Agregó que la servidumbre eléctrica viola la ley indígena al establecer un gravamen sobre tierra pehuenche.

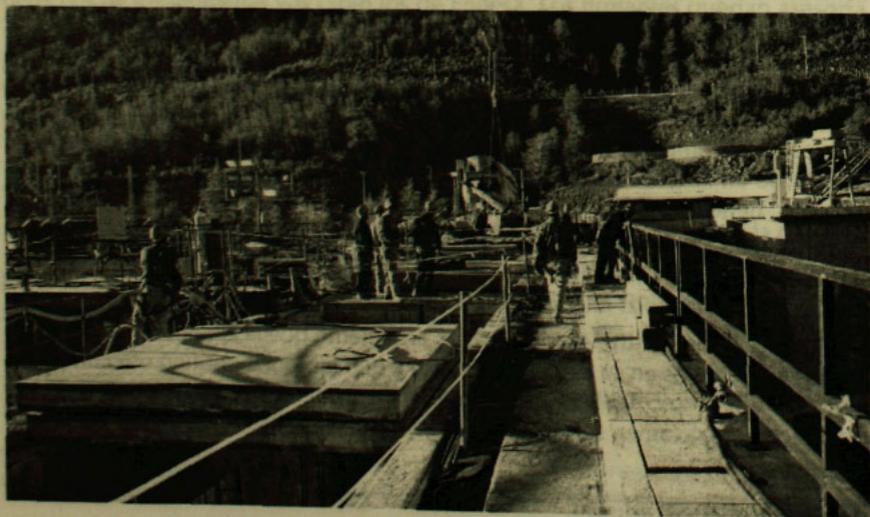
Frente a tanta molestia legal, el 1º de marzo del 2000 la empresa de electricidad suspendió las faenas en Ralco "por razones de prudencia empresarial". Como no contaba con todas las autorizaciones legales, dijo que prefería esperar.

Su aparato de relaciones públicas logró que la prensa enfatizara las "trabas" burocráticas que sufre Endesa, el número de cesantes que esto provoca y el riesgo para la producción eléctrica del país. Incluso tasladó pehuenches a Santiago para reclamar por sus fuentes laborales.

Fue un golpetón en la mesa que el gobierno comprendió con mucha rapidez: la Contraloría tomó razón de los decretos a las 3 de la tarde del 10 de marzo del 2000, sólo horas antes del cambio de mando presidencial. Fue la última ayuda de la administración Frei, empleando una táctica muy similar a las "leyes de amarre" dictadas por Pinochet antes de abandonar La Moneda.

Endesa reanudó las faenas el 1 de abril del 2000. Hasta el momento tiene construido más del 30% de las obras y sólo falta por levantar el muro de contención de la presa. En julio la obra fue licitada por Endesa y se la adjudicó el Consorcio Febrac (constituido por las constructoras Fe Grande, Andrade y Gutierrez, y Graña y Montero).

En este momento están en ejecución 5 obras importantes: el túnel de desvío y las excavaciones para la fundación de la presa -a cargo de la empresa Besalco-, la construcción de la caverna de máquinas y obras de aducción -realizadas por el Consorcio Constructor Araucaria Ltda-. Por su parte, Alston Power es el encargado del suministro y montaje de los equipos de generación y de las compuertas de la Central.



III. ECOSISTEMA Y ECONOMÍA

LOS BOSQUES SUMERGIDOS ⁷⁹

El cajón cordillerano del Bío Bío es definido por los biólogos como un ecotono, un lugar donde confluyen ecosistemas y conviven las especies del norte seco y las de tierras húmedas de más al sur. Por él también penetran desde Argentina especies patagónicas que de otra forma no existirían en Chile. Es un habitat privilegiado si observamos que por la depredación humana en el mundo se extinguen cada año 6.000 especies, una tasa jamás presenciada en la historia del planeta. El Bío Bío se conserva así como refugio para una enorme variedad de flora, mamíferos, aves e ícteos, entre otros.

Según datos de la Conaf, en Chile existen 243 especies de vertebrados, de los cuales 77 viven en el Alto Bío Bío: casi un tercio del total del país. Los primeros 200 kilómetros de su curso son una de las zonas menos contaminadas del orbe, por la baja densidad de la población humana y el especial cuidado que han otorgado los pehuenches a su entorno natural.

El río pasa por extensos bosques de variada composición. Nace entre pampas y coironales, luego se desplaza por la espesura de bosques mixtos de araucarias y ñirres, lengas y coihues. Más abajo cruza formaciones vírgenes de raulí y se precipita por estrechos cañones bordeados por cipreses de la cordillera, avellanos y maños. En su parte cordillerana el río nace a los 1200 metros sobre el nivel del mar, en las lagunas de Icalma y Galletué, y baja hasta los 400 antes de penetrar en el valle central, donde se convierte en el segundo río más caudaloso de Chile. De sus aguas beben 500 mil personas y más de un millón las utiliza para otros fines. En el ancho valle longitudinal recibe los desechos de grandes ciudades antes de su desembocadura en el Golfo de Arauco, considerado "Zona de Catástrofe Ecológica" por grupos ambientalistas que denuncian la alta concentración de residuos químicos, industriales y de pesqueras que son arrojados en el sector.⁸⁰

La cuenca del río, en su parte alta, ofrece condiciones específicas para el desarrollo de animales y plantas autóctonos. Muchos son endémicos del sector, especies desarrolladas sólo allí, que no existen en otra parte.

Es el caso del guindo santo (*Eucryphia glutinosa*), un pariente del ulmo que derra-

⁷⁹ Mayores detalles sobre el tema se encuentran en la siguiente bibliografía, base de este capítulo: Katherine Bragg, *Tesoro del Bío-Bío: Su flora y Fauna*, septiembre de 1991. Saavedra, M., *Listado de la fauna de vertebrados nativos de las áreas silvestres protegidas de la IX Región*, Ministerio de Agricultura, CONAF, Temuco. Tamayo, Núñez y Yáñez, *Lista sistemática de los mamíferos vivientes en Chile y sus nombres comunes*, Noticiario mensual del Museo Nacional de Historia Natural, Santiago, N°312, p.1-13. Oliver, "Catálogo de los mamíferos de la Provincia de Concepción", *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción*, Concepción, 1946, N°21, p.67-83. Araya y Millie, *Guía de campo de las aves de Chile*, Ed. Universitaria, Santiago, 1986. K. Bragg y Andrés Muñoz, *Mamíferos silvestres nativos: Alto Bío Bío* (MS, archivo documentación GABB). "Riego y conservación de la cuenca del Bío Bío: Chile", resultados y recomendaciones, FAO, 1978.

⁸⁰ Bragg, op. cit., p.2.

ma sus flores blancas junto a las riberas de ríos y esteros. "Se encuentra restringido exclusivamente a las provincias de Ñuble y Bío Bío, en localidades de la precordillera" (Adriana Hoffman⁸¹, 1982). Las represas, al inundar parte de su habitat, impactarían con fuerza la existencia del árbol.

"Es imposible reemplazar el entorno del bosque de guindo santo en otro lugar – explica Bragg. Al destruir un sector importante de su distribución geográfica, se reduce su base genética, y con eso, la probabilidad de su sobrevivencia. Lo mismo podría ocurrir con otras especies florísticas que crecen en la zona".



Endesa asegura que no existe ninguna especie única en peligro de extinción en los lugares inundados y que sus estudios demuestran que en los últimos 40 años ha disminuido en forma importante la fauna y flora del sector⁸². Sin embargo, las investigaciones de la empresa en la década del 80 reconocían que sólo Pangué, en los primeros cuatro años de funcionamiento, provocaría un intenso proceso de eutroficación, exceso de materia orgánica por la putrefacción de bosques sumergidos.

Además, sus muros de contención retendrán el 96% de los sedimentos que arrastra el río. "Esta represa en 80 años más va a ser un gran lago de barro y arena", denunció el GABB en su momento.

El peligro para los peces es notorio, y no sólo en el Ato Bío Bío. Secar y alterar los cauces naturales se ha convertido en una práctica común en Chile. Por algo los datos del Ministerio de Agricultura son demoledores: no hay ninguna especie de pez chileno que no esté en peligro de extinguirse o vulnerable a la extinción.

81 Actual directora de la Conama, nombrada por el presidente Lagos. Ha declarado que está dispuesta a sacrificar las "posturas más radicales". La Segunda, 13 de abril del 2000.

82 Yuraszcek en Revista MasterClub N°67, Año 5, mayo de 1992.

Bragg explica que en el Alto Bío Bío viven sólo ocho especies de peces. "Esto se debe a las especiales condiciones operantes en ese sector cordillerano: alta oxigenación, temperaturas bajas, corrientes rápidas y pozones".

De las ocho, dos son foráneas, la trucha café y la trucha arcoiris, presentes en todos los ríos del sur de Chile. "Las otras seis son de mucho interés, por ser endémicas y tener graves problemas de conservación", añade la investigadora.

Según el estudio de Alfonso Glade para Conaf⁸³, dos tipos de Tollo de agua dulce están en peligro de extinguirse, igual que la Carmelita y dos clases de Bagre. Además, el conocido Bagre Atigrado presenta un "estado vulnerable".

El documento remarca la necesidad "urgente" o "muy urgente" de estudiar el Alto Bío Bío y recomienda "crear nuevas áreas protegidas en cuerpos de agua donde existen peces de aguas continentales en peligro de extinción".

Por cierto que una serie de represas no ayuda. "La conversión de un río en lagos artificiales significa un cambio cualitativo enorme —añade Bragg. El hecho de bloquear su cauce con muros impide físicamente el traslado hacia los lugares habituales de reproducción. Y aún en el caso de que los peces pudieran traspasar los muros de 100 metros o más de altura, es poco probable que pudiesen sobrevivir los bruscos cambios de calidad y cantidad de agua que la represa provocaría aguas abajo del embalse".

Las modificaciones no serán sólo en la parte alta del río. Como casi todo el sedimento, tierra, arena, nutrientes, queda en el fondo del embalse, se altera la composición río abajo. "Normalmente las especies que habitan en agua dulce no tienen un rango amplio de tolerancia química —continúa la investigadora—, y requieren, para su supervivencia, de las condiciones en que evolucionaron y a las cuales están adaptados". Cualquier modificación en la calidad del agua puede diezmar los microorganismos y otras especies de flora y fauna que integran su cadena alimenticia y ecológica.

Las turbinas de las hidroeléctricas requieren diferentes cantidades de flujos de agua, para producir energía según la demanda. Entonces, con una diferencia de horas, el caudal variará desde el nivel cero hasta el máximo tolerable. La brutal alteración del gasto natural del río, con su fuerza erosiva, cambiará en tal grado el medio ambiente que "los tollos, carmelitas, bagres y otros peces amenazados no podrán sobrevivir", asegura la bióloga.

Ya sucedió con la Central Pangué: en septiembre de 1996, cuando se llenó el estanque, secaron el río por completo. No evaluaron las consecuencias ni le avisaron a las autoridades. Simplemente, un día lo hicieron. Tampoco se efectuó el bullado que anunciaba la campaña de relaciones públicas. El Sernap (Servicio Nacional de Pesca) cursó una multa contra Endesa por el impacto sobre los peces.

Había pasado un año desde la entrada en funcionamiento de la presa y todavía no existían documentos públicos sobre el manejo de mínimos y máximos de aguas, el impacto en la fauna íctea ni sus repercusiones en la cuenca. Nada hace suponer que en Ralco será diferente.

83 Glade, Alfonso, *Libro rojo de los vertebrados terrestres en Chile*, Conaf, Santiago, 1988. En Bragg, op. cit.

LA FIEBRE DEL AGUA, LA FIEBRE DEL ORO

En Chile, el propietario de la tierra no es dueño del subsuelo del predio, ni de las aguas, ni las riberas, ni especies que en ella existen. Para el mundo mapuche, una gran tragedia, pues es común que los derechos de aguas o las concesiones mineras de sus tierras, estén a nombre de otro particular.

Una investigación de Víctor Toledo demostró que esa situación golpea con fuerza el territorio indígena. Las cifras son elocuentes: hasta 1996 la Dirección de Aguas había otorgado derechos de aprovechamiento sobre el 75% de las aguas superficiales disponibles en la VIII, IX y X regiones. De ellos, sólo el 2% estaba en manos mapuches⁸⁴.

Peor era la situación en las concesiones de acuicultura en lagos y costas de comunidades mapuches. Ninguna había sido otorgada a indígenas. Hasta esa fecha, eran chilenos quienes las poseían en los lagos Calafquén y Pellaifa y en el litoral de Carahue, Toltén, Valdivia y Chiloé.⁸⁵

Según Toledo, se trata de una grave carencia en la legislación, que devela poco interés de los organismos del Estado:

"En los *nuevos tiempos*, reaparece tercamente la *cuestión indígena*, como un asunto insuficientemente tratado en la agenda nacional, y resurge a partir de los conflictos ambientales y territoriales, interpelando al proyecto de país. Quedan en evidencia las insuficiencias del marco legal indigenista -una política social- para promover el desarrollo de los pueblos, proteger las tierras y territorios indígenas y sus recursos naturales. A estas alturas, la ausencia de una expresa y sistemática Política de Estado que dé cuenta de esos objetivos, en tiempos de modernizaciones y globalización, resulta sospechosa de etnocidio solapado".

A las nuevas presiones sobre la caldera indígena, hay que sumar las concesiones mineras, las llamadas "pertenencias". A comienzos de 1996, desde Arauco hasta Chiloé, se contaban 1.357 concesiones constituidas y en trámite. Ninguna estaba en poder mapuche, pese a que 144 afectaban las tierras de 104 comunidades mapuches y huilliches. Los dueños: empresas chilenas y transnacionales.⁸⁶

En el Alto Bío Bío, las tierras reclamadas por la comunidad de Trapa Trapa y los lotes A y B del fundo Quinquén -adquiridos por el fisco durante el conflicto con Pangué S.A.- tienen pertenencias a nombre de empresas mineras.

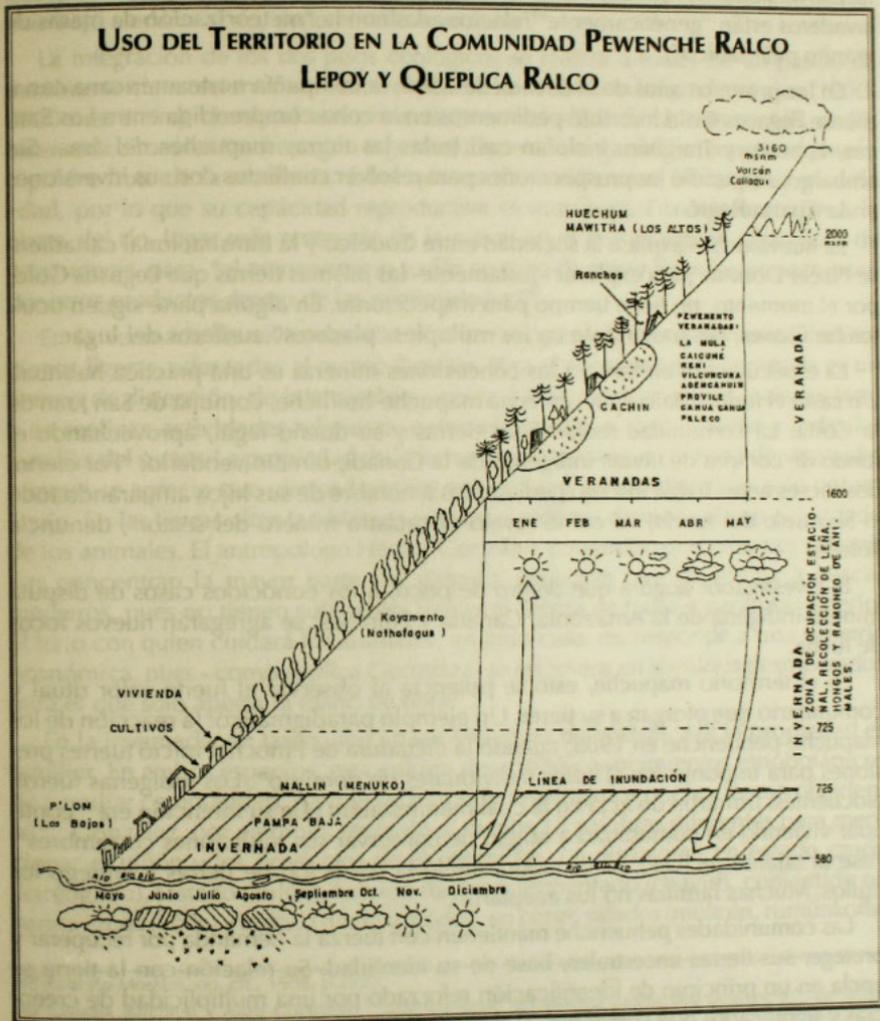
Desde la década de 1980, las grandes compañías dedican sus esfuerzos a explorar nuevas tierras. Los yacimientos a ras de suelo o de fácil prospección se están agotando en el planeta. Con nuevas tecnologías de rastreo de metales, husmean y catastran zonas antes no consideradas.

84 Toledo Llancaqueo, Víctor, *Todas las aguas. El subsuelo, las riberas, la tierras*. Notas acerca de la (des)protección de los derechos indígenas sobre sus Recursos Naturales y contribución a una política pública de defensa, Temuco, Región Mapuche, diciembre de 1996. URL: <http://www.xs4all.nl/~rehue/art/aguas1.html>

85 Cuenca Profesionales, "Programa catastro y saneamiento de Tierras de Playas" encargado por CONADI, 1995. Víctor Toledo "Catastro de Derechos de Agua en cuencas seleccionadas de la VIII y IX Región", investigación personal en curso, 1996-97.

86 GEOEXPLORACIONES S.A., *Informes de Catastro de Propiedad Minera, en la VIII, IX y X regiones*. Estudio encargado por el Dpto. de Tierras de CONADI, 1995. En Toledo, op. cit.

USO DEL TERRITORIO EN LA COMUNIDAD PEWENCHE RALCO LEPOY Y QUEPUCA RALCO



El Cono Sur de América no escapa a la fiebre mineral. Al sur del paralelo 38, en la línea Nahuelbuta-Santa Bárbara, las transnacionales revisan ambos lados de la Cordillera de Los Andes, precisamente sobre tierras mapuches.

Buscan, en especial, el oro que se disemina desde alguna gran veta madre, por los esteros y ríos de La Frontera. Estudios del Instituto de Geología Económica de la Universidad de Concepción determinaron en 1996 que las "pepitas" de los lavaderos están "genéticamente" relacionadas con la "meteorización de masas de granito paleozoico".

En los primeros años de la década de 1990, la compañía norteamericana canadiense Pegasus Gold inscribió pedimentos en la zona comprendida entre Los Saucés, Lumaco y Traiguén. Incluían casi todas las tierras mapuches del área. Sin embargo, suspendió las prospecciones para resolver conflictos con sus inversiones en la Cuarta Región.

La nueva fiebre explica la sociedad entre Codelco y la transnacional canadiense Placer Dome para explorar —justamente— las mismas tierras que Pegasus Gold, por el momento, no tiene tiempo para inspeccionar. En alguna parte siguen ocul-tos los filones, desgranándose en los múltiples "placeres" auríferos del lugar.

La especulación en torno a las concesiones mineras es una práctica habitual. Un caso: el fundo Maicolpué, en zona mapuche-huilliche, comuna de San Juan de la Costa. La comunidad reclamó las tierras y su dueño legal, aprovechando el fondo de compra de tierras indígenas de la Conadi, ofreció venderlo. "Por cierto, dos meses antes había inscrito pedimentos a nombre de sus hijos amparando todo el *subsuelo* del fundo, tal como reveló el catastro minero del sector", denuncia Toledo.

El investigador augura que dentro de poco, a los conocidos casos de disputa minero-indígena de la Amazonia, Canadá y Filipinas, se agregarán nuevos focos de lucha.

En el territorio mapuche, esto se potencia al observar el fuerte valor ritual y comunitario que otorgan a su tierra. Un ejemplo paradigmático: la reacción de los mapuche-pehuenche en 1985, cuando la dictadura de Pinochet inició fuertes presiones para imponer los "Títulos individuales de dominio". Los indígenas fueron elocuentes: firmaron un acta en la cual manifestaban que su intención era "continuar viviendo en comunidad a objeto de conservar sus tradiciones costumbres". Pese al tajante rechazo, la dictadura inició la medición de tierras y entregó los títulos. Muchas familias no los aceptaron.⁸⁷

Las comunidades pehuenche mantienen con fuerza la demanda por recuperar y proteger sus tierras ancestrales, base de su identidad. Su relación con la tierra se ancla en un principio de identificación reforzado por una multiplicidad de creencias y significados que convierten al entorno físico en una entidad simbólica fundamental. "La asignación de significados culturalmente relevantes para los componentes del espacio territorial —ríos, volcanes, bosques, montañas, cuevas, animales, aire,

87 Acta de Reunión de la Gobernación Provincial de Biobío, Los Angeles, Chile, 2 de enero de 1986. En Rodrigo Valenzuela, op. cit., 1994, p.7.

vientos, nubes, luz, sol, lluvias, nieve- constituye un principio dinámico que evidencia una visión y práctica de ser indisolubles de su entorno ambiental⁸⁸.

Los pehuenche han desarrollado un sistema propio de adaptación al medio ambiente de los valles cordilleranos de altura. "El sistema productivo pewenche contempla dos espacios altitudinales, que se utilizan con diversos objetivos en diferentes épocas del año: el sector más alto denominado veranada, y el sector más bajo alledaño al río, denominado invernada"⁸⁹.

La integración de los dos pisos ecológicos se realiza a través de un patrón de transhumancia estacional: en verano el pehuenche sube hacia las praderas altas (1000-2000 mts. s.n.m), donde el suelo reverdece con el retiro de las nieves. Allí, en los extensos coironales (*andropogon argenteus*) alimentan el ganado y recogen el pewén o piñón, fruto de la araucaria, árbol que no da semilla antes de los cien años de edad, por lo que su capacidad reproductiva es muy baja. En invierno bajan a la ribera del río, lugar más protegido de la nieve, en el que practican agricultura de subsistencia, para "el autoconsumo y sólo en caso de existir excedentes se truecan por otros productos dentro de las comunidades"⁹⁰.

En la veranada las viviendas son provisorias, por lo general pequeñas habitaciones ligeras, adaptadas al recreo familiar. Para el pehuenche, la veranada es un tiempo de distensión, de intercambio y contacto. Durante los meses estivales también realizan actividades religiosas, como el nguillatún, que aglutina a todas las familias del sector. La propiedad de la tierra es comunitaria en la zona de veranada, aunque se aprecia que ciertos bosques son utilizados de preferencia sólo por un linaje. En las tierras altas también es común el sistema de mediería en el cuidado de los animales. El antropólogo Héctor González comprobó que unas pocas familias concentran la mayor parte del ganado, situación que las obliga a buscar medieros, pues no tienen suficientes tierras ni fuerza de trabajo para mantenerlo. El trato con quien cuidará los animales, en todo caso, no responde a una simetría económica, pues —como explica González— se establece en términos desmedrados para el que sólo aporta la mano de obra⁹¹.

En la invernada, en tanto, ubican sus viviendas definitivas. Allí la propiedad es familiar. En ambos espacios, esta cultura desarrolló conocimientos etnobotánicos de peculiar complejidad, los que no han sido investigados por la ciencia occidental⁹². González, por ejemplo, recopiló al menos 15 palabras diferentes para mencionar el piñón y los productos de él obtenidos. Lo distinguen en estado crudo (karéngillú), tostado (kulén), hervido (bólto) o fermentado (chavíd), convertido en harina cruda (nólle) y tostada (tikún y múrke), en panes salados (multrén, rumúnkofke

88 Roberto Morales, op. cit., 1998, p.152.

89 Claudia Barchiesi y Aliro Contreras, "Sustentabilidad del sistema productivo pewenche", en *Ralco Modernidad o etnocidio en territorio Pewenche*, op.cit., p.112.

90 Raúl Molina, "Descripción de las comunidades pewenche del Queuco y el Alto Bío Bío", en *Ralco: Modernidad o etnocidio...*, op. cit., p.98.

91 González, Héctor, op. cit. 1980, p.97 y ss.

92 Sobre etnobotánica: Juan Carlos Gumucio, "Los vegetales como el reflejo del saber de un pueblo: el modelo mapuche", en *Nütram*, Año V, N°4, págs. 25-36. Son conocidas las extensas clasificaciones dictadas por Pascual Coña, op.cit, 1931.

y lliwínkofke) y dulces (múntro). También según su forma de conservación: enterrados y tapados (ringalngillfu), enterrados e hidratados (dollínko) o deshidratados (kunarkén). Con los piñones hacen varios tipos de collares (menkéñ), con dos variantes principales, según representen esferas (cháke) o muñecos (menocháke). En términos más amplios, el investigador constató que disponen de nombres precisos para designar al 95% de la flora, con sus respectivas propiedades⁹³.

EL PUMA Y EL GATO COLOCOLO

Son intrincadas las clasificaciones y redes de nombres que el pehuenche establece con la fauna que lo rodea. Sin embargo, tampoco hay estudios al respecto. Sólo existen algunos catastros, incluso uno encomendado por Endesa durante las primeras evaluaciones de impacto. Por supuesto, sin mayor interés en recoger el conocimiento local.

En ellos, sin embargo, hay datos valiosos para la comunidad científica. La Universidad de Concepción⁹⁴, por ejemplo, observó la herpetofauna del lugar (anfibios y reptiles). Descubrió nueve especies de reptiles, siete con problemas de conservación y algunos nunca antes registrados en Chile.

Con respecto a los anfibios, la expedición zoológica encontró sapos *Telmatobufo venustus* en la subcuenca de Pangué. El animal está en peligro de extinción y la comunidad científica registra sólo tres avistamientos de estos ejemplares en Chile.

Sobre las aves de la zona, poco se sabe. Sólo hay una lista preliminar, publicada por Katherine Bragg, Yerko Vilina y R.P. Schlatter, que nombra las especies "probables de encontrarse en el Alto Bío Bío". Entre ellas, el martín pescador y el pato cortacorrientes, los que "desaparecerían del lugar si su río se transforma en embalses". La causa: es poco probable que en las orillas de los lagos artificiales se forme totora u otra vegetación que proteja y alimente a las aves. Los bruscos cambios de nivel del "espejo de agua" serán letales. Los datos de Endesa indican que en tiempos "normales", en Ralco habrá una variación máxima de 25 a 33 metros en el nivel de las aguas⁹⁵.

Los expertos intuyen la presencia de la garza cuca, la bandurria, el cisne de cuello negro, cóndores, águilas pescadoras, peuquitos y halcones peregrinos, además del choroy, el carpintero magallánico, la torcaza, el concón, la becacina y el aguilucho de cola roja⁹⁶. Algunos folletos turísticos mencionan al pato real, las abutardas y las taguas.

Los que sí están registrados por científicos, pero sin exhaustividad, son los mamíferos. Hay cerca de 47 variedades nativas. Datos preliminares indican que en el alto Bío Bío habita el 45% de las especies con problemas de conservación en Chile. Es decir, animales que en el resto del territorio ya no existen, encuentran en esa cuenca un

93 González, op. cit, p.18.

94 "Análisis de posibles impactos de la central Pangué en el Alto Bío Bío", Universidad de Concepción, abril de 1987.

95 Raúl Molina y Pamela Carvajal, *Informe sobre impactos del proyecto Central Hidroeléctrica Ralco en las comunidades pehuenches Quepuca Ralco y Ralco Lepoy*, preparado para el GABB, Santiago, enero de 1996.

96 Ver anexo con listados de fauna de la zona.

habitat acogedor⁹⁷. Es el caso del huillín y el guanaco, desaparecidos en otras áreas. El que no corrió igual suerte fue el huemul del sur, posiblemente extinguido hace algunas décadas en ese ecosistema⁹⁸.

Felinos en peligro, como la güiña y el gato colocolo se refugian allí. También el gran puma y un pariente extrañísimo: el gato de Geoffroy, descubierto en Chile en 1989, en la ribera del Bío Bío, cerca del pueblo de Troyo. "Es considerada una especie en peligro de extinción y cuya supervivencia es poco probable", dijeron los biólogos que lo hallaron⁹⁹.

Aparte de una extensa variedad de ratas, ratones, lauchas y pericotes, en el sector existen marsupiales como el monito del monte y la llaca. También quirquinchos, pichis, coipos, vizcachas, culpeos, zorros chilotes, hurones¹⁰⁰, chingues, quiques, guanacos y pudús.

En el EIA presentado a Conama, Endesa reconoce numerosos impactos en la hidrología y calidad de las aguas, suelos, geología y geomorfología, además de daños en los cultivos, el paisaje y la estética. Señala que los efectos negativos serán producidos por las emisiones de gases, polvos y ruidos, junto a cortes de terreno, construcción de terraplenes, tronaduras, transporte de áridos, preparación de hormigones, movimiento de maquinaria y vehículos, además de roce en la vegetación.¹⁰¹

Técnicamente Ralco hará desaparecer setenta kilómetros del río, de los cuales 10 quedarán secos por el entubamiento de las aguas.

EL PRECIO DE LA ELECTRICIDAD SUBE CON RALCO

65

Nicolasa y Berta Quintremán jamás imaginaron que dedicarían los últimos años de la vida a defender sus tierras. Tampoco que conocerían tan de cerca el mundo huinca, con sus extrañas jerarquías, sus discursos serpenteantes, sus miradas torvas. Menos que tendrían el disgusto de ver frente a frente a los causantes de tanto agravio: los directores de Endesa.

Pero así ha sido. Hace algunos años ingresaron por primera vez a una junta de accionistas de la empresa que les 'roba' el agua y el suelo. Lo hicieron con un poder entregado por algunos integrantes del GABB que compraron un puñado de acciones sólo para tener acceso a esas reuniones. Y lo siguen haciendo con religiosa paciencia. Entran pese a los matones que controlan el orden y pretenden relegarlas a la última de las galerías. Entran pese a que en la puerta algún funcionario las macula con una escarapela roja, color que da la alerta y distingue a los

97 En Chile hay 58 mamíferos con problemas de conservación. 27 viven en el alto Bío Bío.

98 Bragg cree posible que en el Alto Bío Bío aún existan pequeñas poblaciones. En el siglo pasado, había huemules desde la zona cordillerana del Cachapoal hasta Magallanes, según observó Philippi en 1894. Hoy se sospecha de su existencia sólo en la cordillera de Ñuble.

99 V. Quintana y A. Muñoz, "Primer registro de *Felis geoffroy* en la cordillera andina de Chile central", Museo Regional de Concepción, 1989.

100 Ejemplo de fauna patagónica en la zona. Registrado en 1966 en la comunidad pehuenche de Marimenuco.

101 Cfr.: EIA Proyecto Central Hidroeléctrica Ralco, Electrowatt Ingenieros Consultores (Chile) S.A., Santiago, 1996.

accionistas minoritarios de los otros, los que tienen más de 100 y llevan con orgullo una insignia verde en la solapa, marca que permite moverse sin limitaciones.

Ellas entran. Reclaman, forcejean y se sientan frente al directorio, en primera fila. Miran desafiantes. Ellos, despectivos o temerosos, rehuyen las pupilas insistentes, marcadoras de culpa. Desde arriba, desde atrás, desde los costados, por todas partes, llegan abucheos para las hermanas. Pero con el tiempo, parece que más de alguno justifica esas presencias y esas voces tan turbias al comienzo. Ahora piden respeto para ellas y para los "alborotadores" del GABB que poco a poco, como gotas torturantes, insisten en el mal manejo de la empresa, en las acusaciones contra los directivos, en la irracionalidad de insistir en un proyecto vetado en primera instancia por todos los entes fiscalizadores del Estado, un proyecto que no conviene a chilenos ni pehuenches.



El economista Hernán Echaurren las acompaña. El es del grupo indeseable, el GABB, de los que lanza argumentos sin respuesta.

Pide la palabra pero ya lo conocen. Insiste. Nada. Tiene que pararse delante de los directores para que lo dejen hablar. Y lo hace. En una carcomiente rutina, tienen que oírlo. Él también es accionista y exige una dirección coherente en la empresa. Mal que mal, las acciones han bajado en un 60% en los últimos 5 años. Algo está pasando, y no es precisamente por una buena gerencia.

Desde el punto de vista económico, Ralco no tiene justificación. La Comisión Nacional de Energía (CNE) fijó en octubre de 1994 el Plan de Obras que regularía la construcción de centrales eléctricas en Chile hasta el 2001. Dicho plan examina todos los proyectos y determina cuál es el óptimo de generación para satisfacer, a menor costo, la demanda esperada. En él se contemplaban sólo 7 hidroeléctricas: Aconcagua II (26 MW), Curillingue (86MW), Loma Alta (38 MW), y Los Cóndores (100 MW) en el Río Maule, San Lorenzo (78 MW) en el Río Duqueco, en la Octava Región y Pangué (450 MW) en el Bío Bío. Ralco no figuraba, pero Endesa igual decidió erigirla, pues la CNE sólo puede recomendar y no vetar la construcción de particulares. Por lo general, el financiamiento internacional lo obtienen sólo aquellas construcciones aprobadas, pero esto no fue un escollo para la empresa.

Cuando Endesa declaró unilateralmente Ralco en construcción, alteró el óptimo fijado por la CNE, pues la central tiene un costo adicional de 36 millones de dólares para el sistema. Incluso María Isabel González, la subsecretaria de la CNE lo dijo a El Mercurio en septiembre de 1995: "es lamentable esa decisión que implica que no se llevará a cabo el plan óptimo desde el punto de vista económico social, como el propuesto por la Comisión"¹⁰². Agregó que dicho óptimo en el mediano plazo se logrará con la generación termoeléctrica, con centrales a gas.

La demanda de energía crece en un 6% anual, lo que implica duplicar la capacidad de generación cada 8 ó 9 años. Aunque en apariencia Chile tiene ventajas comparativas para producir hidroelectricidad, la CNE está consciente que si el actual ritmo de inversión en el área continúa, los recursos hídricos se agotarán el 2020.¹⁰³

En una modalidad que rige desde 1982, la CNE fija los precios nudo de electricidad tomando como base el costo de las centrales. De esta manera, los precios son aquellos necesarios para que las obras en operación y en construcción mantengan una determinada rentabilidad. Gracias a ese sorprendente apoyo estatal, si una empresa levanta un proyecto muy caro, muy ineficiente, ese costo simplemente se traspasa a los precios que pagan todos los consumidores. Es el caso de Ralco, que hace subir el costo de todo el sistema. Esto favorece a Endesa, pues controla el 60% del mercado. Ralco representa el 10% de la generación, y si bien perjudica puntualmente a la empresa por su alto costo, la beneficia en sus ganancias totales, pues obliga a subir los precios.

"Es un mecanismo anómalo, incluso perverso, que incentiva a las generadoras, en especial a las que tienen alta participación en el mercado, a construir proyectos ineficientes, porque eso sube los precios por nudo", denuncia Hernán Echaurren, quien no duda de la mala intención de Endesa.

Hay declaraciones de Alfredo Llorente, presidente de Enersis (Holding dueño de Endesa), donde reconoce que la rentabilidad de Ralco será apenas de un dígito, es decir, menor al 10%. Una cifra inaceptable para una inversión como la realizada, que llega a los US\$640 millones. Sin embargo, Llorente agrega -confirmando las palabras de Echaurren- que ése no es el problema, pues hay que ver la participación de Ralco en el proceso global de generación de energía. En otras palabras, la ineficiencia de Ralco es conveniente pues hace subir los precios globales¹⁰⁴.

Después de las declaraciones de María Isabel González, el GABB encargó un estudio a EMG Consultores -Sergio García y Claudio Huepe hijo son los socios principales-. En él concluyeron que el mayor costo de Ralco no es de 36 millones de dólares sino que oscila en un margen de 47 y 157 millones de dólares para el sistema. También indicaron que Ralco era más caro que una central a gas ya en ese año 1995, antes de la entrada del gas natural a Chile.

Pese a estos datos, el Ministro de la Comisión Nacional de Energía, Alejandro Jadresic, se negó a realizar una evaluación económica oficial de Ralco.

¹⁰² El Mercurio, 26 de septiembre de 1995.

¹⁰³ Benavente, Gabriel, et al. "Los recursos hidroenergéticos de Chile", en *Actas del II Encuentro Científico sobre el Medio Ambiente*, CIPMA, Talca, 1986.

¹⁰⁴ El Mercurio, 21 de noviembre de 1999

La construcción de un gasoducto era el mayor obstáculo para las centrales termoeléctricas, pues requería inversiones millonarias. Pero en la actualidad la tubería existe y puede mantener 7 centrales, cada una con potencia equivalente a Ralco. Como se han edificado tres en el Sistema Interconectado Central (San Isidro, Nehuenco y Nueva Renca), aún queda energía para otras cuatro.

El problema de la hidroeléctrica es el costo de su construcción, que castiga los precios generales. Ralco cuesta US\$620 millones y una central a gas US\$200 millones. Sin embargo, se supone que una vez operando, su energía será más barata, pues no requiere mayores gastos: basta con dejar que el agua pase por las turbinas para que brote la electricidad. En ese momento se debiera convertir en un arma competitiva notable.

Sin embargo, la "imparcialidad" del mercado pone en duda estas especulaciones y comprueba que en este momento es mucho más barato generar con termoeléctricas.

Los precios del KW/Hora en el sistema del Norte Grande -con producción 100% termoeléctrica- son un 12% más bajos que en el Sistema Interconectado Central (SIC), en el cual sólo un 30% es generado con gas. En 1995 la producción con gas era más cara, pero desde el ingreso de las grandes cañerías trasandinas, el costo en el Norte Grande comenzó a bajar hasta que en octubre de 1999 sus precios por nudo fueron más bajos que los del SIC¹⁰⁵. Y todo indica que seguirán descendiendo.

En el SIC el fenómeno es similar: en 1995 el KWH costaba \$20, pero gracias a sus centrales termoeléctricas -Nehuenco, San Isidro y Nueva Renca- el precio bajó casi a la mitad en cuatro años. "Si la construcción de Ralco se detiene y se opta por hacer una termoeléctrica, el precio nudo bajaría en un 60%", asegura Echaurren. No son las intenciones de Enersis. Más bien su estrategia consiste en reclamar por esta baja¹⁰⁶.

En el Norte Grande hay 1500 MW de potencia disponible, que sobra. Eso equivale a 4 Ralco. "Esa energía está ahí, disponible a bajo costo, es cosa de hacer una conexión", explica el economista. La inversión de 640 millones de dólares en el Alto Bío Bío, si bien es privada, no se justifica como gasto para el país, pues la interconexión con el Norte es más conveniente.

La propia Conadi alertó al respecto en enero de 1997: "No existen antecedentes para afirmar que la Central Ralco sea la solución óptima para proveer de energía eléctrica a la economía chilena, y, por el contrario, implica una inversión mayor para el país de lo que significaría una alternativa termoeléctrica, amén de generar mayores costos que una planta de gas natural".

Lo señalaba en un informe hecho por Risopatrón Consultores, organismo privado cuya especialidad son los temas económicos y la evaluación de impactos ambientales. El texto también ponía énfasis en la presión extractiva de la industria forestal y el efecto sobre la deforestación que generaría el proyecto¹⁰⁷.

105 Cifras publicadas en el Diario Oficial en octubre de 1999.

106 Alfredo Llorente, después de la última junta de accionistas, el 6 de abril del 2000, se quejó ante la prensa por "la creciente diferencia" entre el precio spot -pactado entre las generadoras y los clientes libres- y el precio nudo -que fija la CNE para la venta de energía entre generadoras y distribuidoras.

107 Se trata del "Informe de Evaluación Económica" preparado por Risopatrón Consultores entre septiembre y diciembre de 1996 a petición de la Conadi.

Los datos son aplastantes, pero el gobierno es tenaz al enviar señales que inhiben la construcción de nuevas centrales a gas: Ralco se construye como sea. La opción del país es el agua y no el gas.

Pese a que Endesa en Chile se las juega por las hidroeléctricas, no lo hace en otras partes de su imperio. Aquí arguye razones estratégicas, geopolíticas, para no depender del gas argentino. Sin embargo, la compañía desarrolla el "Proyecto CIEN", que interconectará los sistemas eléctricos de Brasil y Argentina para así vender energía termoeléctrica a los brasileños. Incluso tomando en cuenta las enormes centrales hidroeléctricas de ese país, a la empresa le conviene montar líneas para transportar mil kilovatios hacia el norte. Para eso destinará US\$270 millones y entrará a operar en mayo del 2002, casi al mismo tiempo que Ralco.¹⁰⁸

"A esta altura del siglo XXI es una locura plantear desconfianzas geopolíticas y menos en el actual contexto latinoamericano. Si en la mitad de la Guerra Fría la Unión Soviética construyó un gasoducto que abastecía a la mitad de Europa Occidental, entonces las aprensiones de esos personajes son absurdas ¿Por qué a los chilenos debe preocuparnos que los argentinos nos vendan su gas?", añade Echaurren.

En el GABB también argumentan que no es conveniente reunir en sólo dos cuencas gran parte de la producción del SIC. Las hoyas del Maule y el Bío Bío, distantes apenas 200 kilómetros entre sí, mantienen el 35% del sistema, lo que es un riesgo al observar la pluviometría en la zona, concentrada en invierno. Cuando hay sequía en el valle central, pueden colapsar todas las hidroeléctricas del sector, como sucedió en el verano 1998-99. Sube así el riesgo de falla y eso tiene un costo: racionamiento para el país.

Después de la experiencia de esos años, el Congreso aprobó un nuevo reglamento que rige a las eléctricas y castiga fuertemente a las que no cumplen con su contrato de producción. Es tan caro no cumplir con esta norma, que responsable y paradójicamente, Endesa debiera construir junto a Ralco una central térmica de apoyo.

"Endesa sacó las castañas del fuego el año 1999 para no pagar las indemnizaciones por el racionamiento. Eran millonarias, pero la CNE es muy blanda y le doblaron la mano. Pagó sólo una fracción de ellas, no como en Argentina que tuvo que pagar 75 millones de dólares por 9 días de cortes".

Acá tuvo que hacer un par de pagos a Gener y una parte ínfima de dinero se devolvió a cada usuario, una cifra irrisoria en comparación con las pérdidas que provocó.

En 1999 Endesa perdió un millón de dólares diarios por la sequía. En total, 180 mil millones de pesos. En los días críticos, la generación térmica del propio SIC suplió la demanda casi en su totalidad: el 70% de la electricidad producida en Chile era termoeléctrica.

Una de las dificultades de las centrales a gas es la producción de precursores del ozono troposférico. "Los niveles de ozono suben levemente, pero en términos

¹⁰⁸ Declaraciones del gerente general y presidente de Endesa-España, Francisco García, en la junta de accionistas de Endesa realizada en Santiago el 6 de abril del 2000.

generales su energía es limpia –asegura Echaurren. Si no se construyen en un lugar saturado, como la cuenca de Santiago, no provocan mayores problemas”.

También producen CO₂, pero Chile ocupa un lugar ínfimo en el mundo en comparación con los grandes emisores. En el contexto global, el esfuerzo deberían hacerlo otros países, como China, Estados Unidos o India, que multiplican en varios miles el CO₂ chileno.

Endesa paga caro la pérdida de credibilidad y de eficiencia en sus proyectos hidroeléctricos. El precio de la acción de la compañía ha caído en un 60% desde octubre de 1994. Hace años que no reparte dividendos, aunque la compañía extiende su dominio a las eléctricas de Argentina, Perú y Colombia. Una muestra de la delicada situación de la compañía es la decisión de Enersis de vender “activos prescindibles” en Chile por US\$1.000 millones. Durante el año 2000 encabezan la lista de ventas la transmisora eléctrica Transelec y la sanitaria Aguas Cordillera. Es el llamado Plan Génesis, que busca reducir en US\$845 millones los gastos para el 2003.

En Pangué S.A. las cosas no andan mejor. Sus pérdidas superan los US\$30 millones y la inversión se recuperará a largo plazo, con tasas muy bajas. Sus ejecutivos la presentaron como una joya eficiente, que con poca inversión y una represa chica generaría una gran cantidad de energía. Así iba a ser, pero el gas apareció para ensuciar la fiesta.

–El directorio no lo ha hecho bien –reclama el accionista Echaurren. Deberían echarlos a todos para la casa. Endesa España avala Ralco porque ve que tiene mucho dinero invertido y no le conviene detenerlo. Apuestan a que una vez funcionando tendrá bajo costo: sólo necesita que pase el agua para generar electricidad.

“Hubiera sido más conveniente –agrega– que los accionistas, con esa misma plata, compraran incluso bonos del estado. ¡Se equivocó Endesa! Como también se equivocó al invertir en Estructura 2000 –empresa que hizo el Túnel del Melón y la ruta a San Antonio, entre otras– ¡Se equivocó y sería mejor para los accionistas que lo reconociera! Sacaron mal las cuentas y no tenemos por qué pagar todos los chilenos por eso, ni menos los pehuenches. ¡Hacerlo es demencia, demencia!”, enfatiza.

El descendiente de polacos José Yuraszeck Troncoso, anterior Gerente General del holding Enersis, decía en las juntas de accionistas de Endesa que el gas jamás competiría con la generación hídrica, pues el agua es más barata, y para ellos, literalmente gratis. Parece que el zar de la electricidad estaba demasiado confiado en que el gas natural nunca llegaría a Chile. No fue así.

Enersis posee, por intermedio de Endesa, el 59,6% de los derechos de agua del país¹⁰⁹. Además controla el 60% de la generación eléctrica, más del 50% de la transmisión y más del 50% de la distribución (es dueña de Chilectra y Río Maipo). Desde esa posición casi monopólica, de integración vertical al mercado, poco le entusiasmaba la importación de gas¹¹⁰.

109 Axel Dourojeanni y Andrei Jouravlev, *El código de aguas en Chile: entre la ideología y la realidad*, División de Medio Ambiente y Desarrollo, CEPAL, Santiago, marzo 1999.

110 Pese a la evidencia, en junio de 1997 la Comisión Antimonopolios falló a favor de Enersis ante una denuncia de integración vertical, lo cual distorsiona el funcionamiento y la libre competencia del mercado.

Incluso fuentes de la administración Aylwin hablan de la firma de un protocolo en el que Chile se autolimitaba en la compra de gas argentino, al parecer por presiones de las compañías eléctricas.

El protocolo murió por las negociaciones de los grupos de poder interesados en el negocio. Entre los defensores del gas destacan Sebastián Piñera y su brazo derecho José Cox, además de los ejecutivos de Gener –propietaria de GasAndes, empresa que ganó el derecho a importarlo- encabezados por Bruno Philippi.

Fue notoria la desesperación de Endesa ante la inminente competencia. Incluso creó una empresa de papel, TransGas, para que disputara la concesión a GasAndes. Era una ficción que no tenía más interés –según dicen fuentes cercanas a la empresa- que ganar la licitación para convertirla en un fracaso y mantener intacto el monopolio hidroeléctrico. Perdieron y el gas cruzó la cordillera.

José Yuraszeck, schoenstattiano durante muchos años y adorador de la Virgen María, ha dicho que cuando fracasa un proyecto, "lloro y me olvido"¹¹¹. Seguramente esa noche lo hizo en el oratorio privado que construyó en su casa, en el exclusivo barrio San Damián en Santiago.

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Las grandes centrales hidroeléctricas fueron un ícono de la modernidad. Proflirieron en la Unión Soviética, obsesionada por la industrialización, y en los Estados Unidos del 1930. Hoy están a punto de convertirse en objetos museográficos. Hay planes para desmantelarlas en casi toda Europa y en Norteamérica por el costo social, económico y ambiental que provocan¹¹². Y también por el auge de nuevas tecnologías, que los expertos esperan masificar en el mediano plazo.

El antiguo principio físico que sustentaba la generación hidroeléctrica –el agua pasa por un tubo y desemboca con fuerza en una turbina- retrocede frente a otros métodos.

Se aproxima el día en que será de uso cotidiano la célula de combustible, basada en una tecnología que ya está probada y dentro de unos 3 ó 4 años será comercialmente viable, según Echaurren.

Se trata de un aparato electroquímico sin partes móviles. Tiene un catalizador de platino que transforma combustible, de preferencia hidrógeno, en energía eléctrica. Hay cuatro tecnologías para hacerlo. La más común consiste –en términos muy básicos- en una membrana que permite el paso del combustible para que se fusionen dos moléculas de Hidrógeno con una de Oxígeno. En el proceso se libera un electrón y genera calor sin combustión. El costo de la unidad todavía es caro (lo usaban las naves espaciales de la NASA), pero en la actualidad hay plantas de 11MW funcionando.

El sistema se conoce desde 1890, pero ahora cobra vigencia: DaimlerChrysler

¹¹¹ Entrevista en suplemento "Estilo", La Segunda, 8 de agosto de 1997.

¹¹² En Estados Unidos, por ejemplo, hay un plan para desarmar mil de ellas.

anunció que el 2004 tendrá 100 mil autos funcionando con células de combustible. Será el fin de los motores de explosión. Con la llegada de las células, la emisión de contaminantes será cercana a cero y la eficiencia máxima.

No serán necesarias grandes plantas, con una gran inversión y extensos tendidos para transportarla hasta el usuario. Incluso construir una generadora de 11KW es eficiente. "La tendencia será generar a nivel de usuario -explica Echaurren-. El cambio tecnológico que viene es enorme y comenzará a masificarse justo en el momento en que entre Ralco en funciones ¿Para qué entonces sacrificar una cuenca?", se pregunta el economista.

Otra tecnología produce electricidad usando placas que captan la luz del sol. Por el momento es aún más cara que la célula de combustible, pero una vez funcionado, su costo es cero, pues siempre hay energía solar. Su costo ambiental también es nulo. Pese a que aún se ve distante el momento de su uso masivo, el valor de los paneles sigue cayendo con rapidez en el mercado.

"Atacama es una de las zonas de mayor insolación en todo el planeta y no se ha realizado ninguna investigación seria con el fin de obtener energía solar", agrega Juan Pablo Orrego.

Son métodos limpios, que no alteran el entorno natural.

La irresponsabilidad de provocar daño al medio ambiente es cuestionable incluso desde una óptica mercantilista: los ríos, en este caso el Bío Bío y su cuenca, tienen un valor cuantificable en dinero. Hay estudios que le otorgan un precio de 300 ó 400 millones de dólares sólo por su potencial escénico. En la zona existe un baño termal administrado por los pehuenches desde 1993.

El economista Michael Nelson cree que sólo el canotaje en el Bío Bío aportaría ingresos anuales al país por 45 millones de dólares.

El Bío Bío era una de las zonas de Chile más conocidas en el extranjero. Según esta lógica, algo explotable, cuyo valor va en descenso desde la construcción de Pangué y ahora, de Ralco. Simplemente ya no es parte del circuito turístico. "Esa pérdida vale cientos de millones de dólares, los que deben ser tomados en cuenta como costo del proyecto", alega Echaurren.

"Uno va al Hotel Explora, en las Torres del Paine, y vale más de mil dólares la noche por pieza -agrega. Y el turista paga por ver la belleza de la zona. Esa es una de nuestras riquezas para el mundo", concluye.

También el ya mencionado informe de Risopatrón Consultores concluyó que "el valor económico total del Alto Bío Bío surge de su irreversibilidad, su incertidumbre y su unicidad". Irreversibilidad porque si no es preservado, su valor se eliminará. Incertidumbre porque es altamente probable que el valor económico de "este activo sea mayor en el futuro debido a su creciente escasez". Y unicidad pues los "valores de existencia" implican mantener las "vistas escénicas únicas" y los grupos étnicos indígenas¹³.

La misma idea defiende el economista Andrés Gómez Lobos en un estudio encargado por Mideplan. Desde la teoría del valor analizó los intereses del Esta-

do en la cuenca del Bío Bío. Concluyó que la inundación no compensa la pérdida patrimonial y que el río vale más como está que interviniéndolo.

Orrego explica que el propio gobierno, a través de la Comisión Nacional de Energía "nos ha reconocido que su política energética es muy pobre". No existe legislación, por ejemplo, para incentivar el uso de fuentes eólicas, mareomotrices ni geotérmicas, para usar el calor interno de la tierra. "En un país lleno de volcanes como el nuestro, sería una interesante alternativa". Se presentó un proyecto al Congreso, pero sus hojas se tornan amarillas y polvorientas en alguna comisión.

"FUE APROBADO EN TÉRMINOS POLÍTICOS"

Desde el más pedestre sentido común, cualquier observador puede preguntarse sobre las razones del gobierno de Frei para aceptar la construcción de Ralco. La cercanía ideológica y la furia desarrollista lo hicieron perder sus últimos indicios de pudor.

Después de la aprobación del proyecto en la Conama, el GABB y otros grupos sociales solicitaron una audiencia para conocer las razones de la voltereta.

Tenían cita con el ministro Secretario General de la Presidencia, Juan Villarzá. Pese a la confirmación previa, el funcionario primero no los quiso recibir y envió a dialogar a Sergio Galilea, su segundo en ese entonces. Ellos exigieron ver a Villarzá, pues con él era la audiencia, y se quedaron a esperarlo. Ante la presión, el ministro accedió.

"Llegó con mucha prepotencia -recuerda uno de los asistentes-. Alegaba que la política ambiental de Chile era prerrogativa exclusiva del Ejecutivo y por lo tanto el GABB no tenía nada que decir. Fue una reunión poco grata".

Había 12 personas en la mesa, entre ellas la directora de la Conama, Vivianne Blanlot Soza y la directiva del GABB encabezada por Juan Pablo Orrego, Rodrigo Garretón y Hernán Echaurren. "Yo les pregunté por qué habían aprobado el proyecto -cuenta Echaurren-, si a la luz de los informes de la CNE es económicamente deficiente y según el primer informe de la Conama provocará graves daños ambientales. Villarzá permaneció en silencio. Fueron varios segundos, tensos y desagradables, hasta que Vivianne Blanlot dijo: 'Es que el proyecto fue aprobado en términos políticos, es prerrogativa del gobierno'. Yo insistí: Pero si en términos económicos, sociales y ambientales es un mal proyecto, entonces ¿de la política de quién estamos hablando?... No hubo respuesta".

Parece que las raicillas del poder económico y la lógica de la retribución de favores penetra, en algún nivel, las instituciones de un país que se jacta de tener bajos niveles de corrupción y que busca a toda costa la modernidad sin tomar en cuenta el grueso tejido tradicional en el que se inserta, con sus linajes, jefes y patrones.

El manejo del tema energético es paradigmático. En las reparticiones del estado negocian con empresas casi monopólicas que ejercen un enorme poder disuasivo. "¿Dónde van a trabajar los funcionarios de la CNE cuando se acaba el gobierno de turno? Obviamente una posibilidad real son esas grandes empresas. Entonces son obsecuentes. Si uno visita sus dependencias y habla con la mayoría de ellos, descubre que son transparentes en su absoluta defensa de Endesa. La que se puso firme, en todo caso, fue la directora María Isabel González. Pero en general se respira un ambiente

de protección a Endesa, igual que en todas las reparticiones de gobierno frente a Ralco. En la Dirección General de Aguas y en el SEC manejan el tema con gran irregularidad", acusa Echaurren.

Su percepción es compartida por el diputado Juan Carlos Latorre: "Con el poder tan grande que se entregó a este grupo, con su endiosamiento, siempre hubo herramientas de presión" para no perjudicar sus intereses.

Las relaciones de Endesa con el gobierno no han sido superficiales. Yuraszeck siempre recuerda que con Frei "engancharon fácilmente". Tanto, que el "zar de la luz" tuvo siempre abiertas las puertas de La Moneda para hablar con el Presidente, quien no dudó en invitarlo a un importante viaje a Estados Unidos en el avión presidencial, acompañado sólo por otros tres empresarios. "Hablando de ingeniería, fácilmente podemos entendernos. Frei ha sido muy deferente conmigo, quizás muy inmerecidamente", comentó en una ocasión¹¹⁴.



Famosa es una anécdota de Yuraszeck en sus tiempos de estudiante en la Universidad de Chile. Durante la Unidad Popular militaba en el Frente de Acción Gremial, grupo cercano a Patria y Libertad, cuando el 16 de noviembre de 1971, mientras Fidel Castro visitaba Chile, participó en una protesta en el Departamento de Química. Los estudiantes de izquierda intentaron desalojarlos y el joven derechista, junto a sus compañeros, arrojó botellas con ácido a los "upelientos". Quedaron 18 quemados con líquidos corrosivos, según cuenta la prensa de la época.

Latorre también acusó públicamente al ex Subsecretario de la Presidencia, Jorge Rosenblut, por su gestión "excesivamente sensible" a las peticiones de Enersis. El parlamentario agregó que dicho funcionario fue el responsable del retraso en el envío al Congreso de los proyectos de ley que pretendían fiscalizar los monopolios eléctricos¹¹⁵.

Yuraszeck participó en una "comida de desagravio" cuando sacaron a Rosenblut de ese puesto. También asistieron el demócratacristiano Jaime Ravinet, los PPD

114 Entrevista en suplemento "Estilo", La Segunda, 8 de agosto de 1997.

115 Revista Caras N°250, 27 de octubre de 1997.

Patricio Hales y Jorge Schaulsohn y el PS Ricardo Solari, quien está vinculado directamente al caso Ralco, pues dirigió el panel de "expertos" que respaldó el plan de relocalización de los pehuenches propuesto por Endesa.

En la actualidad, Solari es ministro del Trabajo de Ricardo Lagos y Jorge Rosenblut ejerce como presidente del directorio de Chilectra.¹¹⁶

Antes que el gobierno aprobara Ralco, durante la etapa de evaluación del proyecto, la Cámara de Diputados pidió en tres ocasiones discutir el tema. Era un acuerdo de todas las bancadas, excepto de la UDI. "Sin embargo, el ministro Villarzú en persona intervenía directamente y daba una orden de Gobierno a los partidos de la Concertación para que no lo hicieran", explica Echaurren. Cuando por fin se discutió, Ralco ya estaba aprobado oficialmente por el poder ejecutivo.

El GABB solicitó a mediados de 1997 a los directores de Endesa que aclararan detalladamente el financiamiento que otorgan a los partidos políticos, a senadores y diputados. "El país necesita entender en qué forma estos fondos pueden estar afectando las decisiones de los miembros del Congreso Nacional", señalaban en la carta. No hubo respuesta.

Las redes de influencia de Yuraszeck llegaban incluso al Ministerio de Educación, cuando el titular era el actual presidente Ricardo Lagos Escobar. Enersis patrocinaba las actividades culturales de esa cartera y en 1994 el mismo Yuraszeck integró el jurado de los proyectos Fondart.

Yuraszeck, sin embargo, está preocupado por la corrupción. En una entrevista, al explicar su rígida formación valórica -propia de una madre anglicana que luego derivó en el catolicismo- dijo que son dos las mayores amenazas para el modelo económico: "Una, que no toda la gente pueda subirse al carro del progreso. Y la segunda amenaza es la corrupción, la que yo creo que es creciente".

La privatización de Endesa, proceso en el que participó Yuraszeck desde la gerencia de Chilectra, dejó pérdidas fiscales por mil millones de dólares y transfirió al Estado deudas por 600 millones de dólares, según el informe de la Contraloría General de la República de 1991.

¹¹⁶ Una muestra más de los vínculos del Ejecutivo con Endesa se constata al observar que, hasta poco antes de asumir como ministro de Frei Ruiz-Tagle, Edmundo Pérez Yoma fue presidente del directorio de Chilectra Metropolitana.

V. MAPUCHES EN EL FIN DE SIGLO

EL WALLMAPU DESTROZADO¹¹⁷

El conflicto entre chilenos y mapuches data de antiguo. Si bien durante la colonia se mantuvo con mayor o menor fuerza la guerra contra los mapuches, la Corona española reconoció la autonomía de su territorio al fijar en La Frontera el límite entre los dos pueblos. La política de Parlamentos, en especial en el siglo XVIII, estableció vínculos de paz y reconocimiento mutuo que se entablaron, de igual a igual, entre dos naciones¹¹⁸. Durante la República, esto fue desconocido. El mapuche perdió su territorio y libertad política al ser "integrado" a la ciudadanía chilena.

Los abusos fueron en aumento, tanto que Manuel Montt dictó normas para regular la "compra" de propiedades indígenas. Una ley del 14 de marzo de 1853 estableció que, para asegurar que no se trataba de engaño ni despojo, en las transacciones tenía que intervenir el Intendente de Arauco y el Gobernador de Indígenas de la zona correspondiente.

José Bengoa asegura que las irregularidades y robos continuaron, ahora con la venia de las autoridades locales. Un ejemplo: pocos años más tarde, durante el gobierno de José Joaquín Pérez, el propio Cornelio Saavedra —el célebre exterminador— fue Intendente de Arauco¹¹⁹.

Él presionó para que el gobierno de José Joaquín Pérez, en 1866, declarara fiscales todas las tierras al sur del Malleco. La economía chilena requería más zonas fértiles. Para estimular la inmigración, la ley estableció la división de las tierras en dos partes: una sería para los indígenas y la otra entregada en remate a los colonos. Se estableció así la Comisión Radicadora de Indígenas, que entregó títulos de merced a los mapuches.

Las leyes se dictaron en 1866 pero no pudieron ser aplicadas por la resistencia india. Al año siguiente, Saavedra cerró la frontera del Malleco. El mundo mapuche se unió contra el invasor. Arribanos, abajinos y pampas trataron de frenar el avance huinca al sur de La Frontera.

Pero Saavedra era impaciente. En 1869, encargó al coronel Manuel Pinto una guerra de exterminio en la "alta frontera" del Malleco. Miles de familias fueron expulsadas o asesinadas. Esto permitió que durante el decenio siguiente los chilenos consolidaran su presencia, con ferrocarril y telégrafo.

117 Wallmapu: territorio mapuche. Literalmente: *Todas las tierras*.

118 Los estudios de Rolf Foerster insisten en este punto. Ver: *Jesuitas y mapuches 1593-1767*, Editorial Universitaria, 1996. El contacto mapuche con las instituciones coloniales y los sustitutos republicanos está detallado en Jorge Vergara, *La frontera étnica del Leviatán. El estado y los mapuche-huilliches (Chile, siglos XVIII y XIX)*, Tesis doctoral Universidad Libre de Berlín, octubre de 1998 (MS). Desde otra óptica, Sergio Villalobos también ha tratado el tema de las relaciones fronterizas en una abundante y conocida bibliografía.

119 Bengoa, José, *Historia del Pueblo Mapuche*, SUR, Santiago, 1985, p.158-159.

En 1878, lo que parecía inminente: la construcción de una línea de fuertes en el Traiguén posibilitó la entrada al centro de la Araucanía.

En el verano de 1881 comenzó el alzamiento indígena. Desde Traiguén se extendió a casi todo su territorio. Un acontecimiento que aún se inscribe, con fuerza, en la memoria mapuche. El lonco Pascual Coña recuerda, en su historia de vida, los preparativos de la rebelión. Un nguillatún marcó el comienzo de los ataques contra el "blanco". Durante la ceremonia, llegaron emisarios huinkas a exigir la rendición. De inmediato los capturaron y "vivos les sacaron los corazones". Fue la sagrada muerte de los mensajeros que intentaron detener a los alzados.

Después de la Guerra del Pacífico, tras la invasión de Lima, el gobierno nacional envió un ejército de 1.746 soldados a la Araucanía. En enero de 1881 el propio Ministro del Interior ingresó a la zona. Bien pertrechadas y con apoyo de equipos de sanidad, las tropas bajaron hasta el Cautín. En sus riberas fundaron Temuco y se quedaron para resguardar la llegada de colonos.

Pese a que Coña apoyó al ejército nacional, rememora con espanto la injusticia contra su pueblo. Los sublevados se rindieron y junto con deponer la violencia, ofrecieron alforjas llenas de objetos de plata al gobernador Pascual López. Él "se tomó las prendas de plata e hizo encadenar a los mapuches. Unos días después los sacó de la cárcel, se los llevó a Boca Budi donde fueron pasados por las armas". Fue la ejemplificadora muerte para esos sacrificadores.

La venganza chilena no terminó allí. "Oí decir que en Nehuentué, al otro lado del río Cautín, había un huinca de nombre Patricio Rojas. Ese monstruo tomó presos a los mapuches, los encerró en una ruca y la atrancó. Luego prendió fuego a la ruca y exterminó a los indígenas en las llamas".¹²⁰

La "pacificación" de la Araucanía terminó el 1 de enero de 1883, con la refundación de Villarrica. Epulef, el cacique de la zona, una vez derrotado se negó a firmar la capitulación.

Las mencionadas leyes de 1866 intentaban radicar a los mapuches en reducciones. Así, junto con disponer de mayores tierras, el Estado en su conjunto asumía los consejos del Ejército, empeñado en desarticular los cacicazgos centralizados que comenzaban a emerger. Por tal motivo, en vez de entregar grandes reservaciones de tierra que hicieran posible un poder nucleado, se concedieron títulos de merced a unidades sociales más pequeñas, las familias indígenas y no los ñidol-lonko, líderes comunitarios.

En el Alto Bío Bío, la enajenación fraudulenta de jurisdicciones de caciques comenzó en la segunda mitad del siglo XIX. En ese período se formó la gran propiedad particular en los valles del Queuco y del Bío Bío. Colonos y dueños de fundos mantuvieron graves conflictos con los pehuenches. Con las peticiones de radicación, las comunidades afectadas lograron sólo en parte recuperar algunas tierras. Una serie de lonkos insistió durante decenios en la solicitud de radicación.

En Ralco, desde 1897, el terrateniente Octavio Anguita acosó a la comunidad

con juicios en los tribunales. Su padre había comenzado la expoliación en la zona y él continuó la obra¹²¹. En varias oportunidades exigió la fuerza pública para desalojar a la comunidad dirigida por el cacique Lepimán e incluso amenazó al encargado de la radicación para que no se hiciera presente en el lugar.

La Comisión Radicadora pudo constituirse sólo en el valle del Queuco, por exigencia de los pehuenches. El fundo Queuco había sido abandonado por sus "propetarios legales" y el fundo Trapa nunca logró su constitución legal. Sólo por ese motivo la comisión radicadora no tuvo problemas para entregar los títulos de dominio a los pehuenches.

La radicación de las comunidades de Cauñicu, Malla Malla y Trapa Trapa, al interior del Queuco, se efectuó entre 1919 y 1920. No contempló las pinalerías ni las veranadas.

En Callaqui no entregó títulos. Por razones desconocidas, sólo levantó un mapa de la zona y luego desapareció. El plano aún está en poder de los pehuenches. En Pitril, las tierras ya estaban inscritas como propiedad común. En 1920 una parte de ellas quedó en poder de particulares y el resto a nombre de la familia Gallina.¹²²

La ley de radicación fue derogada en 1929. Durante su vigencia, el Estado entregó 2.918 Títulos de Merced por una extensión aproximada de 500 mil hectáreas. El 5% del territorio original mapuche, sólo entre el Malleco y el Toltén. Pero la usurpación continuó. Del total de tierras entregadas con títulos de merced, entre 50 y 70 mil hás. les fueron arrebatadas, es decir, más del 10%.¹²³

Antes que se aboliera esa ley, el diputado mapuche Manuel Manquilef, militante del Partido Liberal, consiguió la dictación de la Ley 4.169, el 29 de agosto de 1927. Manquilef estaba convencido de que la igualdad del mapuche se obtendría disolviendo la propiedad reduccional. Con títulos particulares y enajenables, emergería la ansiada igualdad de derechos y deberes ciudadanos.

Dos organizaciones, la Sociedad Caupolicán -de la que paradójicamente Manquilef era líder- y la Federación Araucana, se opusieron con tenacidad. No la detuvieron, pero sí lograron la inclusión de normas para restituir tierras usurpadas. La ley se aplicó, pero no en forma masiva.

En la década de 1930, la Federación Araucana -encabezada por un dirigente carismático, Manuel Aburto Panguilef- fue la primera en proponer la creación de una República Indígena "en la que el Pueblo Araucano se gobierne a sí mismo y en que su progreso y cultura sean creados por él mismo". Aburto Panguilef rechazaba el bautismo y el matrimonio, y fomentaba la poligamia. Su discurso escandalizó a la Iglesia y a Carlos Ibáñez, quien lo relegó a Caldeara. Durante la República Socialista de Marmaduke Grove, en 1932, fue uno

121 Ver capítulo "El Alto Bío Bío arrinconado".

122 Cfr. Raúl Molina y Martín Correa, op. cit., 1996, p.30.

123 Bengoa, José, *Historia de un conflicto*, Planeta, Santiago, 1999, p.61.

de los tres miembros de la Junta Ejecutiva de Temuco. Estuvo vinculado al Partido Demócrata y a la FOCH.¹²⁴

Pedro Aguirre Cerda modificó sustancialmente la ley del año 1929. De ahí en adelante, la división de las comunidades necesitaba el consentimiento de la mayoría de los afectados.

Los pehuenches de Ralco, en 1939, dirigidos por el cacique Antonio Ancanao, reanudaron la petición de tierras en el Juzgado de Indios de Victoria. Demandaban a la sucesión Bunster. Después de mucho esfuerzo, lograron 35.000 hectáreas fiscales. Sin embargo, la Corte Suprema de Santiago revocó el fallo del juez. Los magistrados dijeron que se había extralimitado en sus funciones.

Sin embargo, la nueva ley permitió mantener muchas tierras comunitarias al protegerlas del mercado. La reacción de los terratenientes fue insólita. La prensa de la época, para criticar la indivisibilidad de las tierras indígenas, hablaba de "cinturón suicida". Una metáfora que grafica los sentimientos del mundo "blanco" al ver sus ciudades y predios de la Araucanía rodeados por reducciones que impedían el progreso. "En otras palabras, el suicidio del huinca era la no realización de su deseo de apropiarse de las feraces tierras indígenas"¹²⁵.

En 1961, Alessandri promulgó la Ley 14.511, que posibilitó la división de comunidades, pero debía aceptarla un tercio de los afectados. Este cuerpo legal ordenó y fusionó anteriores disposiciones que las eximían de impuestos (1944), limitaban la posibilidad de vender tierras comunales (1947) y creaban la Dirección de Asuntos Indígenas (1953).

En la década del 60, con el aumento de los reclamos indígenas siempre sin respuesta, el Estado buscó que la Reforma Agraria —iniciada en 1967— diera algún beneficio a los pehuenches. Pese a las buenas intenciones, en el Alto Bío Bío los cambios fueron "campesinistas", pues beneficiaron a los ocupantes chilenos de fundos abandonados o mal trabajados y postergaron las demandas pehuenches de recuperar su territorio.

Los chilenos beneficiados por la reforma impidieron en muchos casos la entrada de los pehuenches a los sitios de veranadas. Es el caso del Cajón de Cochico, donde tres pehuenches que hacían uso de él fueron asesinados por colonos.

Al expropiar el fundo Queuco, las tierras fueron entregadas al Sindicato Campesi-

124 En sus diarios personales, Aburto Panguilef anotaba con rigurosidad y constancia sus visiones y sueños. Imbuído en las narraciones del Antiguo Testamento —lo que constata un nuevo vínculo entre el mundo indígena y el popular de Chile central, donde la poesía está cargada de alusiones bíblicas—, Panguilef aseguraba que Jehová Dios lo había ungido, "entre truenos y relámpagos", como salvador del pueblo mapuche. Organizaba giras para dar a conocer la cultura mapuche en las ciudades chilenas; hablaba en las plazas con una manta al cuerpo y un pañueño rojo en la cabeza. Pese a su intenso trabajo para interceder por los suyos ante las autoridades, hacia fines de la década del 40 fue abandonado por sus seguidores. Según la interpretación de Foerster, fue un caso de mesianismo fallido pues sobrepasó a la comunidad ritual, escapó a las reglas mapuches que controlan el vínculo entre lo sagrado y lo profano, tomó contacto con lo numinoso pero no pudo reintegrarse a las categorías religiosas que le hubieran permitido ser comprendido por su pueblo. Cfr. Foerster: 1993, p.153.

125 Rolf Foerster y Sonia Montecino, *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches 1900-1970*, CEM, Santiago, 1988, p. 277-281.

no de Colonos Chilenos. No se tomaron en cuenta las peticiones indígenas de recuperar veranadas y pinalerías. Algo similar ocurrió en Callaqui: los favorecidos fueron los trabajadores de un aserradero.

El fundo Ralco no fue expropiado. Sin embargo, para evitar la explotación de las araucarias por Maderas Ralco, en 1972 fue declarado Parque Nacional. Los pehuenches de Quepuca Ralco y Ralco Lepoy tienen derechos exclusivos de explotación del sector, durante las veranadas. Más tarde todo el sector de Ralco fue donado al Ministerio de Tierras y Colonización, el que lo repartió entre las comunidades indígenas.

Dos parlamentos reunieron a chilenos y mapuches para negociar una nueva ley. Se realizaron en Ercilla (1969) y en Temuco (1970). Sus propuestas las recibió Salvador Allende el mismo año que asumió su mandato, pero el Congreso las debatió durante dos años. Finalmente, fue promulgada, con importantes modificaciones, el 26 de septiembre de 1972. Era la Ley 17.729, "en el marco de una política de reformas del welfare state, que buscaba una integración de los indígenas al proyecto de sociedad socialista", explica el antropólogo Roberto Morales, miembro del Instituto de Estudios Indígenas (IEI) de la Universidad de La Frontera, en Temuco.

Destacan dos aspectos medulares en el texto: pretende incorporar al mapuche a la Reforma Agraria y define su identidad en términos culturales. El indígena, sin importar el lugar donde habita, será reconocido como tal. "Por primera vez se definió al indígena independientemente de sus tierras: la cultura tuvo una gran incidencia en la definición legal (...) Desafortunadamente, esta ley no tuvo más de un año de aplicación, producto del advenimiento de la dictadura militar y la aplicación de la contra reforma agraria".

La dictadura de Pinochet desarticuló el movimiento indígena. En un primer momento sólo sobrevivieron, con presencia pública, organizaciones inofensivas para las autoridades, las que comulgaron con el llamado militar a buscar soluciones conjuntas, sin "demagogia" ni "politiquería". Esos grupos no sólo aceptaron tal discurso, "sino que lo hicieron parte del propio, destacando la necesidad de integración del mapuche a la sociedad chilena"¹²⁶.

El quiebre total llegó en 1978, cuando la dictadura promulgó el Decreto Ley 2.568. En él se imponía la división de las "reservas", la entrega de títulos individuales de dominio y la abolición del sujeto indígena. En el segundo punto del Capítulo I, dice textualmente: "Las hijuelas resultantes de la división de las reservas, dejarán de considerarse indígenas, e indígenas a sus dueños o adjudicatarios".

La dictadura creó un grupo de apoyo denominado Consejo Regional Mapuche, el que tuvo escasa relevancia. La movilización indígena fue amplia para resistir la división de tierras. Primero formaron los Centros Culturales Mapuches, luego AdMapu y finalmente la Coordinadora Futa Trawun Kiñewan Pu Mapuche.

Además de la exigencia de mantener las comunidades, desde la Tercera Asamblea de Admapu de 1982 es reiterativa la demanda por los recursos del «suelo y del subsuelo» en el discurso del movimiento indígena¹²⁷.

126 Lavanchy, Javier, *Conflicto y propuestas de autonomía mapuche*, Rehue, Santiago, junio de 1999.

127 Toledo Llancaqueo, Víctor, op. cit., 1996.

Sin embargo, la celeridad del trabajo de Indap consiguió el cambio definitivo: las proyecciones de la época indicaban que a fines de 1987 los títulos individuales estarían entregados en la totalidad de las tierras aún indivisas. Así fue. Según Bengoa, a comienzos de los 90, la propiedad individual era un hecho. Roberto Morales lo confirma: "El régimen de Pinochet con las leyes 2.568 y 2.570 se propuso dividir y liquidar las comunidades, entregando títulos de propiedad individual, consiguiéndolo en más de un 90% de los casos".

En Ralco, las comunidades organizadas exigían la entrega de títulos colectivos, mientras Indap presionaba por la división. Pero la opinión indígena no era monolítica y hubo fricciones internas.

En 1989, después de la subdivisión de los terrenos, los pehuenches de Ralco Lepoy y Quepuca Ralco recibieron títulos individuales en la zona de invernada, en la ribera del Bío Bío. Las tierras altas, de bosque y pastoreo, quedaron indivisas, con títulos a favor de comunidades y combinaciones de familias. También fueron reconocidos los títulos de merced. Esta propiedad comunitaria es una de las pocas que sobrevivió al proceso de división.

Hoy existen siete comunidades: Callaqui, Pitril, Cauñicú, Malla Malla, Trapa Trapa, Quepuca Ralco y Ralco Lepoy. El 68% de las familias de Quepuca Ralco y el 60 de Ralco Lepoy ocupa propiedad colectiva.

AYLWIN Y FREI, LA LEY ES UN PAPEL MOJADO

Con el comienzo de la transición a la democracia, muchas organizaciones buscaron insertarse en el nuevo escenario. Los pehuenches, durante la campaña presidencial hicieron ver a Patricio Aylwin su preocupación por las centrales de Endesa. El 29 de diciembre de 1989 entregaron una carta al candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia. En ella, expresaron que las hidroeléctricas "desposeen a los mapuches que viven a orillas del Bío Bío, los sacan de los lugares en los que ellos han vivido desde tiempos inmemoriales y los arrinconan hacia la cordillera".

Asimismo, el texto aboga por la recuperación de sus tierras y el derecho a mantener tradiciones y costumbres. En ese sentido, exige que sus hijos sean educados por profesores de su misma cultura¹²⁸.

Tan sólo dos semanas antes de la elección, en diciembre de ese mismo año, todos los pueblos indígenas que habitan el territorio chileno firmaron un acta de compromiso con Aylwin. Fue el Tratado de Nueva Imperial.

El candidato los convocó para discutir la política indígena de su futuro gobierno. En ese marco, hubo dos reuniones: el 12 de octubre y el 1º de diciembre de 1989. Ese último día se firmó un acuerdo.

Las obligaciones del gobierno: crear la Comisión Especial de Pueblos Indígenas (CEPI), reconocer constitucionalmente a las poblaciones indígenas de Chile y crear

128 "Demandas de las Comunidades Indígenas del Alto Biobío", carta entregada al candidato presidencial Patricio Aylwin, 29 de noviembre de 1989.

la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). Finalmente, impulsar las iniciativas legislativas, administrativas y económicas necesarias para concretar los planes y medidas del programa de gobierno para los indígenas.

Y el compromiso indígena: apoyar y defender al gobierno de la Concertación y canalizar las demandas según la institucionalidad de la nueva administración.

Sólo dos meses después de asumir el cargo, Aylwin creó la CEPI.

Según Marimán, ya estaba en crisis el movimiento mapuche articulado en 1978 y por esta razón la dirigencia aceptó sin resquemores la propuesta de Aylwin: "Se aferró a esta tabla de salvación, delegando su dudosa soberanía e iniciativa, en una representación no mapuche"¹²⁹.

Por su parte, el académico de la UFRO Roberto Morales explica que "producto de este acuerdo, se discuten desde 1990 los fundamentos para una nueva ley indígena, la que será promulgada a fines de 1993 con la unanimidad del Congreso Nacional. Tanto en el proceso previo de discusión de esta ley, como en la constitución del órgano estatal encargado de coordinar su aplicación (CONADI), y en la puesta en práctica de ésta, se han involucrado la mayoría de los dirigentes de tales asociaciones, siendo la excepción en ese período, el Consejo de Todas las Tierras, quienes han levantado una propuesta de autonomía para la nación mapuche"¹³⁰.

En julio de 1990 la CEPI publicó el «Primer Borrador para la Discusión de la Ley Indígena», el que fue enriquecido con la propuesta del Congreso de Pueblos Indígenas, efectuado en Temuco en enero de 1991. En las partes medulares de la propuesta hay referencias a la tierra y al derecho al suelo y al subsuelo. En el borrador se lee: ¹³¹

"i) La presente ley establece la protección de los derechos indígenas y sus comunidades sobre los recursos existentes en las tierras indígenas:

i.1. Deberán establecerse normas de excepción al Código de Aguas de modo que los derechos sobre éstas no sean separados del derecho sobre las tierras indígenas.

i.2. Utilización y administración exclusiva de los recursos del suelo y el subsuelo.

i.3. Derecho de concesión exclusivo para la exploración o explotación de los recursos del subsuelo.

i.4. Derecho y deber a la conservación y protección de los recursos existentes.

i.5. Derecho a la utilización y explotación exclusiva de los recursos lacustres, fluviales y marítimos colindantes con las tierras indígenas, hasta dos km. aguas adentro."

La propuesta exigía exclusividad en las concesiones, además de propiedad y dominio de los recursos. Algo simplemente inviable dentro de la estructura jurídica chilena.

El investigador Víctor Toledo cuenta que el borrador negociado entre los indígenas y la CEPI simplemente fue escamoteado: "De poco sirvió el refinamiento de la estrategia jurídica indígena, pues las propuestas jamás llegaron a conocerlas los

129 Marimán, op. cit., 1994.

130 Morales, Roberto, *Ética, mercado, conocimiento y poder*, documento preparado para el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales, Temuco, abril 2000.

131 En Congreso Nacional de Pueblos Indígenas de Chile, Temuco 1991. Edición CEPI, Santiago, 1991, p.36-37.

parlamentarios chilenos. Después de haber recibido del Congreso de Pueblos Indígenas el Borrador de Proyecto de Ley para que lo enviara al Parlamento, el poder Ejecutivo transformó las cláusulas, debilitándolas”.

Un ejemplo del “escamoteo” se aprecia al comparar el párrafo antes visto - sobre los derechos del suelo y subsuelo- con el Proyecto de Ley enviado por el Ejecutivo al Congreso el 8 de octubre de 1991, casi dos años después de haber recibido la opinión indígena. Allí se expresa:

“Art.18.- Los titulares de las tierras indígenas de que trata este párrafo, en igualdad de condiciones con otros interesados, tendrán derechos preferentes para la constitución de derechos de agua, mineros, de aprovechamiento y manejo de recursos forestales, de utilización y uso de riberas y cualquier otra concesión que el Estado esté facultado para otorgar en conformidad a las leyes vigentes, en tierras y áreas de desarrollo indígena y riberas y aguas colindantes con ellas”.

No habla de exclusividad, sino de derechos preferentes. En Argentina se emplea la misma fórmula, aplicable a los minerales de segunda categoría. Es decir, sólo en esos casos el derecho preferente es del propietario de la tierra, el que está legalmente desguarnecido frente a las grandes compañías. Aquí, sólo en caso de “igualdad de condiciones”, el indígena tendría “derechos preferentes”.

En todo caso, como los legisladores no conocieron el texto original de los indígenas, el punto ni siquiera estuvo en el debate. Después de revisar el proyecto enviado por el gobierno, simplemente optaron por eliminar el artículo. En su reemplazo, ordenaron la creación de un Fondo de Tierra y Desarrollo para tramitación de derechos de agua y concesiones de acuicultura.

“La modificación señalada no fue la única –reclama Toledo- ¿Quiénes cambian la propuesta de ley indígena? ¿Qué suerte habrían corrido en el Parlamento las propuestas indígenas dirigidas a resguardar sus derechos sobre los recursos naturales vinculados a sus tierras y territorios? No lo podemos saber. Esa fue una contienda que jamás ocurrió”.

La explicación la entrega uno de los principales gestores de la Ley, el historiador José Bengoa:

“El proyecto de ley elaborado colectivamente por las organizaciones indígenas, en 1990, aprobado en el Congreso Indígena de Temuco y entregado al Presidente Patricio Aylwin, en 1991, pasó a manos de los técnicos de los diversos Ministerios. En esa etapa el texto sufrió numerosos cambios, demoras innecesarias, todas ellas pensando que el Parlamento no aceptaría determinados aspectos de la propuesta indígena trabajada por la CEPI. Junto con demorarse más de la cuenta se vio posteriormente que el Parlamento estaba dispuesto a aprobar numerosos temas. Si hubiese ido directamente la versión del Congreso Indígena de Temuco, a Valparaíso, seguramente se habrían logrado aprobar otros aspectos que ni siquiera llegaron al parlamento”¹³².

Esa clausura, sumada a otras, legitimaría propuestas más radicales, como las de

132 Bengoa, José, “Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Poblaciones Indígenas”. Documento N° 2, Instituto de Estudios Indígenas, UFRO, Temuco, noviembre 1994.

la Comisión 500 Años de Resistencia. Esa agrupación, que más tarde vería emerger en su seno al Consejo de Todas las Tierras, en su propuesta al Estado chileno exigía: "Reconocimiento y respeto de nuestros derechos fundamentales de posesión de espacios territoriales que nos pertenecen desde siempre y por derecho, como también de los recursos naturales del suelo y subsuelo de nuestro territorio"¹³³. Ya no se habla de la simple entrega y reconocimiento de tierras, sino de autonomía y posesión de un territorio.

José Marimán entrega otra visión. Para él, las recuperaciones de tierra de Aukiñ Wallmapu pusieron en jaque al ejecutivo y favorecieron el reagrupamiento de la derecha en el Congreso. "La acción en bloque de la derecha impidió que se avanzara en la discusión de una legislación para los indígenas. El gobierno debió retirar en 1991 el proyecto que había enviado a la cámara de diputados, esperando una vuelta a la calma", argumenta. La dictación de la nueva ley se fue aplazando hasta el final del primer período de la Concertación¹³⁴.

Finalmente, la ley de "Fomento y Protección sobre los Indígenas" entró en vigencia el 5 de octubre de 1993 con el número 19.253. Era el aniversario del triunfo del No en el plebiscito.

En su artículo 1 señala:

"El Estado reconoce que los indígenas de Chile son los descendientes de las agrupaciones humanas que existen en el territorio nacional desde tiempos precolombinos, que conservan manifestaciones étnicas y culturales propias siendo para ellos la tierra el fundamento principal de su existencia y cultura". Y más adelante agrega: "El Estado valora su existencia por ser parte esencial de las raíces de la Nación chilena, así como su integridad y desarrollo, de acuerdo a sus costumbres y valores."

La Ley establece la protección de las tierras indígenas, al prohibir la expropiación y también la venta a personas ajenas a la comunidad. "Sólo es posible la denominada "permuta" de las tierras por otras tierras, siempre que el dueño explícitamente deje su intención por escrito, y que tal "permuta" tenga la autorización de la CONADI", explica Morales. En Ralco, ése ha sido el principal obstáculo para Endesa:

"Art. 13.- Las Tierras a que se refiere el artículo precedente, por exigirle el interés nacional, gozarán de la protección de esta ley y no podrán ser enajenadas, embargadas, gravadas, ni adquiridas por prescripción, salvo entre comunidades o personas indígenas de una misma etnia. No obstante, se permitirá gravarlas, previa autorización de la Corporación. Este gravamen no podrá comprender la casa-habitación de la familia indígena y el terreno necesario para su subsistencia".

En relación a las aguas y riberas de territorios indígenas, la ley tácitamente asume que los derechos deben regirse por el Código de Aguas y la Ley de Pesca. No establece un tratamiento especial, pero posibilita recursos de los Fondos de Desarrollo para constituir y adquirir derechos de agua (Art.20.a), y financiar la obtención de concesiones de acuicultura (Art.23c.)

Respecto al subsuelo y concesiones mineras, simplemente no se mencionan. Sin

133 En Nüttram, Octubre 1989.

134 Marimán, José, op. cit.

embargo, puede interpretarse que al establecer una cláusula que impide gravar el suelo indígena, y ser las servidumbres mineras un modo específico de gravar el predio, indirecta e implícitamente esta ley especial limitaría la constitución de concesiones mineras por terceros no indígenas. "Esta es una posible interpretación que aún no es sancionada por tribunal alguno. Existe la tesis contraria, que plantea la preeminencia de la Ley Orgánica Constitucional de Concesiones. Pero la propiedad minera se ha constituido y sigue constituyendo en terrenos indígenas", alega Toledo.

Seis meses después de la Ley Indígena, fue aprobada la Ley General de "Bases del Medio Ambiente", N° 19.300 del 9 de marzo de 1994. Fue el segundo obstáculo legal que debió sortear Endesa en Ralco. Sin embargo, las irregularidades permitieron que la empresa continuara con el proyecto.

Según ya mencionamos, como no existía aún un reglamento para evaluar el impacto ambiental, Endesa y la Conama establecieron bilateralmente en 1995 un acuerdo con las bases para realizarlo. El Reglamento N°30, que regularía tales estudios a nivel nacional, sólo entró en vigencia el 3 de abril de 1997, es decir, dos años más tarde. En esta insólita situación se basa la demanda de Nulidad de Derecho Público presentada en julio de ese mismo año por las hermanas Nicolasa y Berta Quintremán junto a Mercedes Huenteano, contra La Conama —en la persona de su directora ejecutiva de la época, Vivianne Blanlot— y contra Endesa —representada por su entonces gerente general, Jaime Bauzá—.

El abogado patrocinante es Ladislao Quevedo y actúa como apoderado Robero Teledón.

En ella exponen que en diciembre de 1994 Endesa solicitó a Conama acoger voluntariamente el Proyecto Central Hidroeléctrica Ralco al sistema de evaluación regulado por CONAMA. La Comisión aceptó y más tarde, el 1 de septiembre de 1995, mediante un "Acta General de Acuerdos para el proceso de Evaluación de Impacto Ambiental del Proyecto Central Hidroeléctrica Ralco", acordó con Endesa someter el Proyecto Ralco a una Evaluación de Impacto Ambiental. El acuerdo fijó el contenido del estudio que debería presentar Endesa y el procedimiento a seguir. También reguló la participación ciudadana y comprometió a Conama a conseguir todas las autorizaciones de los demás organismos de Estado en caso de ser aprobado por ella el proyecto. Es el llamado "efecto vinculante". En el mismo trato, se fijó la forma que tendría la empresa para efectuar reclamos y se estableció la posibilidad de realizar obras preliminares del Proyecto Ralco.

La causa la vio el Sexto Juzgado Civil de Santiago. Su titular, Mario Carroza, visitó la zona y luego de dos años de investigación dictaminó —en julio de 1999— la suspensión de las obras mayores como medida precautoria. La Corte de Apelaciones revocó la medida. El abogado defensor de Endesa fue Pablo Rodríguez Grez.

Fueron estos hechos, junto a la intervención pública y escandalosa del gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle en la Conadi, los que distanciaron al mundo indígena de los organismos estatales.

La desconfianza va en aumento y desde los inicios de 1997 se ve con claridad que los mapuches trascienden la simple defensa de la tierra. Sus propuestas autonomistas toman cada vez más fuerza, para recuperar su antiguo territorio, el Wallmapu.

“Actualmente, los conflictos se multiplican, el gobierno endurece su accionar coercitivo hacia los sectores demandantes y –paradojalmente- al mismo tiempo busca la negociación, proponiendo caso a caso, las compensaciones a los afectados”, comenta Morales.

Según el antropólogo, con el manejo del caso Ralco se pueden obtener varias conclusiones:

1.- La lógica sobre la cual se establecen las relaciones, es aquella de evitar las confrontaciones directas, asumiendo que todo puede ser dialogado y que las partes pueden llegar a un acuerdo negociado.

2.- La otra parte en el conflicto, nunca debe ser aceptada como un colectivo organizado, y para establecer los eventuales acuerdos, y llegar a los términos de negociación debe ser trabajado caso a caso, familia a familia, persona a persona.

3.- Una vez establecida una base de negociación, se trata de convencer seduciendo a la otra parte con propuestas de beneficios materiales, sean estos traducibles en bienes, inversiones, o directamente en dinero.

4.- Forma parte de esta estrategia, la tentativa de incorporar a los eventuales opositores en los proyectos, ya sea directamente como consultores, asesores, trabajadores, o indirectamente, como funcionarios del gobierno o la empresa, o como miembros de alguna instancia de apoyo.¹³⁵

La indiferencia del Estado y su falta de sensibilidad respecto al tema contrasta con la voluntad y rapidez con que otros países latinoamericanos ratificaron el principal instrumento del derecho internacional para proteger a los pueblos indígenas y tribales: el Convenio 169 de la O.I.T (1989). Ya lo han firmado Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Perú y Paraguay.

Desde la llegada de Aylwin hasta fines de 1996, las organizaciones mapuche mantuvieron cierta confianza en Ley Indígena, convencidos de que ella resolvería los problemas sustanciales de su pueblo. Esto las hizo perder iniciativa y presencia pública, encajonadas en dos lealtades contrapuestas: a su pueblo y al gobierno. Sin embargo, el caso Ralco y los conflictos con las forestales cambiaron la opinión de bases y dirigentes. Comenzaron a percibir que “la política indígena de la Concertación es una farsa. Y peor aún, han comenzado a entender que esa política sólo busca ofrecer pequeños paliativos para mantener a la población mapuche quieta”, concluye Marimán.

Pese a todos los problemas, tal como señaló José Aylwin, es innegable que el primer gobierno de la Concertación hizo al menos un intento por inaugurar canales de reconocimiento y mediación, “en contraste con el gobierno actual (Frei) que abiertamente ha significado un retroceso”¹³⁶.

La presión internacional de la intectualidad y las organizaciones indígenas no ha sido en vano. En agosto de 1999, el Comité de la ONU para la Eliminación de

135 Roberto Morales, *Ética, mercado, conocimiento y poder*, op. cit.

136 Entrevista en revista *Qué Pasa*, 19-26 de octubre de 1998. El tema de las estructuras mediadoras entre lo nacional y lo local, el papel de la Ley Indígena, del mercado y la lógica sacrificial de los discursos en torno a Ralco son desarrollados en Richard, Nicolás, *Juegos de discurso y representación en el conflicto por el proyecto hidroeléctrico Ralco*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Chile, Santiago, 2000 (MS).

la Discriminación Racial "recomendó" al estado chileno pedir perdón en forma pública por la discriminación que "durante siglos se ha ejercido sobre las comunidades indígenas". También solicita una enmienda a la Constitución Política para prohibir expresamente la discriminación racial y pide la dictación de leyes que penen las conductas xenófobas.

Pese a que la "sugerencia" no tiene efecto jurídico en Chile, su peso político es innegable y la hace obligatoria pues el estado es parte de la Convención Internacional para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial. El gobierno, por su parte, ha reconocido la competencia del Comité para analizar quejas por violaciones en ese ámbito. Incluso el pronunciamiento de la ONU surgió después que una delegación oficial del gobierno expuso ante dicho organismo.

MAPUCHES EN DICTADURA

Siete organizaciones mapuche existían en el contexto del plebiscito de 1988¹³⁷. Ellas habían participado más o menos activamente en la campaña por recuperar la democracia: Admapu, Nehuen Mapu, Lautaro Ñi Ayllarehue, Asociación Nacional del Pueblo Mapuche de Arauco, Callfulican, Choin Folil Che y Centros Culturales Mapuches.

Todas tenían un tronco común: los Centros Culturales Mapuches, creados el 12 de septiembre de 1978 como respuesta al decreto ley de la dictadura.

Forzados por las autoridades militares para que se integraran a sus redes de legitimidad y así integrarlos en "conversaciones", el año 1981 cambiaron su nombre por el de Asociación Gremial de Pequeños Agricultores y Artesanos Mapuche - Admapu.

Obviamente no hubo mayor interlocución y Admapu radicalizó sus demandas. En forma paralela, los partidos chilenos de izquierda cooptaron a su dirigencia entre 1983 y 1985, años de protestas callejeras y enfrentamientos radicales contra la dictadura. Parte de sus líderes y bases campesinas se marginaron de Admapu y formaron otras agrupaciones.

En 1985 se funda Nehuen Mapu y luego el Centro Cultural Mapuche Asociación Gremial, el que a su vez se divide en 1987 y da origen a Choin Folil Che. Ese mismo año 87 se fragmenta nuevamente Admapu: surgen Callfulican, Lautaro Ñi Aillarehue y la Asociación Mapuche Arauco.

Según relata Marimán, estas organizaciones se diferencian unas de otras por su vinculación a partidos políticos nacionales: "Es conocida la vinculación de Admapu con el partido comunista, Nehuen Mapu con la democracia cristiana, Lautaro Ñi Ayllarehue y la Asociación Mapuche Arauco con el partido socialista, Callfulican fue formada por ex militantes socialistas, Centro Cultural Mapuche fue creada por un ex-militante de alto rango del partido comunista".

137 Seguimos en este punto a José Marimán, quien a su vez se basa en la clasificación de Enrique Besnier (Coordinador del Proyecto Derechos Humanos y Pueblos Indígenas de la Comisión Chilena de Derechos Humanos), op. cit., 1994. Enrique Besnier posteriormente fue jefe de gabinete del Intendente de la IX Región, Oscar Eltit, y luego fue nombrado consejero de Frei en la Conadi tras el ascenso de Rodrigo González a la dirección de ese organismo. Votó a favor de las permutas en enero de 1999.

Sin embargo, todas ellas se declaran "integracionistas", es decir, no renuncian del todo a su cultura propia y más bien pretenden integrarse a ella.

En 1987 varias de ellas se agruparon en el Futa Trawun Kiñewan Pu Mapuche, que existió hasta 1989. Los participantes de esa alianza intentaban hacer confluír su discurso étnico con el político partidista. "No existe inconveniente alguno en tener militancia política y poder integrar a las organizaciones étnicas, en un proyecto de alianza nacional mapuche popular", explicaban los de Admapu¹³⁸. "Algunos dirigentes son demócratas cristianos, estamos de acuerdo; pero no recibimos órdenes del Partido Demócrata Cristiano y tampoco lo vamos a hacer".¹³⁹

En la práctica, siempre se alineaban o dividían según la postura de los partidos con los que tenían vínculos. Sin embargo, es difícil detectar el discurso partidista en la exigua documentación escrita que ellas legaron. En general, "es oculto y se disculpa", comenta Marimán.

Finalmente la alianza se desmembró cuando Callfulican y Choin Folil Che abandonaron la facción del PS en la que militaban sus dirigentes. Callfulican desarrolló incluso una actitud anti-partido, que además de alejarla del Futa Trawun Kiñewan Pu Mapuche, la llevó a proclamar un discurso de independencia política y autoidentificación-afirmación. Su discurso derivó en la creación del Partido por la Tierra y la Identidad (PTI).

Este partido, que se gestó a partir de las discusiones por una Propuesta Constitucional de los Pueblos Indígenas —a instancias de la Comisión Nacional de Derechos Humanos— nació en marzo de 1989 y se presentaba como un conglomerado "supraétnico" que buscaba representar a todas las minorías etnonacionales en el nuevo contexto de apertura política. Querían llevar "genuinos representantes indígenas" al Congreso Nacional y presionar a la sociedad "para que se hagan leyes más o menos adecuadas y que permitan asegurar nuestra sobrevivencia", según declaraba su presidente, Aroldo Cayún.¹⁴⁰

El PTI fracasó en las elecciones parlamentarias y murió antes de cumplir dos años de existencia.

En enero de 1990, 27 agrupaciones fundaron el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas de Chile. Buscaban interlocución con el Estado, para "sensibilizarlo y comprometerlo con las demandas de reconocimiento constitucional y de legislación"¹⁴¹.

138 Fernando Quilaleo, Cristian Catricura y Galvarino Reiman, Admapu Santiago, entrevista en La Tercera, octubre 1992, p.2.

139 Mario Millapi, Presidente de Nehuen Mapu entrevista, Nütram V, Nº2 (1989): 15.

140 Entrevista en Nütram V, Nº 2 (1989): 6.

141 Callfulican, Choin Folil Che, Asociación Mapuche Arauco, organizaciones urbanas de Santiago (Liga Araucana Millelche, Centro Cultural Mapuche Cerro Navia, Folil Che Aflaiai, Consejo Mapuche Cerro Navia, Centro Mapuche Blas Cañas, Agrupación de Profesores Mapuche Amul Kewun, Consejo Mapuche Santiago, comunidad Callaqui, valle de Quinquen, etc.), de Valdivia, (Junta de Caciques Butahuillimapu Valdivia), Osorno (Junta de Caciques Butahuillimapu Osorno), y Chiloé (Junta de Caciques Butahuillimapu Chiloé), más representaciones Aymaras, Atacameñas y Rapa Nui.

LOS NUEVOS LÍDERES

Poco antes había nacido el germen de una de las agrupaciones más trascendentes del último decenio: Aukiñ Wallmapu Ngulam-Consejo de Todas las Tierras. Surgió por una fractura entre el Partido Socialista Comandante (PSc) y el Partido Comunista al interior de Admapu. Aucán Huilcamán, líder histórico del Aukiñ Wallmapu-Consejo de Todas las Tierras, hasta ese año fue militante del PSc. El quiebre se debió a que el PC, en la Conferencia Nacional de Admapu de 1988, defendió con fuerza su postura de votar No en el plebiscito convocado por Pinochet para ese año. El PSc, en cambio, siempre insistió en que tal acto eleccionario sería fraudulento y viciado, y sólo legitimaría el orden impuesto.

Después de la elección presidencial de diciembre de 1989, el grupo del PSc - entre expulsado y automarginado de Admapu- formó parte de la Comisión 500 Años de Resistencia, en Temuco, en la que participaron otras instancias mapuches. En abril de 1990 algunos de sus integrantes fundaron el Aukiñ Wallmapu Ngulam-Consejo de Todas las Tierras.

El alejamiento de sus antiguos referentes políticos permitió que Aukiñ Wallmapu Ngulam-Consejo de Todas las Tierras desarrollara un discurso "fundamentalista y anti-partidos", según Marimán.

Aukiñ Wallmapu Ngulam demandó en ese momento que el Estado aceptara una ley redactada por ellos. En su proyecto, por primera vez -después de la Federación Araucana en los años 30- cuestionan que un Estado nacional los gobierne en el territorio mapuche.

Para rechazar tal dominación, su práctica política se basó en las "recuperaciones" de tierras y luego en las "ocupaciones simbólicas".

En el Alto Bío Bío mantienen un delegado en forma constante, el huerkén José Naín, quien efectúa labores de apoyo y coordinación con las organizaciones de la zona. También el dirigente Rogelio Nahuel se ha destacado en el apoyo a los pehuenches. Naín mantiene buenos vínculos en Trapa Trapa, la comunidad más incrustada en la cordillera, que no será inudada, pero que presenta un mayor grado de radicalidad y decisión en las acciones contra la represa.

En Trapa Trapa toma fuerza la acción directa: 40 familias de la comunidad Antonio Cañío ocuparon un fundo del empresario Raúl Pérez Cerani en abril de 1999. Casi un año después, el 9 de enero del 2000, José Naín dirigió un enfrentamiento contra carabineros en el fundo Vega Larga, del mismo propietario.

Con hondas y palos se defendieron los pehuenches. Seis policías terminaron heridos y 12 indígenas presos.

"Los mapuches reclaman derechos ancestrales e históricos sobre los terrenos -dijo el dirigente-. Ni el gobernador del Bío Bío, ni el intendente de la Octava Región han tenido voluntad política para solucionar el problema. Hemos enviado muchas cartas a las autoridades y no hemos tenido ninguna respuesta"¹⁴².

La estrategia del Consejo busca espacios de co-gobierno. Aucán Huilcamán en

diversas entrevistas menciona el tema de la "autonomía" y el "gobierno paralelo" en el conjunto de las tierras mapuches. En un apéndice del texto "El pueblo Mapuche, su territorio y sus derechos" -publicado en 1997- el Consejo de Todas las Tierras sistematiza su propuesta de autonomía. Sus demandas básicas se hacen más explícitas en la "Propuesta Nacional Para el reconocimiento de la Nación Mapuche y sus Derechos" (1999).

Entre otros aspectos, reivindica el territorio al sur del Bío Bío, el que debe regirse por una nueva instancia jurídica, política y administrativa con capacidad de decisión y en la que la nación mapuche tenga plena participación. Sugiere un "Estatuto de Autonomía" o "Constitución Política de la Nación Mapuche".

Este cuerpo jurídico debe regular el orden interno de la nación mapuche y sus relaciones con el estado chileno. Para hacerlo efectivo, Aukiñ Wallmapu exige modificaciones en la Constitución Política del Estado de Chile para tener tres garantías: el derecho a la autodeterminación; la restitución de las tierras; el derecho al uso y control del territorio, incluidos los recursos del suelo y del subsuelo.

Para relacionarse con la chilenidad, proponen la creación de un Parlamento Mapuche, en el que estarán representadas las autoridades tradicionales (lonkos).

Junto a la explosión del problema indígena surgió -a fines de 1997- la Coordinadora Arauco Malleco, con sede en Cañete. El gobierno los acusa de quemar camiones de forestales y casas de patrones. Dirigida por Víctor Ancalaf, el werkén José Huenchunao y José Cayuqueo, no quiere dialogar con las autoridades en los términos impuestos por ella. Su preocupación es el reconocimiento del pueblo mapuche como nación.

Según Cayuqueo, más que teoría "es hora de trabajar en las comunidades rurales y urbanas, y entre todos aquellos sectores mapuches dispuestos a luchar ir elaborando en el camino las propuestas de desarrollo y autonomía pertinentes".

Buscan fortalecer el "proceso de lucha y discusión política que nos permita ir transitando desde las demandas concretas al nivel de base, hasta la formulación de una futura plataforma de lucha ideológica de liberación".

La Coordinadora no tiene presencia "oficial" en el Alto Bío Bío, salvo expresiones puntuales, como el apoyo a algunas actividades de la comunidad local, o la entrega de cartas al Presidente de la República, en Santiago, cuando las hermanas Quintremán llegan a La Moneda con proclamas reivindicativas y aprovechan de dar a conocer sus comidas típicas, como el catuto y las sopaipillas.¹⁴³

Alfonso Reimán fue uno de los fundadores de la Coordinadora. Ya no participa en ella, pero mantiene lazos con los pehuenches a través de la Identidad Nagche de Malleco¹⁴⁴. Reimán dirige la Asociación Comunal de Sociedades Mapuches Ñancuqueo, de Lumaco, y sobre él pesa una orden de detención por participar en recuperaciones de tierras.

Explica Reimán: "Apoyamos a los hermanos pehuenches desde el 98 en ade-

143 El catuto, mezcla de harina de trigo y agua, se prepara tradicionalmente pisando el grano en una artesa para luego hervirlo.

144 Nagche es el nombre tradicional que los mapuche daban a la gente del valle central, desde la octava a la décima región.

lante, estuvimos en la toma del puente Ñireco. No hacemos sólo presencia. Llevamos más de un año de recuperación de tierras en Lumaco y tenemos experiencia para defender y resistir, para luchar en algunos casos con los carabineros y en otros con guardias privados. Esa experiencia y ese espíritu queremos contagiarlo a los hermanos pehuenches”.

El dirigente dice que no pretenden comandar la acción de los pehuenches ni mucho menos. “Nunca hemos querido ser una organización que entrega recetas, ni hacemos las cosas para buscar protagonismo. Vamos a la zona para apoyar en lo que ellos digan, para evitar el desalojo y exterminio de la Identidad Pehuenche. Me parece que es una noble y justa causa. Y no es sólo una agresión para los pehuenche, sino para el conjunto del pueblo Mapuche”.

Unos 14 comuneros de Lumaco participaron en el Alto Bío Bío en la toma de la sagrada Machi Cura en agosto de 1998, cuando unas 600 personas -entre mapuches y huincas- cortaron el camino de acceso a las obras. La empresa detuvo la construcción de Ralco durante varios meses¹⁴⁵.

“Allí estuvimos a punto de llegar a una pelea campal con carabineros. Nos tomamos la Machi Cura. Había harta gente y no se produjo la detención sólo porque los carabineros eran menos, estaban en inferioridad de número”, asegura el dirigente. Piensa un momento y luego añade: “Nosotros dijimos, ésta es la única alternativa. Pudo tener el costo de alguna vida que lamentar, pero nosotros dijimos: por el bien de un pueblo, por su dignidad, aquí no importa la vida de una o más personas”.

Pero no están sólo dispuestos a pelear y morir. También pretenden fortalecer las actividades tradicionales como el nguillatún. “Hemos llevado machis, nuestra auto-
 91

ridad religiosa, para que a través del espíritu nos señalen los caminos más certeros para dirigir esta lucha”, cuenta Reimán.

En el Alto Bío Bío se mantiene la forma tradicional de hacer nguillatunes. Los oficia un nguillatufe o un ngenpin (literalmente, dueño de la palabra, portavoz). Una machi, cuando se integra, por lo general lo hace sólo como auxiliar oficiante de plegarias. La última machi de la zona murió hace décadas. Sin embargo, su hija heredó algunos de sus poderes y es respetada aunque no se ha iniciado como chamán.

Pese a esta diferencia en el rito, dos machis de Lumaco, Irma Chiguás y Teresa Painiqueo, estuvieron tres veces en ceremonias religiosas en el Alto Bío Bío y fueron las oficiantes. Ellas son actores destacados en Lumaco, donde señalan cómo deben resistir los comuneros. Reimán cuenta que ellas “no van a instigar la violencia, no van para quedarse al enfrentamiento. Su papel es religioso. Son gente muy sana, que tiene mucha moral, mucha ética, que no le gusta la violencia. Pero cuando ven que sus semejantes, los mapuches, estamos en una situación como la actual, ellas señalan cómo resistir”.

No obstante la buena intención, el lonko Antolín Curraio y la ñaña Pancha se sintieron desplazados, pues ellos son los encargados oficiales de tales ceremonias.

Reimán se queja, en todo caso, por la falta de organización y liderazgo en las comunidades de Ralco: “Nosotros siempre le reclamamos eso a los pehuenche, es

145 Ver capítulo La toma del puente Ñireco.

indispensable que ellos solos vayan teniendo autonomía en las decisiones, en la estrategia, en sus planes, en su forma de lucha, en cuándo, cómo y dónde se va a hacer algo”.

La postura del dirigente de Lumaco es clara. Aunque él figura como patrocinante en algunas querellas presentadas contra Endesa, cree que la vía legal “no representa más del 10% de lo que debe hacerse en Ralco”.

Piensa que la única fórmula está en la movilización social, la presión con hechos concretos y visibles: tomarse las carreteras, la embajada de España, “hacer acciones que, por qué no, signifiquen también una lucha confrontacional. Puede ser, no descartamos la posibilidad”.

La identidad Nagche que representa Reimán considera que la Coordinadora Arauco Malleco y el Consejo de Todas las Tierras “se constituyen bajo una óptica huinca”. Ellos, en cambio, defienden una “organización horizontal”, con presencia de identidades mapuches locales. “Sin embargo, igual respetamos a estas organizaciones, pensamos que es certera su estrategia, su conformación y sus decisiones. Hasta el momento la relación es de respeto”.

Otra organización mapuche presente en el Alto Bío Bío es la Identidad Territorial Lafquenche, que agrupa a unas 50 comunidades de Arauco. En 1999 entregaron al gobierno una sistemática propuesta de autonomía¹⁴⁶. En ella reivindican los “Espacios Territoriales de Patrimonio Lafquenche”, ubicados en el borde del Pacífico: Arauco, Los Álamos, Cañete, Contulmo y Tirúa.

Piden administración independiente con autoridades elegidas en una Asamblea Territorial. En ella participarán todas las comunidades.

Los Lafquenche dialogan con otras “identidades territoriales” -nagche, wenteche, williche y pewenche- para ampliar el horizonte de tal sugerencia. En ese contexto se reúnen con las comunidades del Alto Bío Bío para apoyarlas en su lucha.

Miguel Liguempi es uno de sus dirigentes. Vive en Los Chilcos, en Tirúa. Cuenta que los lafquenche participan desde 1998 en el conflicto del Alto Bío Bío. Antes iban por vínculos personales y ahora como organización.

El invierno del 97 un temporal devastó el Alto Bío Bío. Hubo 400 familias damnificadas. El intendente Juan Carlos Coronata pidió ayuda al Ejército para entregar ayuda en helicópteros. En El Barco había un metro de nieve acumulada. Murió una infinidad de animales y comenzó la carestía.

Los lafquenche solidarizaron con alimentos no perecibles. Eran los primeros contactos. Más tarde comenzaron a viajar otros dirigentes y el difícil trayecto a la cordillera “se hizo más corto -recuerda Liguempi-. Hoy los sentimos muy cerca, nos vemos siempre con ellos”.

Agrega que los lafquenche sienten un profundo malestar por el atropello contra el pueblo mapuche, que “a todos nos cae muy duro”. Plantea que en la actualidad las grandes empresas invierten sin tomar en cuenta la vida de los pobres, de los mapuches en este caso. “La empresa forestal, la empresa hidroeléctrica, todas las

146 Más detalles en Lavanchy, op. cit.

empresas, sus construcciones, son para matar a los más pobres –enfatisa con gran seguridad-. Que se hagan construcciones, pero sólo si la gente de las comunidades, la gente de la zona, lo desea”.

Los lafquenche suben por el río para entregar información que en la cordillera se desconoce y tratar el tema organizacional: “analizamos cómo llevar una estrategia de lucha a la zona, eso más que nada, enriqueciéndonos en conocimiento”.

Él y su gente han asistido a las asambleas pehuenches. “Allí todos estamos en lo mismo: lo que los pehuenches digan, se hace. Si piden una gran cantidad de Lafquenche en la zona, allá vamos a estar. Defenderemos los derechos que valen la pena”.

La Identidad Huenteche mantiene un discurso similar. Ellos son los antiguos “arribanos” de los libros de historia (Huente = arriba). Javier Quidel representa al Aillarehue de Truf Truf, al noreste de Temuco.

En esa identidad participan dos sectores territoriales: Truf Truf y Maquehue. Son muy tradicionales en su concepción sociopolítica. Reconocen sólo los niveles de organización de tipo antiguo, que se basan en el lofche o lov –linaje- y luego se agrupan en entidades mayores, como el quiñelmapu y finalmente el aillarehue y el butalmapu¹⁴⁷. “Todos somos un pueblo, tenemos una misma cosmovisión”.

Cuando los pehuenche supieron que una carretera (by pass) pasaría por tierras comunitarias en Truf Truf, invitaron a los afectados para saber qué pensaban sobre los megaproyectos.

Subió una comisión a Ralco Lepoy a “solidarizar con los peñis (hermanos) –recuerda Quidel-. Conversamos con la señora Nicolasa Quintremán y su hermana Berta. Después de esos primeros encuentros decidimos tener una relación más directa y de mutua cooperación”. Desde esa postura, alientan la autonomía de la identidad territorial Pehuenche. La idea aún no tiene muchos seguidores en el Alto Bío Bío.

Los Huenteche están en proceso de recuperación de tierras. “Eso lo enfrentamos a balazos ahora, en noviembre del 99, y tomamos gente como escudo humano para protegernos de los trabajadores del Fundo Santa Ana, cerca de Cajón, un poco al norte de Temuco”, dice .

Sin embargo, decidieron negociar con el Gobierno. Después de eliminar algunos aspectos que consideraron inviables, en enero del 2000 entregaron su propuesta de desarrollo. Contempla la rearticulación de las antiguas estructuras mapuches y pugna por un desarrollo distinto al occidental, que implique una relación integral con el entorno.

En cuanto a la educación, rechazan el “interculturalismo”. Quieren escuelas con educación sólo mapuche “porque hoy debemos nuevamente formar a nuestra propia gente”. No son los únicos, pues el alcalde Rodolfo Millabur, de Tirúa, plan-

147 Según Faron, en el siglo XVI la unidad fundamental de los reche (gente pura) era el patrilineaje o lov compuesto por la familia extensa de un patriarca, siguiendo la línea masculina. A través de él y gracias a un sistema de intercambio generalizado del tipo de alianzas matrilineales, mantenían unida una sociedad sin cabeza, o más bien con demasiadas cabezas. No obstante, existían en lo político unidades de integración más elevadas: el lebo o rehue, los ayllarehue y los futamapu o butalmapu. Estas unidades se articulaban para enfrentar algún tipo de contingencia, como la guerra, disolviéndose tan pronto como aquélla acababa (Faron, 1956).

tea la misma inquietud. Los pehuenches, en una carta a Patricio Aylwin en 1989 dieron a conocer una postura similar¹⁴⁸.

Para debatir el documento los Huenteche exigen un "taller" con el gobierno, "de lo contrario entramos de nuevo a recuperar tierras. El tema es complejo, pues de nosotros depende el destino de ese territorio, de nuestra Identidad", concluye Quidel. En un primer momento, el plazo para el gobierno vencía en abril del 2000, pero la complejidad de las conversaciones obligó a extender el ultimatum.

PEÑIS Y HUINCAS EN RALCO

Juan Pablo Orrego recuerda que en enero del '91 trabajaba como encargado de comunicaciones en la CEPI (Comisión Especial para los Pueblos Indígenas, creada por Aylwin en 1990), cuando lo llamó un periodista de la cadena televisiva ESPN. Preparaban un reportaje sobre el descenso del Bío Bío en balsas, kayacs y canoas, y necesitaban dos chilenos para hablar del pueblo pehuenche. Invitaron a Orrego y a José Aylwin —entonces abogado de la CEPI— a bajar por el río, precisamente por el sector que ahora está inundado por la represa Pangué. El remero que les tocó era un ecologista, Gary Lemmer, quien "se fue todo el trayecto diciéndonos: 'todo esto va a desaparecer'. Era un tramo abismantemente precioso, con corredores de piedra, cascadas y bosques", cuenta Orrego. "Regresamos a Santiago —agrega— absolutamente espantados por el proyecto y decididos a cuestionar las represas".

Poco antes, a fines de los 80, una bióloga que estudiaba plantas medicinales en el Alto Bío Bío, Katherine Bragg, había denunciado a la comunidad internacional la muerte que esperaba a la cuenca del Bío Bío. Lo mismo había hecho en el Congreso del SIPMA, en Chile, en 1987. Esa era la información que manejaban los enviados de ESPN.

Los chilenos se reunieron con ella. Impactados, conocieron en detalle la gran biodiversidad de la zona y decidieron descruzar las manos y alborotar, al menos, a la opinión pública para frenar el megaproyecto. Así nació el GABB (Grupo de Acción por el Alto Bío Bío), del que ella es miembro fundadora. La institución hasta hoy reúne a un pequeño grupo de profesionales, entre biólogos, antropólogos, historiadores, ecólogos, economistas y periodistas.

"Comenzamos a funcionar en una piezucha en la calle Santa Filomena, en Santiago. Los mismos gringos ecologistas de las balsas nos ayudaron a financiar los primeros arriendos y cuentas de teléfono", recuerda Orrego. Además de iniciar una campaña pública contra la serie de represas, elaboraron una estrategia en terreno que consistía en agrupar a los lonkos y reconocerlos como interlocutores válidos para llegar a la comunidad. También intentaron reforzar los vínculos entre las siete comunidades de la zona.

En el Alto Bío Bío la dictadura de Pinochet intentó destituir o simplemente obviar a los lonkos tradicionales para imponer nuevas autoridades. Con dinero, alimentos y otros beneficios, pretendió legitimarlas. Los militares incluso designaron un lonko: Carmelo Levi.

148 "Demandas de las Comunidades Indígenas del Alto Bío Bío", 29 de noviembre de 1989.

Cuando en 1991 los comuneros supieron que una represa frenaría el paso del agua que consideran sagrada, apoyados por el GABB crearon el Centro Mapuche-Pehuenche, con representantes de las siete comunidades.

En un encuentro en dependencias de la Iglesia Católica en Los Ángeles, el GABB reunió a los lonkos y sus esposas para entregar detalles sobre el megaproyecto. También dictaron clases de historia mapuche-pehuenche. Luego, los ecologistas consiguieron fondos y levantaron una casa en el poblado de Ralco. Allí funcionaría el Centro y se reunirían los lonkos. Creyeron que esas autoridades tradicionales tenían un amplio respaldo y que en la zona existía una gran confraternidad pehuenche.

“Fue un diagnóstico equivocado –afirma Orrego-. Las comunidades mantenían escaso contacto entre sí y había innumerables conflictos al interior de ellas. Estaban altamente fracturadas y el poder de los lonkos muy erosionado”. En asambleas y actividades masivas posteriores se percataron del error, cuando muchos pehuenches a viva voz reclamaron que los lonkos no informaban de los acuerdos logrados entre ellos, ni de las acciones que realizarían¹⁴⁹.

“Mantuvimos una postura romántica –añade-, creíamos en la existencia de una comunidad utópica. Ese error inicial en nuestro diagnóstico de la estructura social fue el germen de muchos problemas que tuvimos más adelante”.

El integrante del GABB Cristián Opaso descubrió que la concesión de las termas de Nitrao, frente a la comunidad de Malla Malla, la tenía un chileno, dueño de la línea de buses que recorre el sector. El GABB pensó que podrían conseguirla para el Centro Mapuche-Pehuenche y así mantener un fondo de dinero para las siete comunidades. Después de constantes ajeteos en escritorios municipales, lo lograron. También consiguieron, con el Codeff, una pequeña turbina para generar electricidad y hacer más atractivas las termas al turista. Los lonkos manifestaban su acuerdo.

El día de la inauguración, la molestia indígena destruyó la aparente compostura. Con un cuchillo, alguien había borrado del cartel de la entrada la sigla del artífice del proyecto: el GABB. Una sector de la comunidad de Malla Malla consideraba injusto compartir sus recursos con el resto y exigía la concesión para uno de sus linajes. Fue una sorpresa para los chilenos, pues durante todo el proceso, nunca escucharon un planteamiento contrario. El resquemor pehuenche se mantiene hasta hoy, pues acusan al GABB de crear un conflicto antes inexistente.

La realidad era otra, muy distinta a la ficcionada por los ecologistas que pretendían aplicar sus parámetros externos. En terreno, emergían antiguas fisuras tensionadas por la presión de Endesa. Las autoridades ancestrales parecían no tener un poder real ni vínculos legítimos con todos los indígenas de su jurisdicción. Tampoco se perfilaban nuevas autoridades comunitarias. Al contrario, cada vez cobraban más relevancia los líderes de grupos de trabajo, de sectas religiosas que pugnaban entre sí y de otras instancias indígenas con reconocimiento estatal. Lo que sí existía, con fuerza atávica, eran potentes lazos familiares, imbrincados en una compleja red de parentesco y de reciprocidad. Una rivalidad profunda se

149 Un trabajo de campo del antropólogo Rolf Foerster constató en 1980 que los lonkos aún ejercían cierta autoridad interna, generalmente como mediadores de conflictos. En poco más de 10 años dicha legitimidad al parecer se había diluido (Cfr. Foerster:1980, p.81.)

apreciaba, por ejemplo, entre los linajes Levi y Curriao. El panorama no ha cambiado en forma significativa en la última década.

En la actualidad el local del Centro Mapuche Pehuenche está casi abandonado. La organización, presidida por el lonko Antolín Curriao, tiene escasa importancia, sobrepasada por agrupaciones de mujeres que rechazan el embalse y por dirigentes mapuches con eco nacional.

En Temuco, 1992 fue un año tenso por la conmemoración oficial de los 500 años de la llegada de los europeos a América. La respuesta de La Frontera se preparaba desde fines del 89.

La molestia traspasaba a las universidades –con académicos y estudiantes–, a ONGs rurales y urbanas, a juventudes de partidos políticos, y al universo mapuche en toda su extensión. Se unieron a la movilización, entre otras, la Sociedad Newen, la Casa de la Mujer Mapuche, la Sociedad Lonko Kilapan, y la Sociedad Pelondugun –todas con trabajo rural– más el Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, con énfasis académico y urbano. Pese a todos sus recovecos y conflictos internos, levantaron como símbolo el desalojo de los pehuenches del valle de Quinquén y las represas del Alto Bío Bío.

Con mayor fuerza entre ellas, el discurso de Liwen. En 1992 hizo pública su propuesta en un “Estatuto de Autonomía Regional”, redactado por José Marimán.

Una vez diseminado el conflicto del Alto Bío Bío, en 1996 se instaló en el área la Sociedad Lonko Kilapán. Fundada en 1986 después del éxodo de técnicos y profesionales mapuches del Instituto Indígena, pretendía fundar una sede de la Conadi en la zona. Más tarde trató de impulsar el Área de Desarrollo Indígena promulgada por el gobierno de Frei el 7 de mayo de 1997¹⁵⁰. Sólo permanecieron allí hasta mediados de ese año. Dos trabas, nada menores, limitaron su acción: su política militante en el Partido Por la Democracia (PPD) y la baja en la inversión fiscal en esa “área de desarrollo”.

La disminución en el dinero estatal curiosamente mantiene una relación directa con el alza de los “gastos sociales” de Endesa en el sector. Según denuncia Rodrigo Valenzuela, eso debió ser el resultado de un acuerdo entre el Ejecutivo y la empresa. El Estado se retiró de la zona para favorecer a la iniciativa privada. Endesa, entonces, se posicionó como la principal fuente externa proveedora de empleo y recursos para la población. “Es un mal precedente”, comenta Valenzuela.

La empresa eléctrica ha ocupado sistemáticamente la zona y sus instituciones. Entre otros espacios, tomó a su cargo el consultorio médico y también costea gastos en la educación escolar. El Mineduc aceptó pues significa un ahorro de recursos¹⁵¹.

Al finalizar 1997 la ONG Tepu, dirigida por el historiador Martín Correa y el geógrafo Raúl Molina retomó el trabajo abandonado por Lonko Kilapán. Los obstáculos fueron considerables. Uno de los principales: el Área de Desarrollo Indígena, parado-

150 En este momento existen tres Áreas de Desarrollo Indígena en el país: Lago Budi, San Pedro de Atacama y Alto Bío Bío.

151 Una presencia bastante menor en la educación tiene la Fundación Juan XXIII, del Obispado de Los Ángeles, que atiende escuelas en Pitril, Cauñicú, Malla Malla y Butalelbum.

jalmente, benefició a los colonos chilenos asentados en el sector, quienes manejan los antiguos fundos usurpados a los pehuenches. La gente de Tepu planteaba que el Área de Desarrollo Indígena tenía que favorecer sólo a las comunidades, tal como explicita la ley. Pero otros organismos públicos decían lo contrario, que el apoyo era para pehuenches y también para colonos, pues acogía a todos los que habitaban cierto territorio. Esto generó malestar entre los indígenas y aumentó la desconfianza hacia los organismos del Estado.

Para los chilenos interesados en el tema, trabajar con los pehuenches ha sido difícil, hasta tortuoso. Por ejemplo, las comunidades no resuelven nada sin antes convocar a largas asambleas. Se juntan en una ronda y piden que se retiren los huinkas.

Muchas de sus decisiones las confirman después de comunicarse con sus antepasados o de analizar señales de la naturaleza. La ñaña Pancha, por ejemplo, es una de las líderes con prestigio entre los que rechazan el embalse. Tiene cerca de 80 años y es hija de una antigua machi de la zona. No fue iniciada como chamán, pero sobrelleva algunas características físicas –deformación en las extremidades– que su comunidad identifica como signos de su cercanía con el wenumapu. Su poder es respetado por sus seguidores. Vive en una mediagua que reproduce la estructura de una ruca: oscura, con un fogón en el centro y en el techo de zinc, un gran tragaluz que hace las veces de chimenea. Cerca de su casa, el corral de animales rodeado del intenso verde cordillerano.

Antes de cada movilización, parte de la comunidad espera su palabra. Dicen que sus sueños son iluminadores. Ella impregna “newén”¹⁵² a los hermanos, esa fuerza que une toda la creación y se disemina en newenes individuales que guían a los hombres ancianos y sabios.

Newén es un término que designa al alimento que da vida a los hombres, a los antepasados y a la naturaleza. Proviene del creador Chao Ngenechen, es un soplo, un aliento espiritual.

“Los pehuenche están seguros de que ganarán la batalla –cuenta un voluntario que participa en la zona–, pues en sueños a la ñaña le habló un español y le dijo que los invasores se irían”. Pese a que ella, bajo presión, firmó las permutas que ofrecía Endesa, hoy es afín al discurso del Consejo de Todas las Tierras.

A pesar de la fuerte raigambre de la cultura, la intromisión de Endesa y de numerosos contratistas mantiene fracturada a la comunidad. Un bus semidestartalado recorre dos veces al día el circuito Los Angeles-El Palmucho-Ralco Lepoy. Entre corderos, mochilas, sacos con víveres y algunas aves, viajan todos: los que defienden y los que detestan la represa. La tensión es notoria. Rostros que se evitan, parientes que no se saludan.

Como en la familia Gallina. Al comienzo todos rechazaban la hidroeléctrica y mantenían una relación cercana con el GABB, hasta que Endesa comenzó a pagarle un suelo irresistible a uno de ellos. Una vez en la obra, lo convencieron de las bondades de tanto progreso.

¹⁵² Félix de Augusta traduce newen como la fuerza, el arma, y en caso de ser adjetivo: firme, fuerte.

“El hombre entró en conflicto con su familia y al ver desestabilizada su base valórica, empezó a consumir alcohol. Pasaba gran parte del día borracho”, cuenta Juan Pablo Orrego. La familia se dividió en dos bandos y hubo momentos dramáticos, violentos. Ahora todos están con Endesa.

La represa también provocó quiebres generacionales en la comunidad. Los jóvenes son más proclives al discurso de los hombres de la Central y aceptan con más facilidad los trabajos que les ofrecen.

Un caso paradigmático, que refleja los conflictos de la comunidad y también la pugna interna de los sujetos allí constituidos, es el de Carmelo Levi, cacique de Quepuca Ralco, quien ha oscilado de un extremo a otro frente a la hidroeléctrica. Primero se opuso a Ralco. Pero con el paso de los años, y con ellos el aumento de la influencia evangélica, abrió su alma al discurso de un nuevo salvador. Lo convencieron para que formara parte del directorio de la Fundación Pehuén y aunque su poder dentro de ella es escaso, más bien nulo, sigue participando pues es un importante espacio de reconocimiento. Hoy es un converso, reniega del nguillatún y de cualquier forma de culto mapuche; cree que los signos del bienestar material son enviados por la divinidad para indicar a sus preferidos, como verdaderas luces que marcan el destino. Por lo mismo, apoya sin condiciones a Endesa, la fuente de la que emanan los fetiches de su estatus económico: entre otras dádivas -que él retribuye en cuanto tiene la ocasión- le entregaron una camioneta vieja, una motosierra y muchos metros de alambre de púas para que cercara sus tierras. También le construyeron una mediagua.

En medio de la crisis por la destitución de Namuncura de la Conadi, Levi viajó a Santiago junto al cacique de Ralco Lepoy, José Necul, y solicitó al Ministro del Interior, Raúl Troncoso, que expulsara del Alto Bío Bío a los grupos ecologistas pues “han provocado desórdenes e inestabilidad en el lugar”.

Era el 25 de agosto de 1998 y en representación de 80 familias denunció que “ha llegado gente extraña a tomarse los terrenos donde vivimos. No estamos acostumbrados a esto. Ha llegado gente manipulada por los ecologistas, que nos han tenido arrinconados. Por eso le pedimos al Gobierno que los saque de nuestros terrenos”. Agregaron que estaban de acuerdo con las ofertas de Endesa y exigieron que la Conadi autorizara las permutas.

Por esos días, el obispo de Los Ángeles, monseñor Miguel Caviedes Medina, emitió una declaración en la que tomaba una postura cercana a Endesa: “Hay gente que no está directamente ligada al problema y de alguna manera está interviniendo, como universitarios, ecologistas y otros. Si esta gente va a apoyar y a buscar soluciones dentro de un contexto pacífico, está bien. Pero si va a azuzar, mejor que no vaya”, dictaminó.

Algo muy distinto había dicho en 1996 en su Carta Patorial “Iglesia Diocesana Solidaria con el Pueblo Pehuenche”. En ella calificaba de “etnocidio” y “genocidio” el despojo de las tierras pehuenches “en cualquiera forma que se haga”.

En su parte más crítica a la hidroeléctrica, la carta decía que el progreso, “para que sea verdadero”, debe respetar la identidad cultural pehuenche ma-

nifestada en sus valores y en sus tierras. "En sentido contrario, ha de ser desechado el progreso socio-económico y tecnológico".¹⁵³

El GABB ha sido la organización no mapuche con presencia más constante en el Alto Bío Bío. En la actualidad uno de sus integrantes, Cristián Opasso, está radicado en Santa Bárbara. Desde los tiempos de Pangué la ONG actúa en la zona, desplegando diversas estrategias.

En un primer momento su esfuerzo se dirigió a la denuncia del caso ante la opinión pública. Sin abandonar esta vía, propició la movilización social y consiguió fondos para proyectos productivos en la zona. Pese a la buena intención, los proyectos fracasaron, lo que comenzó a provocar desconfianza en las comunidades.

Después de algunos incidentes que se les escaparon de las manos, el GABB redirigió su trabajo hacia la vía legal y la presión institucional. Ellos son los impulsores de casi todas las demandas judiciales contra Endesa y mantienen constantes reuniones con los órganos de decisión del Estado para denunciar irregularidades y abusos. También acompañan a los pehuenches en sus visitas a Santiago cuando interponen querellas, conforman redes de apoyo o entregan cartas en La Moneda. Han estimulado la solidaridad internacional, organizando giras en especial con Nicolasa y Berta Quintremán y las hermanas Huenteaño Beroiza. Fruto de esa presencia, además de sus méritos en la defensa de sus derechos, las hermanas Quintremán recibieron el 17 de junio del 2000 el premio Petra Kelly, de la Fundación Heinrich Böll.

Una huilliche con experiencia en el activismo social, Sara Imilmaqui, se ha posicionado como un actor relevante en el Alto Bío Bío. Trabajaba de empleada doméstica y había fundado un sindicato del rubro cuando se acercó a las oficinas del GABB. Decidió instalarse en la zona del conflicto en los primeros años de los 90. De su acción surgió el Mapu Domuche Newen, que agrupa a las mujeres opositoras a la represa: con el tiempo se han destacado por su arrojo. Participan, entre otras, las hermanas Quintremán Colpán, las Huenteaño Beroiza, Ana Treca, Aurelia Marigüén y la esposa del lonko Antolín, Lucía Reinado Huenchucán.

La historia de vida de Sara Imilmaqui ilustra el proceso de redefinición de los límites identitarios que se aprecia en gran parte del mundo mapuche. En el nuevo escenario, dialoga el discurso tradicional con elementos antes considerados indiscutiblemente dentro de la esfera huinca. Ella nació en la comuna de San Juan de la Costa, importante núcleo huilliche. Estuvo casada con un médico chileno, quien la abandonó. Tuvo dos hijos, uno de ellos vive en Dinamarca, donde es actor del Teatro Mundo. El otro es historiador y reside en Osorno. Esto obliga, al menos, a poner en duda cualquier concepción de lo mapuche basada en una sustancia fundamental e inmutable.

Los días 11 y 12 de octubre de 1996 el GABB organizó un gran nguillatún en los altos del río. Pusieron sus oficinas a disposición de los invitados, consiguieron comida y buses para trasladar a la gente. Llegaron cientos de afuerinos,

¹⁵³ Carta pastoral *Iglesia Diocesana Solidaria con el Pueblo Pehuenche*, Monseñor Miguel Caviedes Medina, Obispo de Los Ángeles, 25 de agosto de 1996, pág 5-7.

incluidos algunos chamanes de otros pueblos americanos. Los críticos lo llamaron "nguillatour". No se auguraban las condiciones óptimas para reproducir el rito pewenche. Al contrario, era una puesta en escena más secular que religiosa, casi profana, alejada de la rigidez que tutela cada movimiento en el lepún en tiempos de normalidad.

Orrego recuerda que allí se hicieron explícitos los conflictos con algunos mapuches: "Ocuparon nuestra sede para planificar el boicot a la actividad. Usaban el fax y el teléfono para convocar a su gente. En cuanto se bajaron de los buses no volvieron a hablarnos".

La prensa relató con detalle algunos sucesos de esa noche en el Alto Bío Bío. La reportera de La Época escribió que grupos indígenas exaltados rodearon el campamento de los chilenos visitantes. Era el último día de ceremonia y cerca de las 3 de la madrugada, en medio de las carpas desfondadas por la lluvia, una mujer mapuche en trance recorría el lugar con abundantes seguidores. Poseída por voces del Más Allá, gritaba que tenían que matar a los huincas.

No lo hicieron, pero palos y chuecazos cayeron sobre algunos asistentes. Testigos de esa noche cuentan que fueron amenazados con cuchillos. Fue un momento ingrato para los "turistas".

La misma mujer, Luciérnaga Pinda Paredes, en otra ocasión intentó realizar un sacrificio en el nacimiento del Bío Bío. Después de su trance en el «nguillatour», ganó legitimidad en buena parte de los pehuenches, pues su estado indica "vocación de machi". Conversó con las ñañas la posibilidad de inmolarse vacunos -una "quema"- en la laguna Icalma, única forma de salvar el río. Las ancianas, aunque en algún momento pensaron hacerlo, finalmente no accedieron. Luciérnaga Pinda partió con su hermana y su cuñado chileno a efectuar el ritual. Una gran nevazón obstaculizó el paso del vehículo y quedaron aislados a medio camino. Decidieron pedir auxilio. El chileno fue escogido para la misión. Salió del auto y murió congelado a un par de kilómetros de distancia. Durante sus funerales, un grupo mapuche se acercó al atúd y «habló» con el difunto. Luego explicaron a los deudos que su muerte era necesaria.

Orrego dice que durante el «nguillatour», en pleno éxtasis ritual un dirigente de Santiago, de la Meli Wixan Mapu, expulsó a una pehuenche de Quepuca Ralco que danzaba el choikepurún con pantalones, atuendo que él consideraba inadecuado. "Yo intervine y le afirmé el brazo -recuerda Orrego-. Él tenía la chueca en alto. Le dije: 'pero si ella es dueña de casa'. Me quedó mirando con furia, desenchajado. Al final igual la sacaron de la ceremonia".

En los años siguientes el GABB fue expulsado de algunas reuniones. Cuando Juan Pablo Orrego recibió el Premio Nobel Alternativo en diciembre de 1998, pehuenches «endesados» lo declararon persona no grata y publicaron en El Mercurio 1500 firmas de repudio. Por esos días circulaba el rumor de la candidatura de Orrego a la Presidencia de la República, mérito que estaba destinado de antemano a la ecologista Sara Larraín.

Un sinnúmero de acusaciones mutuas ronda en el Alto Bío Bío. Envidias, pugnas por representatividad y descalificaciones personales marcan el discurso de los diferentes actores y dificultan cualquier acción unitaria.

Antes de recibir el Nobel, una delegación del Consejo de Todas las Tierras, integrada por María Cruz Curriao -hija de Antolín- y Pablo Huenteaó, viajó a Estocolmo a desprestigiar al GABB. En la emisión en Castellano de la Radio Nacional Sueca, María Cruz Curriao dijo que se oponía a la entrega del premio y acusó a Orrego de usufructuar económicamente de los pehuenches. El discurso del Consejo enfatizaba que «el GABB es un ejemplo de instrumentalización y atropello a la dignidad del pueblo mapuche».

La campaña generó respuesta y grupos mapuches radicados en el exterior comenzaron a su vez a estigmatizar al CTT, completando un círculo que tiende a perpetuarse. Todos se culpan del primer golpe.

Jorge Calbucura, intelectual mapuche que vive en Suecia y fue testigo de los hechos, afirmaba que «el único problema con esta declaración es que en la delegación del GABB también viene Nicolasa Quintremán, sobre lo que María Cruz Curriao no dice nada». Calbucura es descendiente de poderosos linajes de las pampas, antiguamente militó en el MIR y en su exilio fundó la página web Ñuke Mapu, un centro de documentación mapuche. Según el intelectual, lo que está en disputa es el financiamiento internacional, y al CTT le molesta no canalizar todos los recursos.

En un e-mail que circuló en varias organizaciones indígenas, Calbucura comentaba: «El Consejo de Todas las Tierras parece que no asume el hecho que se trata de parar la construcción de una represa, que tanto Endesa como toda la elite política, religiosa e intelectual chilena se cuadra tras este proyecto. Que el número de aliados que tenemos es mínimo. Que la única alternativa de alianza está en las organizaciones internacionales y particularmente los ecologistas...».

Calbucura, al parecer, posee escaso reconocimiento directo en las comunidades, donde Internet no es un vínculo central. Diferente es su prestigio en círculos académicos.

La noche antes de la partida a Suecia, la pehuenche Carmen Paine había llegado hasta la casa de Nicolasa Quintremán, en Ralco Lepoy, para convencerla de que no fuera a Europa, pues la estaban utilizando. La conversación duró toda la noche y en la madrugada, al ver que la ñaña no cedía, le dijo: «No lo haga, que el avión se va a caer, habrá un atentado». La ñaña de todas maneras viajó y sólo contó lo ocurrido una vez que el avión llevaba varias horas de vuelo.

En el mencionado intercambio de correspondencia, uno de los fundadores del CTT, Reynaldo Mariqueo (Peukallal), explica su retiro de esa colectividad pues le parece cuestionable el rol de sus líderes: «su actitud destructiva y su obsesión por el control absoluto de la organización, la falta de participación y de democracia interna, el no respeto a la diversidad organizacional del pueblo mapuche, el manipuleo (sic) de los lonkos y machis. Los ataques descontrolados contra sus adversarios, al extremo que afirmaba (Aucán) que un mapuche con apellidos mapuche no significaba nada, que el que no hablaba mapu-dugun no podía ser mapuche, etc. Todo esto y mucho más hizo que me retirara de su

organización. Por otra parte la reacción negativa de numerosas organizaciones mapuches contra el CTT, con las cuales manteníamos contactos de confianza por muchos años, hizo que nosotros retiráramos paulatinamente nuestro apoyo»¹⁵⁴.

En numerosas oportunidades, Orrego fue increpado en la vía pública en Chile. Después de una manifestación en la que muchos peñis resultaron detenidos, el ecologista concurrió a la comisaría y allí una dirigente indígena le gritó: «Ya que le has robado el premio a los pehuenches, lo mínimo que puedes hacer es pagar la fianza».

En el Alto Bío Bío también se hizo evidente esta tensión entre los circuitos de apoyo del CTT y los del GABB. Uno de los directores de la ONG ambientalista, Rodrigo Garretón, cuenta que incluso les han lanzado piedras y los han amenazado. Él cree que la situación se explica porque los indígenas han internalizado los argumentos de Endesa: «Yo diría que la campaña de la empresa ha sido eficaz, en la actualidad cerca del 90% está con ella».

El retroceso de la estrategia del GABB fue paralelo a la emergencia de una lucha más confrontacional y al ingreso cada vez más preponderante de organizaciones mapuches de otras áreas. Un mes después de la toma del Puente Ñireco se realizó una manifestación que evidenció las distancias. Fue la «Marcha de los Voluntarios», desde el poblado de Ralco hasta la «Casa de la Resistencia», una mediagua donada por los Traperos de Emaús a Juan Pablo Orrego, después que él dictó unas charlas de ecología profunda a los religiosos. Instalada en Palmucho, en un lomaje sobre la casa de la ñaña Pancha, ofrecía un fogón y comida a los visitantes.

Más de 4 mil personas marcharon durante casi todo el día por un camino de tierra y piedras. Llegaron a Palmucho en la noche. La idea original era hacer una manifestación en las tierras que Quipaiñán arrendaba a Endesa, donde están las obras centrales.

Al día siguiente -según cuenta un chileno- la falta de liderazgo de los nativos se hizo evidente. Había cerca de 4 mil personas esperando que los dueños de casa dijeran qué hacer, pero no daban ninguna señal. Como la dirigencia local no tomó la iniciativa, la gente empezó por su cuenta a proponer acciones: tomarse el predio de Quipaiñán, quemar vehículos de la empresa, destruir infraestructura.

Finalmente, después de una reunión que duró varias horas cerca de la ribera del Bío Bío, el lonko Antolín, las ñañas, representantes del Mapu Domuche Newen y otros dirigentes, enviaron como mensajero a Agustín Huenupe, un hombre cercano al GABB que años atrás modificó su apellido original: hoy se llama Agustín Correa. El emisario comunicó la resolución de los pehuenches: ingresarían al predio de Quipaiñán y bajarían hasta el río sólo para ver el estado de la obra. Luego abandonarían el lugar. Invitaban a la concurrencia a hacer lo mismo y enfatizaban que no querían actos de violencia.

¹⁵⁴ Reiteradamente intentamos tomar contacto con los líderes del Consejo de Todas las Tierras, en particular con Aucán Huilcamán y Pablo Huenteano, quienes después de extensos circunloquios no concedieron entrevistas. Obviamente, sus voces habrían enriquecido el presente texto en muchas de sus partes.

Gran parte de los presentes no estuvo de acuerdo. Hubo una larga discusión hasta que Cristián Oposo tomó un megáfono y solicitó que se cumpliera con la petición de las ñañas. Los insultos no lo dejaron seguir hablando: «Ándate, ladrón del GABB», le gritaban.

Comenzó una manifestación sin aparente orden. Un grupo intentó tomarse el predio. Llegó la fuerza policial y reprimió como suele hacerlo. Hubo golpes y perdigones contra los eco-indigenistas.

Como respuesta, el GABB dejó de brindar apoyo a sus oponentes. Para evitar a los díscolos voluntarios, por ejemplo, desmantelaron la «Casa de la Resistencia». Un testigo cuenta que «hubo algunos roces cuando el GABB envió a uno de sus operarios a desarmar el refugio».

El rechazo a los ecologistas se encuentra tan extendido que Orrego no va a la zona hace más un año. «Incluso estamos pensando en disolver el GABB a comienzos del 2001 -cuenta-. Nuestra presencia como institución se ha transformado en un punto de discordia. Nos acusan de dividir a los pehuenches y fragmentar al movimiento indígena. No estamos dispuestos a asumir esa responsabilidad. Además, creemos que como personas individuales podemos ser más efectivos que en la actualidad».

La última acción conjunta se efectuó el 18 de febrero de 1999, para protestar por la aceptación de permutas. Las ñañas organizaron una toma en el camino de acceso al predio de Quipaiñán. Pidieron permiso al dueño de la tierra, quien aceptó, pues consideraba que Endesa no había cumplido con sus promesas.

Junto a unas 50 personas cortaron el paso. Los trabajadores de Besalco observaban a la distancia. Cerca de mediodía llegó un vehículo de carabineros que se retiró en seguida. Unas tres horas más tarde se presentaron 2 furgones policiales y dos micros de Besalco atiborradas de fuerzas especiales. Al parecer, con una sorprendente celeridad, algunos viajaron desde Concepción. Uno de los piquetes se acercó por el camino y el otro se instaló tras el pequeño cerro que remata el lugar, cercando a los manifestantes sin que éstos se percataran.

La española Patricia Ballesteros, miembro del Comité de Solidaridad con los Pueblos de América, recuerda que se unió al grupo que quiso dialogar con los policías. «Se acercaron las ñañas y un abogado. Alcanzaron a decir que ellas iban a permanecer en el lugar, que tenían autorización del dueño del predio y que no querían violencia. No habían terminado de hablar cuando un carabinero sacó su radiotransmisor y ordenó: 'Los dos piquetes, al tiro'».

En ese momento emergieron las fuerzas especiales, con cascos, lumas, escudos y lacrimógenas. Los manifestantes vieron que estaban rodeados. En medio de los gritos y la polvareda, comenzó el ataque contra los civiles. Algunos jóvenes lanzaron piedras, otros tomaron palos para defenderse. La violencia fue mayor que en otras ocasiones. La ñaña Lucía caminaba con sus ropas destrozadas entre dos carabineros que la llevaban detenida a la fuerza, entre insultos y empujones. Ella y otras ancianas, pese a que ni siquiera tocaron a los uniformados, fueron procesadas por una fiscalía militar, acusadas de agresión a Carabineros.



Había muchos voluntarios heridos, sangrando. A varias personas las arrastraban del pelo hacia los furgones y buses. Un carabiniero lucía los enormes mechones de cabello que había arrancado con sus manos a una mujer.

“En medio de la trifulca –recuerda otro testigo-, rodearon a un paco y lo golpearon. Incluso le quitaron la radio. Los demás carabineros no se atrevieron a intervenir. Lo abandonaron, se escondieron en la patrulla. El paco pudo irse sólo cuando los jóvenes quisieron soltarlo”.

Fueron apresadas 28 personas que pacíficamente no quisieron retirarse del lugar. “Entre ellas estaba yo –recuerda la menorquí Patricia Ballesteros- y el norteamericano Lee Pope. Nos llevaron al retén de Ralco. Hubo una negociación con los abogados y nos dejaron libres por falta de méritos”.

Sin embargo, el intendente Martín Zilic –el mismo que ideó la mesa negociadora de 1998- presionó para que el gobierno decretara la expulsión de los extranjeros.

Funcionarios de Policía Internacional la llevaron a declarar a Los Ángeles. “Esa tarde me comunicaron la expulsión del país. Según me enteré, el decreto estaba firmado desde la mañana de ese día”, relata la afectada.

“Esa noche la pasé en un hotel custodiada por Interpol –agrega-. Al día siguiente me subieron a un auto, sólo con la ropa que llevaba puesta, sin maletas, rumbo al aeropuerto en Santiago”.

El abogado Roberto Celedón alcanzó a presentar un recurso contra la medida. Mientras los tribunales estudiaban el caso y antes que la Corte Suprema revocara la arbitrariedad del gobierno, ella permaneció “retenida” más de 11 días en un cuartel policial.

“Nuestro compromiso no se detendrá –comenta Ballesteros-. Para mí fue impactante subir al Bío Bío y ver cómo están matando de pena a las ñañas. Ellas mantienen una actitud admirable pese a que son muy mayores y sus cuerpos se resienten. Seguiremos apoyándolas. Es mucha la tensión y no debemos olvidar que Endesa España es la responsable de lo que está pasando”.

En sus posteriores visitas a Chile, fue seguida por agentes de la policía. “Era

tan evidente el acoso –denuncia- que en una estación del metro, con unos amigos, encaramos al sujeto. Él negó todo, pero llegó uno de sus superiores y se lo llevó, mientras lo recriminaba por su torpeza”.

La algidez en torno a Ralco preocupa al gobierno. Las soluciones que ofrece, sin embargo, son insólitas. Entre ellas figura la creación del “Escuadrón Antiflama” en el cuerpo de carabineros de Los Ángeles. Su misión, controlar a los alborotadores del Alto Bío Bío y aumentar la presencia estatal en un sector hasta hace poco aislado de la chilenidad¹⁵⁵.

Los uniformados operan coordinados con Endesa. Para movilizarse, muchas veces ocupan vehículos de contratistas de la obra¹⁵⁶.

Entre los nuevos grupos que operan en las comunidades, está la Asamblea por la Defensa del Río (ADR). Son jóvenes que en un primer momento acudieron como voluntarios y apoyaron las iniciativas del GABB. Casi todos son estudiantes o profesionales que desertaron de organizaciones ecologistas y mantienen una posición de enfrentamiento radical. Definen su discurso como “patriótico”.

Al comienzo entablaron vínculos de preferencia con los pehuenches de Ralco Lepoy, donde tuvieron algunos roces con el GABB. Luego descubrieron que en Trapa Trapa la posición de la comunidad es más dura. Se trasladaron a ese sector, donde actúan junto al Consejo de Todas las Tierras. “Ven en nosotros gente utilizable” –explica resignado un miembro de ADR que no quiere identificarse-.

Su plan es apoyar un gran movimiento de resistencia e “infundirle un nuevo ritmo al conflicto –agrega la fuente-. Lo deben encabezar los pehuenches y los apoyará toda la sociedad progresista. Si hay que golpear trabajadores, lo haremos. Si es necesario quemar Endesa, también. Esto es una guerra”, concluye.

Sus ideas no tienen una amplia convocatoria. En marzo del 2000, apoyados por la Fech, realizaron en la Plaza de Armas de Santiago una marcha contra la Central Ralco. Asistió una cincuentena de personas.

A mediados de marzo, Endesa recontrató al personal para continuar con la hidroeléctrica, una vez que logró que la Contraloría tomara razón de los decretos del Ministerio de Economía que autorizaban la concesión. En esa fecha, ya estaba construido cerca del 30% de las obras, incluidos caminos, tendido eléctrico, el túnel de desvío y el de aducción de la presa, junto a la chimenea de equilibrio y la sala de máquinas.

La tensión llegó a un punto máximo los primeros días de mayo del 2000. Las ocho familias que se oponen a la central obstaculizaron en varias ocasio-

¹⁵⁵ Esta decisión es armónica con el intento del Ejército de imponer la unidad nacional. Recordemos que en 1993 el Comandante en Jefe de esa institución, Augusto Pinochet, propuso «asumir la conquista y consolidación de las últimas fronteras interiores». Para eso, la Academia de Guerra, la Academia Militar Politécnica y el Instituto Geográfico Militar realizaron un catastro que identificó 29 zonas de «fronteras interiores». Entre ellas destacan vastos territorios mapuches, como «la costa de las provincias de Cautín y Temuco y las estribaciones meridionales de la Cordillera de la Costa». Cfr.: discurso de Pinochet en la clausura del seminario «Conquista y consolidación de las fronteras interiores: una tarea del Ejército», Santiago, 16 de julio de 1994. Esto explica la creación de un destacamento de comandos que opera en la zona, compuesto exclusivamente por mapuches que hablan mapudungun, algunos de los cuales recibieron adiestramiento antisubversivo en Guatemala.

¹⁵⁶ La Tercera, 21 de febrero de 1999.

nes el camino que conduce a las obras, apoyadas por estudiantes, ecologistas y mapuches de la Araucanía y de Santiago. El departamento de relaciones públicas de Endesa, hostigado por la prensa, no entregó información pues dijo que por principios de la empresa no comentan sucesos "delictuales".

El viernes 5 de ese mes, tras sucesivas acciones pacíficas contra las obras, los operarios de Ralco atacaron con piedras, palos y mangueras de goma a los manifestantes en El Palmucho, cerca del lugar donde se erigirá el muro de contención de las aguas. Incluso apedrearon una camioneta en la que viajaba una de las hermanas Quintremán junto a un delegado del Colegio de Antropólogos de Chile. Durante el enfrentamiento, un grupo trató de llegar a la casa del lonko Antolín Curriao para golpear a los pehuenches que alojaban en ella. Fueron repelidos a medio camino por un piquete de mocetones mapuches con boleadoras y hondas. Al final algunos pasaron, lanzaron proyectiles contra la casa y dieron una brutal golpiza al abogado y dirigente del Consejo de Todas las Tierras Rogelio Nahuel. Uno de los operarios, Héctor Durán, declaró a la prensa ese mismo día: "Les daremos una lección de hombre que nunca olvidarán"¹⁵⁷. La batalla terminó con más de diez heridos, mientras los carabineros observaban a lo lejos y daban sugerencias "tácticas" a los obreros de Endesa.

El lonko Antolín, aconsejado por el CTT y sin considerar a las hermanas Quintremán, pidió la mediación de los parlamentarios de la Concertación Alejandro Navarro (PS), Francisco Huenchumilla (DC) y Guido Guirardi (PPD), además del huerkén Aucán Huilcamán. Las hermanas manifestaron su descontento por no ser consultadas. Dijeron públicamente que rechazan la negociación y que no necesitan ningún representante para defender sus derechos. El Consejo de Todas las Tierras envió un e-mail al GABB en el que acusaba a los ecologistas de manipular a las Quintremán y dividir al movimiento indígena.

Mientras, la zona continúa militarizada por un gran contingente de fuerzas policiales y sigue el traslado de las familias que aceptaron las permutas. Importantes sectores de Ralco Lepoy y Quepuca Ralco quedarán casi despoblados.

Endesa no muestra interés por negociar y mantiene el 2003 como fecha para inaugurar Ralco. De su parte están todas las disposiciones oficiales. Clausurada sobre sí misma, la empresa ordenó a su aparato de relaciones públicas que no entregara ninguna información sobre el tema.

El nuevo gobierno tampoco explicita algún cambio en su política y más bien reafirma, con su fantasmal silencio, un accionar sobre hechos consumados. Sólo tiñen el ambiente las palabras de Ricardo Lagos candidato, quien consideraba la represa como un dato irreversible. Empapado por el discurso de la empresa, decía durante la campaña: "Es doloroso el desarraigo que se produce. Es necesario reflexionar cómo se compatibiliza la necesidad de electricidad para 14 millones de chilenos y el desarraigo de un grupo de familias".

VI. CONCLUSIÓN

La oposición indígena y no indígena a las centrales del Alto Bío Bío generó cambios significativos en la relación entre el pueblo mapuche, el Estado y la civilidad en Chile. Junto con el alzamiento mapuche en las zonas bajas, encabezado por una dirigencia joven radical y en ocasiones ortodoxa, Ralco se perfiló como una metáfora de las fisuras culturales que conviven y luchan en un país que todavía cree –cada vez con más dificultad– en la homogeneidad nacional, en la nación de hermanos, en la reverencia colectiva a los héroes patrios, en el repertorio simbólico compartido por toda la comunidad.

Por primera vez en muchos años un caso específico condensaba y lograba reavivar un movimiento étnico –soterrado al menos para la chilenidad– que exigía demandas en torno a la tierra perdida o por escamotear. Más que tierra, reconocimiento político para recobrar un territorio: autodeterminación. Voces hasta hace poco olvidadas en la subjetividad de hablantes anónimos, ahora sorprendían al discurso nacional y, al menos simbólicamente, generaban redes de apoyo con organizaciones de peñis y de no mapuches para mantener, reconstruir o defender una identidad cultural diferenciada.

En Ralco, la organización indígena se perfiló desde dos ángulos: el secular y el religioso, siempre apegados a la tradición cultural de su pueblo. Sin embargo, con el avance del conflicto la comunidad tendió a fracturarse y la mayoría de los habitantes del Alto Bío Bío terminó por aceptar las imposiciones de Endesa. Las hermanas Quintremán, representantes de la opción más ligada a una defensa de la tierra por su valor sagrado, quedaron en minoría pese a su alianza con sectores ecologistas y el contundente apoyo de vastos sectores de la sociedad civil. El resto de los pehuenches, aun contra su voluntad, entraron en el camino de los beneficios que ofrece una supuesta opción campesinista, más secular que religiosa. Aún no se sabe de qué manera redefinirán su identidad en los nuevos terrenos, ni menos si lograrán la adaptación para obtener, al menos, los recursos básicos para la subsistencia material. En los últimos años ha tenido acogida, en especial en algunas comunidades, un tercer discurso, encabezado por la dirigencia del Consejo de Todas las Tierras, el cual apunta a desbordar las demandas étnicas locales hacia un escenario más amplio que los aglutine como pueblo. Otras organizaciones mapuches se han sumado a esa vía, aunque mantienen diferentes posturas frente al accionar del CTT.

En su conjunto, el conflicto de Ralco se enmarca en la tensión modernidad-tradición que caracteriza a la sociedad chilena. Sin embargo, una vez más, el discurso modernizante que guía a los grupos dirigentes, en la práctica se ve enlodado por tramas tan tradicionales como los vínculos familiares y de compadrazgo, que con fuerza aparecieron, por ejemplo, en el proceso de aprobación de los EIA que Endesa presentó a los organismos del Estado. La pretensión de modernidad se monta sobre una cultura que pesa como la noche, convirtiendo en pesadillezco el sueño de tanto afán desarrollista. Se vocifera hacia la opinión pública, en estrategias comunicacio-

nales más o menos elaboradas, el apego a una utopía que opera desde la racionalidad y la eficiencia, lo que es desmentido al observar las prácticas concretas de los adalides del progreso. El ideal de acentuar las relaciones de tipo impersonal orientadas por el principio de la eficiencia es una ficción que se desvanece en el aire. Las premisas de un estado liberal, que se pretende neutro ante todas las religiones, personas y etnicidades, no son más que otra ilusión practicada por unos pocos.

Dentro del mismo escenario, la participación ciudadana se limita a la inclusión en los parámetros legitimados por el poder, desde la hegemonía de la chilenidad. Legitimidad que poca relación tiene con un verdadero diálogo, con una racionalidad comunicativa que busque acuerdos entre personas iguales en dignidad y derechos. Al contrario, en el caso indígena, con personas estigmatizadas incluso por sus genealogías de linajes y apellidos, se traduce en la parodia de las mesas negociadoras impuestas desde centros de fuerza imperturbables, que sólo legitiman planes y proyectos decretados de antemano. Para los afectados sólo queda, como un estrechísimo margen, la posibilidad de resignificar los sentidos ajenos. Como no hay elección, la construcción social que los envuelve se transforma no en un proyecto, sino en un pesado destino: los pehuenches tienen la "posibilidad histórica" de convertirse, por un tiempo limitado, en mano de obra de Endesa, en operarios al servicio de intereses extraños. La oferta consiste en ejercer la ciudadanía desde el mercado. Y no cualquier cosa ofrece el mercado a los pehuenches, condenados a asumir roles subordinados y menoscabantes, como observar a un lonko de banderillero en un camino en construcción. Es la dignidad del neoliberalismo, el compromiso que asume una "cultura superior" con un pueblo en los márgenes, que sobrevive en el suelo nacional.

La discusión parece haber tomado ese rumbo: los pehuenches se insertan en el mercado o quedan fuera del mundo. O participan y transan sus cuerpos en la esfera global o bien permanecen atrapados en la cerrazón de su cultura. El problema consiste en que no tienen posibilidad de opción: serán "integrados" a la fuerza y en términos desiguales. Sin embargo tal integración por medio del consumo no alcanzará, en su chorreo, para el circuito de los más pobres, en el que están incluidos, según los parámetros externos que no reconocen variables culturales, los pehuenches. La propuesta de Endesa y sus "ingenieros sociales" apela a esta vía: la zambullida en esa ilusión de diferencia que ofrece el consumo, en el gesto de montar la identidad sobre las imágenes seriadas de las máquinas culturales y la publicidad. Las posibilidades del grupo indígena, en todo caso, ni siquiera alcanzan para tal distinción consumista, para realizar el acto de la adquisición de objetos, de los fetiches mercantiles. Su destino es más precario. Junto con la explosión de sus pautas tradicionales, emerge el problema concreto de su supervivencia individual, de la imposibilidad de reproducir —en el nuevo contexto— las condiciones materiales de existencia que los han mantenido como cultura durante siglos.

Desde las tesis de un liberalismo extremo, esta desigualdad parece preocupar muy poco. Por un lado militan quienes insisten en la aplicación uniforme de las reglas que rigen a todos los ciudadanos de un Estado y, por tanto, el asunto de la etnicidad se resuelve simplemente obviándolo. Por otro, se observa una suerte de liberal neopopulista que piensa que los pehuenches -o cualquier grupo subordina-

do- tienen tantos recursos culturales que pueden reformular hasta el infinito su identidad, cualquiera sean las condiciones que establece el poder central. Desde esta mirada, todo pueblo regenera siempre, con más o menos dificultad, las estructuras en las que basa su identidad.

Finalmente, existe un "liberalismo dialogante", tras el cual se enfilan quienes estiman necesario defender una cultura cuando en ella se basa la dignidad de un individuo. Desde esta óptica, la más tolerante dentro del discurso liberal que enmaraña las relaciones con el pueblo mapuche-pehuenche, se plantea que los sujetos individuales se constituyen en un diálogo con la cultura, la que debe ser respetada y promovida. Se inaugura entonces el problema del equilibrio entre los derechos individuales y la valoración de la diversidad cultural. Desafío que en la práctica dista mucho de intentarse siquiera y su debate muere en la discusión académica que se vislumbra en algunos editoriales y artículos periodísticos.

Por otro lado, el imaginario que conduce el nuevo movimiento indígena no es el de hace dos décadas, cuando estaba permeado por el discurso de los partidos políticos chilenos, desde el de la revolución clasista hasta el más radical conservantismo. Hoy su mirada está imbrincada con los movimientos de reivindicación étnica que proliferan en el planeta, develando la mascarada homogeneizadora de los proyectos modernos que constituyeron los estados nacionales. En ese nuevo escenario, su práctica deambula por todo el espectro que se aprecia en otros países en conflicto, incluso con gérmenes de grupos armados, algunos de corte fundamentalista. En ese sentido, los marcos en los cuales se dará la tensión de intereses contrapuestos (chilenidad-cultura mapuche) es de relevancia. Hasta el momento, la Conadi, entidad creada por el Estado a petición de la mayoría de las organizaciones mapuches y autóctonas, ha dejado de ser el lugar de reconocimiento y apoyo que en un momento ilusionó al mundo indígena. Hoy, cuando toma fuerza la demanda política de los pueblos originarios, la Conadi no pasa de ser un ente asistencialista y técnico, carente de legitimidad.

Hasta la fecha, el énfasis de los gobiernos de la Concertación está comandado por propósitos económicos globales, los que predominan por sobre aspectos sociales y culturales. La política hacia los pueblos indígenas lleva el sello innegable del intento por disolver, mediante el no reconocimiento, las organizaciones locales y tradicionales. Exacerbando la destemplanza liberalista, incluso se llegó al extremo de convocar "cabildos", en los cuales los anhelos colectivos eran desarticulados al ser catastrados como simples demandas individuales. Así, se ve lejano el momento en que los mapuche logren negociar espacios territoriales autónomos o con algún grado de autodeterminación, y puedan decidir además la forma mediante la cual establecen nexos con la sociedad chilena.

Sin embargo, es innegable que las identidades y el futuro de ambos pueblos —el chileno y el mapuche— se encuentran entrelazados, no sólo por la cohabitación en un mismo territorio, sino por múltiples lazos culturales que han permeado mutuamente a ambas sociedades. Desde esa mirada, es necesario buscar acuerdos que de alguna manera tiendan a revertir la asimetría en la que se ha dado tal relación, a resolver la deuda que el mundo "blanco" mantiene con el indígena, el cual sólo acumula malestar ante la violencia de una dominación ejercida durante siglos.

Un ejemplo de la frustración indígena ante el accionar del gobierno se aprecia en el "diálogo" del cual surgió la propuesta para el reconocimiento constitucional de los pueblos originarios. Los 14 representantes indígenas –ninguno escogido entre organizaciones altisonantes ni "violentistas"- señalaron que tal enmienda es insuficiente si no es acompañada por mecanismos de participación política y fórmulas para solucionar el problema de la territorialidad y el acceso a los recursos naturales. No fueron escuchados: la Cámara de Diputados discute un proyecto sin sustento, convertido en ataúd incluso antes de nacer. Una muestra más de las esquivas y tortuosas intenciones de diálogo real que emanan desde el Estado.

Pero más allá de la anécdota coyuntural, la dificultad del diálogo reside en que, al parecer, el mundo "blanco" y el "indio" comienzan a transitar por campos cada vez más distantes. Un punto en el que incluso algunos conceptos, reiterados en la "conversación intercultural", son semantizadas con sentidos opuestos. Cuando se habla de "recuperación de tierras", por ejemplo, los pehuenches piensan en su territorio ancestral, mientras los encargados del Área de Desarrollo Indígena se remiten a la mejoría de los suelos degradados. Cuando se habla de incorporación a la ciudadanía, desde el Estado se piensa en el reconocimiento de la igualdad de derechos frente a los demás chilenos. Pero las principales agrupaciones mapuches (Consejo de Todas las Tierras y Coordinadora Arauco Malleco), en vez de la igualdad enfatizan precisamente lo contrario, la remarcación del límite cultural, la diferencia con el huinca, la separación con respecto a la sociedad chilena.

En esas condiciones, con una hegemonía chilena ortodoxa empeñada en mostrar como única vía la integración, que insiste en naturalizar lo real –la dominación-, quitándole su carácter de construcción humana, modificable, el primer paso desde la civilidad consiste en oponer interrogantes cuyo principal intento sea perturbar –al menos las justificaciones, celebratorias y eufóricas, indiferentes, cínicas u oportunistas, de lo existente. En esa línea apunta el presente texto.

ANEXO I

Fragmentos del Estudio de Impacto Ambiental preparado por Verónica Tagle para Endesa. Los siguientes cuadros resumen fueron omitidos por la empresa en su presentación ante la Conama. Ellos destacan el impacto sociocultural negativo de la construcción de la central Ralco.

* Los números utilizados para la valoración de impactos representan los siguientes criterios cualitativos.

1 Carácter	6 Presencia
2 Reversibilidad	7 Desarrollo
3 Temporalidad	8 Duración
4 Concentración	9 Magnitud
5 Tipo de Impacto	10 Conocimiento/aceptación

DIVISION Y CONFLICTO AL INTERIOR DE LAS COMUNIDADES

1 Negativo: A raíz de que se ha dividido la comunidad a causa de posiciones antagónicas en relación a la construcción de la Central y el lugar de reasentamiento. Se observan escisiones significativas entre comuneros y parientes. Este impacto puede ser aminorado con la participación de la población en la búsqueda de soluciones o/ ofertas altamente convenientes para la gran mayoría.

2 Compatible: Debido a la capacidad de adecuación de los sistemas sociales.

3 Temporal: Es difícil predecir la temporalidad y forma que tomará este impacto. Debería reducirse al encontrar soluciones favorables para la mayoría.

4 Concentrado: Debido a que es posible identificar las posiciones antagónicas.

5 Sinérgico: Debido a que en unión con otros impactos afectará en forma más significativa aspectos de la organización familiar, social y cultural.

6 Cierto: Puesto que ya se observa en las comunidades.

7 Rápido: Debido a que se juegan intereses de subsistencia trascendentales para los pobladores, especialmente para los directamente afectados.

8 Depende del tiempo que demore encontrar soluciones favorables para la gran mayoría.

9 Muy alta: Debido a que involucra a todos los afectados.

10 Alto conocimiento - Desconocimiento: Las personas están conscientes de que hay una división, sin embargo, no se percatan del daño que implica esta situación para los intereses de la comunidad.

ALTERACIÓN DEL TERRITORIO ÉTNICO

1 Negativo: Debido a la alteración del medio físico cargado de símbolos, historia, leyendas, sacralidad, en el cual se desarrollan los procesos sociales y culturales, debido a que serán afectados por las obras necesarias para la construcción del embalse.

2	Irreversible: Para aquella parte del terreno que será transformada por las obras del embalse.
3	Continuo: A causa de cambios radicales en el medio físico.
4	Concentrado: Debido a que es identificable espacialmente.
5	Sinérgico: Debido a que la serie de aspectos afectados pueden tener efectos superiores en el territorio étnico que considerados aisladamente.
6	Cierta: Debido a que es necesario transformar el paisaje para la realización de las obras.
7	Rápido: Debido a que comienza tan pronto se decide la construcción de la obra.
8	Permanente: Por cuanto los cambios en el medio son difíciles de revertir.
9	Muy alta: Debido a que afectará el paisaje sociocultural de la comunidad.
10	Alto conocimiento - Alto rechazo: A causa del marcado afecto de las comunidades por su territorio y respeto por sus manifestaciones culturales. Este impacto no tiene mitigación.

GENERACIÓN DE FUENTES DE EMPLEO Y MEJORAMIENTO DEL SISTEMA ECONÓMICO

1	Positivo: Debido a que la contratación de mano de obra local mejorará las condiciones socioeconómicas actuales. Puede tener efectos negativos porque favorecerá cambios rápidos en los patrones de consumo y estilo de vida de las poblaciones.
2	Compatible: Debido a la capacidad de readaptación de los sistemas sociales.
3	Temporal: Por cuanto será significativo en la etapa de construcción, pero la oferta laboral cesará en la etapa de operación y pueden cambiar los patrones laborales tradicionales.
4	Difuso: Debido a que favorecerá a algunas personas y a otras no o en menor grado.
5	Indirecto: Debido a que se produce como consecuencia de la realización de la obra.
6	Muy probable: A causa de la contratación de población local en obras de este tipo y de la experiencia observada en la central Pangue.
7	Medio: Debido a que los efectos económicos y la contratación masiva no será instantánea.
8	Media: Debido a que la construcción de la central está proyectada para 5,5 años.
9	Depende de la contratación de población local.
10	Alto conocimiento - Alta aceptación: La población espera ser favorecida por la contratación de numerosa población local.

* este impacto se inscribió en la categoría de impactos bivalentes.

INTERRUPCIÓN DE FIESTAS CEREMONIALES

- 1 Negativo: Debido 1) al alejamiento de parte de sus integrantes, 2) del anegamiento de un sitio de ngillatún en Quepuca-Ralco y, 3) por la separación de tres dueños de un ngillatún (dos en Ralco-Lepoy y uno en Quepuca-Ralco).
- 2 Compatible: A causa de la capacidad de reacomodación de los sistemas sociales.
- 3 Es difícil predecir su temporalidad.
- 4 Concentrado: Debido a que se puede observar directamente su presencia o ausencia.
- 5 Indirecto, acumulativo, sinérgico: Pues es consecuencia de la división de las comunidades, puede perderse con el tiempo y tener efectos severos sobre la cultura.
- 6 Muy probable: Debido a que los actores involucrados en su funcionamiento serán separados espacialmente.
- 7 Muy lento: Debido a que los relocalizados intentarán mantener los lazos rituales que los unen a su antigua comunidad.
- 8 Depende del lugar de relocalización y de las nuevas condiciones ambientales.
- 9 Muy alta: Debido a que constituye uno de los rasgos más aglutinantes de la etnia.
- 10 Bajo- Alto rechazo: Pocas las personas han pensado que la separación de las comunidades podría significar la interrupción de su principal fiesta ceremonial, pero quienes lo han considerado presentan un alto rechazo.

INTRUSIÓN DE POBLACION EXTERNA

- 1 Negativo: Debido a los temores que manifiesta la comunidad ante la presencia de población externa, a los cambios bruscos que se producirán en la estructura demográfica, competencia desleal por los recursos laborales y por la aceleración de cambios en el sistema sociocultural.
- 2 Compatible: Debido a la capacidad de readecuación de los sistemas sociales.
- 3 Temporal: Debido a que su presencia durará el tiempo de construcción de la Central. Los efectos sobre los patrones socioculturales deben considerarse continuos.
- 4 Difuso: Porque afectará en diferentes grados a la población según atributos de sexo y edad.
- 5 Sinérgico: Debido a que la acción combinada con otros impactos, puede tener efectos superiores en la organización sociocultural que considerados aisladamente.
- 6 Cierto: Debido a que es necesaria su presencia para la construcción de la Central.
- 7 Muy rápido: Debido a que es necesario para la construcción de la Central.
- 8 Medio: La población externa se retirará del área una vez terminadas las obras.
- 9 Muy alta: La población introducida puede ser superior o igual a la población de las comunidades.
- 10 Alto conocimiento - Alto rechazo: Las personas, en general, tienen conocimiento de lo que podría ocurrir si se introduce población forastera. La mayoría de las personas rechaza esta posibilidad, especialmente por la competencia por las fuentes de trabajo.

IMPACTO PSICOLÓGICO DE LA POBLACIÓN AFECTADA POR RELOCALIZACIÓN

- 1 Negativo: Debido al fuerte estrés a que se ve sometido el sujeto antes, durante y en el periodo posterior a la relocalización (puede o no durar toda la vida, especialmente en los adultos). Sin embargo, este impacto puede ser aminorado mediante medidas muy compensatorias: (...) información entre las partes, participación en los acuerdos y toma de decisiones, así como transparencia en el proceso de relocalización.
- 2 Compatible: Debido a la capacidad de readaptación del ser humano.
- 3 Temporal: A causa de la capacidad de readaptación del ser humano.
- 4 Concentrado: Puesto que se observa principalmente, aunque no exclusivamente, en la población afectada por relocalización.
- 5 Indirecto: Debido a que es causado por la relocalización de la población.
- 6 Muy probable: Aunque puede presentarse en diversos grados.
- 7 Rápido: Se encuentra presente en la comunidad desde los inicios de la construcción.
- 8 Larga: Debido a que se gestó antes de iniciarse los estudios de factibilidad de Ralco. La disminución de la presión psicológica depende de las condiciones y lugar del reasentamiento.
- 9 Alta: Puede presentarse en la mayoría de los directamente afectados, aunque en distinto grado.
- 10 Alto rechazo: Debido a la resistencia de la población a ser relocalizada. El impacto puede reducirse con información fluida y proposiciones altamente convenientes.

RELOCALIZACIÓN DE NO PROPIETARIOS

- 1 Negativo: Debido a que serán desestructuradas las estrategias de subsistencia de los no propietarios pehuenche y colonos y no tienen derechos legales que los protejan. Este impacto podría tener un carácter positivo si se los incorpora en el plan de relocalizaciones y se les proporciona vivienda y terreno.
- 2 Compatible: A raíz de la protección que otorga la Ley Indígena a las poblaciones en riesgo de degradación social. Los colonos no propietarios quedan desprotegidos legalmente.
- 3 Temporal: Debido a que el problema será resuelto según lo indique la Ley.
- 4 Concentrado: Por cuanto los no propietarios pehuenche y colonos son identificables.
- 5 Indirecta: Debido a que se afectan los predios que ocupan.
- 6 Cierto: Debido a que éstos se encuentran ubicados en el sector afectado.
- 7 Depende del tiempo que se estipule para las relocalizaciones.
- 8 Depende del tiempo que se estipule para las relocalizaciones.

9 Muy baja: Debido a que los no propietarios afectados son pocas familias.

10 Alto conocimiento- Bajo Rechazo (para las poblaciones indígenas): Debido a que han sido informados que recibirán tierras y vivienda en el fundo el Barco, éstas personas presentan bajo rechazo. Alto conocimiento - Alto rechazo (poblaciones no indígenas): debido a que perderán las estrategias de subsistencia desarrolladas y deberán empezar nuevamente.

SEPARACIÓN DE LA FAMILIA

1 Negativo: Debido a que afecta por relocalización al 40,2 % de las familias de ambas comunidades. Esta alta proporción desestructurará los sistemas de organización familiar y social necesarios para la continuidad y funcionamiento de esa sociedad. Este impacto puede ser difícil de aminorar, salvo que se reasienten juntos parientes con estrecha relación familiar y económica.

2 Compatible: Debido a la capacidad de readaptación de los sistemas sociales.

3 Continuo: A causa de la separación de las familias.

4 Concentrado: Debido a que se trata de grupos definidos de familias.

5 Sinérgico: Pues unido a otros impactos puede tener efectos superiores en la sociedad y la cultura que considerado aisladamente.

6 Cierto: Debido a que es necesario para el desarrollo del proyecto.

7 Muy rápido: Porque tan pronto son relocalizados se produce la separación.

8 Permanente: Debido a que es irreversible como proceso.

9 Muy alta: Debido a que se afecta por relocalización una alta proporción de familias.

10 Regular conocimiento - Alto rechazo: Porque algunas familias no han sido aun informadas que serán afectadas. Existe un alto rechazo especialmente entre la población directamente afectada, debido a la ruptura de las relaciones familiares, sociales, políticas, religiosas, etc.

EN LA RECOLECCIÓN DE PIÑONES Y VERANADAS

1 Negativo: Debido a que podrían tener problemas para acceder a este recurso. Por un lado, dependerá de la distancia del lugar de reasentamiento (implica traslado de sus animales y de los piñones una vez que son recolectados), por otro, se espera oposición de parte de la comunidad que se queda, quien podría negar sus derechos de participar en ellas por el hecho de no pertenecer ya a las comunidades. De cualquier forma, dependiendo de la distancia existirán o no restricciones para el desarrollo de sus sistemas socioeconómicos tradicionales como la recolección de piñones y el uso de veranadas.

2 Compatible: Debido a la capacidad de readaptación de los sistemas sociales.

3 No existen antecedentes suficientes como para predecir las condiciones del reasentamiento, por lo tanto, no es posible predecir el comportamiento de las comunidades.

6	Probable: Debido a que depende de la existencia o no de veranadas en el lugar de relocalización y/o de la distancia en que se relocalicen.
7	Lento: Pues los lazos de unión y de dependencia económica podrían durar más allá de la relocalización.
8	Permanente: Debido a que los grupos relocalizados deberán desplazarse a su antiguo asentamiento, a que podrían perder sus derechos de uso de pinalerías y veranadas.
9	Muy alta: Debido a que se afecta por relocalización a una alta proporción de familias.
10	Alto conocimiento - Alto rechazo: Debido a la importancia social y económica de la recolección de piñones y uso de veranadas para los afectados el nivel de rechazo es alto. Sin embargo, el nivel del impacto dependerá de las soluciones resultantes de la negociación del lugar de reasentamiento.

SEPARACIÓN FÍSICA DE MIEMBROS DE LAS COMUNIDADES

1	Negativo: Debido a la desestructuración de los sistemas sociales, económicos y culturales involucrados, así como por el riesgo de debilitamiento de la cultura tradicional y desmembramiento de sus integrantes. Un plan adecuado de reasentamiento puede aminorar parcialmente este impacto.
2	Compatible: Por la capacidad de acomodación de los sistemas sociales las partes afectadas buscarán la forma de adaptarse en el nuevo asentamiento y los que se quedan, buscarán compensaciones a la desestructuración de sus sistemas de organización social.
3	Continuo: Por cuanto el hecho de la división de las comunidades 110 puede revertirse.
4	Concentrado: Porque las poblaciones afectadas son identificables.
5	Sinérgico: Pues los aspectos afectados a causa de la división de las comunidades pueden tener efectos superiores en la sociedad y la cultura que considerados aisladamente.
6	Cierto: Por cuanto es necesaria la división de las comunidades para construir la obra. Esto implicará la desestructuración de los sistemas de organización social.
7	Rápido: Este impacto demorará tanto como se realice la relocalización.
8	Permanente: Pues la división de las comunidades es definitiva.
9	Muy alta: Pues afecta a todos los miembros de las comunidades involucradas.
10	Alto conocimiento - Rechazo: Las personas tienen conocimiento de que se van a dividir las comunidades, pero la intensidad del rechazo en algunos casos está relacionada con el nivel del impacto que reciben las personas, siendo más alto en los directamente afectados. El conocimiento en detalle de los planes de reasentamiento y de desarrollo (adecuados para quienes se van y para los que se quedan) puede aminorar el impacto.

IMPACTO SOBRE LA PROPIEDAD

1* Este impacto es negativo porque se afecta el 32,5% de los predios individuales y el 14,8% de los colectivos en ambas comunidades, especialmente porque la mayor parte de los predios afectados se encuentran ubicados en las mejores tierras productivas y no se proporcionarán tierras de veranada. Las poblaciones temen perder ese recurso y no han sido propuestas veranadas en el citado fundo. En total afectarán 28 predios de colonos y no se conocen medidas de compensación para ellos. El impacto sobre los predios puede tener una connotación negativa, indiferente o positiva, según las soluciones encontradas para predios de sustitución.

2 Irrecuperable: Pues serán afectados por el desarrollo del proyecto.

3 Continuo: Debido a que será alterada en forma definitiva su condición actual.

4 Concentrado: Por cuanto son identificables espacialmente.

5 Sinérgico: Pues la pérdida de este bien unida a otros impactos tiene efectos en la organización familiar, social y cultural, superiores que considerados aisladamente.

6 Cierto: Pues es imprescindible para la realización de la obra.

7 Medio: Asumiendo que el acuerdo de permutación puede hacerse en un período relativamente corto de tiempo.

8 Permanente: Puesto que durará todo el tiempo que dura la obra e incluso después porque será adquirido por propietarios no pehuenche (ENDESA).

9 Muy alto: Porque se afectan predios individuales y colectivos de invernada y asentamiento de las poblaciones.

10 Regular conocimiento - Alto rechazo: Debido a que algunas personas aún no han sido informadas que serán afectados sus predios. Existe un alto rechazo a la idea de permutar sus predios por sentirse propietarios con derechos formales de la tierra.

* No puede aplicarse directamente este criterio en la valoración debido al carácter permanente del impacto.

IMPACTO SOBRE LA VIVIENDA

1* El impacto sobre la vivienda presenta un carácter ambivalente. Es negativo debido a que afecta al 36,4% de las viviendas pehuenche y a 28 familias no indígenas. Puede ser positivo para aquellas personas a las que se les ofreció vivienda como parte de las medidas de mitigación. El carácter de este impacto para las personas a las cuales se les ofreció vivienda dependerá, en definitiva, de la calidad, tipo y diseño de vivienda. Este impacto puede tener una connotación negativa (casos en que no se entrega vivienda o es de inferior calidad), indiferente y/o negativa (Si no responde a las necesidades sociales y culturales) o positiva (si tiene buena acogida).

2 Recuperable: Porque se pueden construir nuevas viviendas o trasladar las antiguas.

3 Temporal: Porque las personas deberán construir/reconstruir viviendas donde vivir.

4 Concentrado: Debido a que se trata de un número identificable y definido de viviendas.

5	Directo: Porque es necesario extraerlas para el desarrollo de las obras.
6	Cierto: Debido a que necesariamente deben sacarse para el desarrollo de las obras.
7	Lento: Debido a que el proceso está relacionado con la planificación de la obra y del reasentamiento de la población.
8	Permanente: Pues una vez sacadas, 110 podrán ser repuestas a causa del anegamiento del terreno.
9	Muy alto: Debido a que se afecta una alta proporción de las viviendas de ambas comunidades.
10	Regular conocimiento - Alto rechazo: Debido a que algunas personas no han recibido información respecto a que sus viviendas serán afectadas. A algunas personas se les ha dicho que recibirán una vivienda nueva a cambio de la actual y a otras que no recibirán vivienda si eligen una relocalización 'hacia afuera' (Santa Laura). Todas las personas que se relocalicen en el fundo El Barco recibirán vivienda.

* No puede aplicarse directamente este criterio en la valoración debido al carácter ambivalente del impacto.

ANEXO II

Informes sobre fauna amenazada en el Alto Bío Bío

MAMÍFEROS SILVESTRES NATIVOS

Lista preliminar confeccionada por Andrés Muñoz y Katherine Bragg.

ORDEN MARSUPIALES

Didelphidae

Marmosa elegans

Llaca

Microbiotheridae

Dromiciops australis ?

Monito de monte

ORDEN QUIRÓPTEROS

Vespertilionidae

Myotis chiloensis¹⁵⁸

Murciélago orejas de ratón del sur

Histiotus macrotus

Murciélago orejudo mayor

Histiotus montanus

Murciélago orejudo menor

Lasiurus borealis

Murciélago colorado

Lasiurus cinereus

Murciélago gris

Molossidae

Tadarida brasiliensis

Murciélago coludo guanero

ORDEN XENATHRA

Dasypodidae

Euphractus pichiy

Pichi

Euphractus villosus¹⁵⁹ ?

Quirquincho peludo patagónico

ORDEN ROEDORES

Cricetidae

Oryzomys longicaudatus

Ratón de los espinos

Abrothrix longipilis

Laucha de pelo largo

Abrothrix olivaceus

Laucha olivácea

Geoxus valdivianus

Ratón topo valdiviano

Chelemys macronyx

Rata topo cordillerana

Chelemys megalonyx ?

Rata topo del matorral

Eligmodontia typus

Ratita de pie sedoso

Phyllotis darwini

Lauchón orejudo de Darwin

Phyllotis xanthopygus ?

Lauchón orejudo austral

¹⁵⁸ La zona del alto Bío-Bío es una posible zona de contacto entre las subespecies *Myotis chiloensis arescens* y *Myotis chiloensis chiloensis*.

¹⁵⁹ La fauna de la estepa patagónica penetra en algunos puntos cordilleranos; uno de ellos es la zona del alto Bío-Bío. De ese modo podrían aparecer estas especies.

<i>Auliscomys micropus</i>	Pericote austral
<i>Irenomys tarsalis</i>	Rata arbórea
<i>Euneomys chinchilloides</i> ¹⁶⁰	Ratón sedoso chinchilloide
Caviidae	
<i>Microcavia australis</i> ¹⁶¹ ?	Cuy chico
Chinchillidae	
<i>Lagidium viscacia</i>	Vizcacha de montaña
Myocastoridae	
<i>Myocastor coypus</i>	Coipu
Octodontidae	
<i>Octodon bridgesi</i>	Degú de Bridges
<i>Octodon degus</i> ¹⁶² ?	Degú de las pircas
<i>Spalacopus cyanus</i> ?	Cururo
<i>Aconaemys fuscus</i>	Tunduco grande
<i>Aconaemys sagel</i> ¹⁶³	Tunduco de Sage
Ctenomyidae	
<i>Ctenomys maulinus</i>	Tucotuco maulino
Abrocomidae	
<i>Abrocoma bennetti</i>	Rata chinchilla de Bennett
ORDEN CARNÍVOROS	
Canidae	
<i>Pseudalopex culpaeus</i>	Culpeo
<i>Pseudalopex fulvipes</i> ¹⁶⁴	Zorro chilote
<i>Pseudalopex griseus</i>	Chilla
Mustelidae	
<i>Galictis cuja</i>	Quique
<i>Conepatus chinga</i>	Chingue

160 Descrito por Greer en 1965 para los matorrales cordilleranos de Malleco.

161 De la estepa patagónica argentina penetra en algunos puntos cordilleranos; ha sido reportado en las V y XI Regiones. (Paine et al. 1979, Baird 1889). Se sospecha de su peneración por el alto Bío-Bío.

162 Existen referencias no confirmadas para su distribución en VIII Region of Chile (Oliver, 1946).

163 De la estepa patagónica es muy posible que penetre a Chile por el alto Bío-Bío.

164 Su presencia ya ha sido demostrado en la Cordillera de Nahuelbuta. Se sospecha que también podría estar en la zona del Alto Bío-Bío.

Lyncodon patagonicus¹⁶⁵

Lutra provocax

Felidae

Felis colocola

Felis concolor

Felis geoffroyi¹⁶⁶

Felis guigna

Huroncito

Huillín

Gato colocolo

Puma

Gato de Geoffroy

Güiña

ORDEN ARTILIODÁCTILES

Cervidae

Hippocamelus bisulcus¹⁶⁷Lama guanicoe¹⁶⁸

Pudu pudu

Huemul del sur

Guanaco

Pudú

Notas sobre distribución: ? - distribución no verificada

MAMÍFEROS AMENAZADOS

Lista preliminar confeccionada por Katherine Bragg y Andrés Muñoz.

Dromiciops australis ?	Monito del monte	I
Euphractus pichiy	Piche	R
Euphractus villosus ?	Quirquincho peludo patagónico	I
Abrothrix longipilis	Laucha de pelo largo	I
Geoxus valdivianus	Ratón topo valdiviano	T
Chelemys megalonyx ?	Rata topo del matorral	I
Phyllotis xanthopygus ?	Lauchón orejudo austral	I
Euneomys chinchilloides ?	Ratón sedoso chinchilloide	I
Microcavia australis ?	Cuy chico	I
Lagidium viscacia	Vizcacha de montaña	P
Spalacopus cyanus ?	Cururu	I

¹⁶⁵ Especie muy escasa en Chile, un típico ejemplo de fauna patagónica penetrante por la zona del alto Bío-Bío. Su registro en la zona andina fue confirmado por Pefla (1966) en la reducción pewenche de Marimenuco.

¹⁶⁶ Otra especie muy escasa en Chile, antiguamente sólo descrita para la zona de Magallanes. Es es fauna patagónica que ha penetrado por el Alto Bío-Bío. Fue registrado por Quintana y Muñoz (1990) en la localidad de Troyo.

¹⁶⁷ En el siglo pasado esta especie estaba distribuida desde la VI Región hasta Magallanes (Philippi, 1894); actualmente se considera posiblemente extinguido. Sin embargo, es probable (como en la Cordillera de Ñuble) que aún existan pequeñas poblaciones en el Alto Bío-Bío.

¹⁶⁸ Existen observaciones de su presencia ocasional en la Reserva Nacional Alto Bío-Bío, Malleco (Saavedra 1990) y en Icalma.

Aconaemys sagei ?	Tunduco de Sage	I
Abrocoma bennetti	Rata chinchilla de Bennett	I
Pseudalopex culpaeus	Culpeo	I
Pseudalopex fulvipes	Zorro chilote	I
Pseudalopex griseus	Chilla	I
Galictis cuja	Quique	V
Conepatus chinga	Chingue	I
Lyncodon patagonicus	Huroncito	I
Lutra provocax	Huillín	P
Felis colocola	Gato colocolo	P
Felis concolor	Puma	V
Felis geoffroyi	Gato de Geoffroy	P
Felis guigna	Guiña	P
Lama guanicoe	Guanaco	P
Hippocamelus bisulus	Huemul del sur	E
Pudu pudu	Pudú	V

?=distribución no verificada.

Estado de conservación según clasificación adoptada por CONAF:
 E= Extinta P= En peligro V= Vulnerable R= Rara A= Amenaza indeterminada I= Inadecuadamente conocida

AVES SILVESTRES AMENAZADAS

Lista preliminar confeccionada por Katherine Bragg, Yerko Vilina y R.P. Schlatter.
 Aves probables de encontrarse en el Alto Bío Bío:

Ardea cocoi	Garza cuca	R
Theristicus caudatus	Bandurria	V
Cygnus melacoryphus	Cisne de cuello negro	V
Tachyeres patachonicus	Pato quetrun volador	I
Vultur gryphus	Cóndor	V
Pandion haliaetus	Águila pescadora	V
Accipiter bicolor	Peuquito	R
Buteo ventralis	Aguilucho de cola rojiza	R
Falco peregrinus	Halcón peregrino	P
Gallinago gallinago	Becacina	V
Attagis gayi	Perdicitia cordillerana	R
Larus serranus	Gaviota andina	R
Columba araucana	Torcaza	V
Enicognathus leptorhynchus	Choroy	V
Strix rufipes	Concón	I
Asio flammeus	Nuco	I
Campephilus magellanicus	Carpintero magallánico	V

AVES DE HUMEDALES, VEGAS Y ESTUARIOS DE LA REGIÓN DEL BÍO BÍO (LISTA PARCIAL):

<i>Plegadis chihi</i>	Cuervo de pantano	P
<i>Phoenicopterus chilensis</i>	Flamenco chileno	V
<i>Ixobrychus involucris</i>	Huairavillo	R
<i>Anas platalea</i>	Pato cuchara	I
<i>Heteronetta atricapilla</i>	Pato rinconero	R
<i>Laterallus jamaicensis</i>	Pidencito	I
<i>Nycticryphes semicollaris</i>	Becacina pintada	P
<i>Pseudocolopteryx flaviventris</i>	Pájaro amarillo	I

Estado de conservación según clasificación adoptada por CONAF:

E= Extinta P= En peligro V= Vulnerable R= Rara A= Amenaza indeterminada I= Inadecuadamente conocida

REPTILES Y ANFIBIOS AMENAZADOS

Lista preliminar confeccionada por Héctor Ibarra y Katherine Bragg

REPTILES

<i>Philodryas chamisonis</i> ¹⁶⁹	Culebra de cola larga	V
<i>Tachymenis chilensis</i> ¹⁷⁰	Culebra de cola corta	X
<i>Liolaemus chiliensis</i> ¹⁷¹	Lagartija chillón	X
<i>Liolaemus lemniscatus</i> ¹⁷²	Sabandija café	X
<i>Liolaemus Kriegi</i> ¹⁷³	Lagartija	I
<i>Liolaemus sp.</i> ¹⁷⁴	Lagartija	X
<i>Diplolaemus bibroni</i> ¹⁷⁵	Lagartija	X

ANFIBIOS

<i>Bufo chilensis</i> ¹⁷⁶	Sapo de rulo	I
<i>Bufo papillosus</i> ¹⁷⁷	Sapo	V
<i>Bufo rubropunctatus</i> ¹⁷⁸	Sapo arunco	V
<i>Batrachyla taeniata</i> ¹⁷⁹	Sapo	X

169 Esta especie está, en el Alto Bío Bío, en su límite altitudinal

170 Frecuente en la zona, Incluso en altura

171 Está en su límite sur de distribución. Escasa acá, y se encuentra en baja densidad.

172 Rara (densidad baja).

173 Asociada con áreas de vegetación patagónica.

174 Nuevo registro para Chile. Especie argentina. No se verá afectada directamente por inundación; sin embargo, los efectos indirectos sobre la especie son desconocidos.

175 Especie argentina ocasional en áreas limítrofes.

176 En su límite sur de distribución. Colectado en el Alto Bío-Bío.

177 Especie de la cordillera andina del sur.

178 Registrado en la provincia de Arauco y los bosques de Villarrica. Presencia en Alto Bío-Bío no verificada.

Ponen sus huevos en aguas quietas.

179 Especie común.

<i>Alsodes verrucosus</i> ¹⁸⁰	Sapo	X
<i>Alsodes vittatus</i> ¹⁸¹	Sapo	P
<i>Telmatobufo venustus</i> ¹⁸²	Sapo	P
<i>Rhinoderma darwini</i> ¹⁸³	Ranita de Darwin	V
<i>Pleuroderma thaul</i> ¹⁸⁴	Sapito de cuatro ojos	I
<i>Pleuroderma bufonina</i> ¹⁸⁵	Sapo	I

ESTADO DE CONSERVACIÓN

P= en peligro; V= vulnerable; I= inadecuadamente conocida; X= no definido para la región.

PECES AMENAZADOS

Lista Preliminar confeccionada por Katherine Bragg.

Peces de aguas continentales con problemas de conservación a nivel nacional, que se encuentran en la Octava Región¹⁸⁶:

Especie	Nombre Común	Estado de Conservación Chile/ 8ª Región
<i>Geotria australis</i>	Lamprea de bolsa	V/X
<i>Mordacia lapicida</i>	-	I/X
<i>Brachygalaxias bullocki</i>	Puye	V/X
<i>Galaxias maculatus</i>	Puye	V/X
<i>Aplochiton taeniatus</i> *	Peladilla	P/X
<i>Aplochiton zebra</i>	Farionela listada	V/X
<i>Cheidrodon pisciculus</i>	Pocha	V/X
<i>Cheidrodon galusdae</i>	Pocha de los lagos	V/X
<i>Diplomystes chilensis</i> *	Tollo de agua dulce	P/X
<i>Diplomystes camposensis</i>	Tollo de agua dulce	P/X
<i>Diplomystes nahuelbutensis</i> *	Tollo de agua dulce	P/P
<i>Trichomycterus areolatus</i> *	Bagre pintado	V/X
<i>Trichomycterus chiltoni</i>	Bagrecito	P/P
<i>Bullockia maldonadoi</i> *	Bagrecito	V/X
<i>Nematogenys inermis</i>	Bagre grande	P/X

180 Se encuentra en el Alto Bío Bío; su rango de distribución es desconocido.

181 Especie considerada por algunos investigadores como extinguida. Se sospecha su presencia en el Alto Bío Bío

182 Especie muy escasa. Se han encontrado sólo tres ejemplares en Chile, uno de ellos en la subcuenca de Pangue.

183 Presencia no verificada, pero posible.

184 Común en los espacios ecotonaes. Colectado en la zona.

185 Especie de fauna patagónica presente en la zona.

186 Existen por lo menos nueve especies con serios problemas de conservación en el Alto Bío-Bío, cinco de ellas en vías de extinción.

Percichthys trucha*	Perca-trucha	V/X
Percichthys melanops	Trucha negra	P/X
Percilia gillissi	Carmelita	V/X
Percilia irwini *	Carmelita de Concepción	P/P
Cauque mauleanum	Cauque	V/X

GENERO CAUQUE

(En revisión)	Cauque	V/X
Basilichthys australis *	Pejerrey de agua dulce	V/X

ESPECIES DEL ESTUARIO DEL BÍO BÍO

Austromeniida laticlavata	-	V/X
Eliginops maclovinus	Róbalo	V/X
Mugil sp.	Lisa	V/X
Leptanotus blainvillianus	Aguja de mar grande	P/X

* Presente en el Alto Bío-Bío.

- 1990, may. Se otorga la concesión definitiva para la construcción de la Central Hidroeléctrica de Ralco en el Estero de Ralco.
- 1990, may. Se otorga la concesión definitiva para la construcción de la Central Hidroeléctrica de Ralco en el Estero de Ralco.
- 1990, may. Se otorga la concesión definitiva para la construcción de la Central Hidroeléctrica de Ralco en el Estero de Ralco.
- 1991, mar. Se crea en Santiago el Consejo Asesor de Recursos Acuáticos (CARA).
- 1991, oct. Se publica en el Diario Oficial la autorización definitiva para iniciar los estudios técnicos necesarios para la construcción de Ralco.
- 1992, feb. Grupos ecologistas e indígenas piden de urgencia que la Corporación Financiera Internacional (CFI), filial del Banco Mundial, apruebe los préstamos para que Endesa continúe su megaproyecto. La entidad internacional entrega el dinero, pero exige la realización de Estudios de Impacto Ambiental (EIA).
- 1992, ago. A instancias del CARI, indígenas del Alto Bío-Bío crean el Central de Defensa y Defensa para oponerse a la construcción de las represas.
- 1992, - El Banco Mundial otorga 175 millones de dólares para construir Ralco.
- 1992, - Los Pehuenches se manifiestan con el presidente de la Comisión de Asesoría Científica sus quejas por el proyecto de Ralco.

ANEXO III

FICHA DE PROYECTO RALCO

PROPIEDAD: ENDESA CHILE**UBICACIÓN:** EN EL CURSO SUPERIOR DEL RÍO BÍO BÍO A 120 KM AL SURESTE DE LA CIUDAD DE LOS ANGELES (OCTAVA Y NOVENA REGIONES).**INVERSION:** 568 MILLONES DE DOLARES.**APORTE AL SIC:** 10%.**TIPO:** CENTRAL HIDROELÉCTRICA DE EMBALSE.

CARACTERÍSTICAS GENERALES

POTENCIA	570 MW
GENERACIÓN MEDIA ANUAL	3.100 GWh
CAUDAL NOMINAL	368 m ³ /s
ALTURA NETA NOMINAL	175 m
TIPO DE TURBINAS	Francis, de eje vertical (2)
AÑO DE PUESTA EN SERVICIO	2003
EMBALSE	
VOLUMEN TOTAL DEL EMBALSE	1.222 millones de m ³ .
MURO DE PRESA	Gravitacional, de hormigón rodillado.
ALTURA POR LONGITUD DE CORONAMIENTO	155 X 350 m.
SUPERFICIE INUNDADA	3.467 hectáreas.

Fuente: Endesa

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO*

- 1970 El fundo Guayalí es expropiado y parcelado para asentar a los actuales colonos. El fundo El Barco continuó como propiedad privada y no fue intervenido por el Estado pues carecía de condiciones para asentamientos humanos.
- 1982 Se dicta la Ley General de Servicios Eléctricos.
- 1986 Katherine Bragg, ecóloga norteamericana, realiza la primera denuncia del impacto ambiental y social del proyecto de Endesa en el Bío Bío.
- 1987 Endesa obtiene los primeros derechos de agua para comenzar su proyecto.
- 1989 En el último año de la dictadura, Pinochet privatiza Endesa, igual que otras antiguas empresas del Estado.
La Concertación declara en sus bases programáticas la necesidad de enfrentar en forma inmediata y concertada los problemas ambientales más críticos, entre otros:
- 1) la contaminación; 2) la destrucción del suelo; 3) la destrucción de las reservas hidrológicas; 4) la generación masiva de desechos contaminantes en centros mineros; 5) la destrucción del habitat de minorías étnicas por expansión de proyectos industriales, energéticos, agrícolas y mineros.
- En el Pacto de Nueva Imperial la Concertación de Partidos por la Democracia se compromete, por medio de su candidato presidencial Patricio Aylwin, a "valorar la diversidad cultural y a reconocer la deuda histórica de la sociedad y el estado chileno para con los indígenas".
- 1990 Se autoriza la construcción de las obras hidráulicas en Pangué.
Se inicia un período voluntario para ingresar estudios de Impacto Ambiental al Estado. Esta determinación pretende acelerar obras de inversión.
- 1990, may. Se otorga la concesión eléctrica para la central Pangué.
Organizaciones ambientalistas chilenas levantan las primeras críticas contra el proyecto de Endesa.
- 1991, mar. Se crea en Santiago el Grupo de Acción por el Alto Bío Bío (GABB), que reúne a integrantes de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, el CODEFF, el Instituto de Ecología Política (IEP), el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas y un grupo de profesionales entre los que figura la bióloga Katherine Bragg.
- 1991, oct. Se publica en el Diario Oficial la autorización provisional para iniciar los estudios técnicos necesarios para la construcción de Ralco.
- 1992, feb. Grupos ecologistas e indígenas tratan de impedir que la Corporación Financiera Internacional (CFI), filial del Banco Mundial, apruebe los préstamos para que Endesa construya su megaproyecto. La entidad internacional entrega el dinero, pero exige la realización de Estudios de Impacto Ambiental (EIA).
- 1992, ago. A instancias del GABB, indígenas del Alto Bío Bío crean el Centro Mapuche Pehuenche para oponerse a la construcción de las represas.
- 1992 - El Banco Mundial otorga 175 millones de dólares para construir Pangué.
- Los Pehuenche se entrevistan con el presidente Patricio Aylwin para exponer sus quejas por el proyecto de Endesa.

*Nuestros agradecimientos a Claudio Escobar por su relevante aporte en la realización de esta cronología.

- 1992, sept. 50 personas e instituciones, pehuenches y chilenas, interponen un recurso de protección contra la empresa eléctrica Pangué S.A. en la Corte de Apelaciones de Concepción.
- 1992, dic. Endesa solicita los derechos para el aprovechamiento de aguas de los afluentes que llenarían el gigantesco embalse de Ralco.
- 1993, may. Adhieren al anterior recurso la Asociación de Canalistas del Bío Bío Norte y más de 600 personas.
- 1993, jun. La Corte de Apelaciones de Concepción expresa: "Endesa no tiene derechos sobre las aguas del Bío Bío". Acoge el recurso y sanciona la necesidad de que Pangué S.A. adecue sus obras de ingeniería para garantizar la cantidad y la calidad del agua río abajo de la represa.
- 1993, ago. 5 La Corte Suprema revoca la decisión anterior y rechaza, por unanimidad, la sentencia de Corte de Apelaciones de Concepción.
- 1993, oct. 5 Promulgación de la Ley Indígena, N° 19.253, aprobada por la unanimidad del Congreso Nacional.
- 1994 Endesa compra el fundo El Huachi para trasplantar a los pehuenches que serán inundados por Ralco.
- 1994, mar. 9 Entra en vigencia la Ley General sobre Medio Ambiente, N° 19.300.
- 1994 - Endesa hace pública su intención de construir Ralco. Según la empresa, presentan el proyecto a comunidades e inician las conversaciones para el reasentamiento.
- Endesa compra el fundo El Barco.
 - Entra en vigencia la Ley Indígena, con la creación de la Conadi.
- 1994, dic. Endesa pide voluntariamente a la Conama evaluar su proyecto Central Hidroeléctrica Ralco.
- 1995, sept. 1 Endesa y Conama firman un compromiso bilateral y privado en el que acuerdan la forma en que será evaluado el EIA. En él se establece la metodología, las normas de evaluación y la forma de reclamar en caso de un pronunciamiento adverso del organismo fiscal.
- 1995, oct-dic. Theodore Downing viaja a Chile a elaborar su informe para la CFI. Jay Hair, otro experto enviado por el BM, sostiene que las violaciones a las normas ambientales en Pangué son peores que las denunciadas por los ecologistas chilenos.
- 1995 Se presenta el proyecto Ralco a autoridades regionales, consejeros Conadi y comisiones de medioambiente en el Senado y la Cámara de Diputados.
- 1996, mar. 29 Endesa presenta el EIA de Ralco a la Conama.
- 1996, abr. Endesa sugiere que la Fundación Pehuén se encargue del reasentamiento en Ralco, lo cual transgrede las bases de funcionamiento de dicho organismo, el cual debería enforzar su trabajo a mitigar los efectos de Pangué.
- 1996, abr. 17 La Conama solicita la opinión de organismos públicos y civiles para evaluar el EIA de Ralco presentado por Endesa. Entre otros, participan la Conadi, la Gobernación Regional y la Comisión Regional del Medio Ambiente.
- 1996, may. 7 El evaluador independiente Theodore Downing entrega su informe sobre la Fundación Pehuén. Señala que Endesa no ha cumplido en 4 de los 5 puntos de su compromiso con la CFI y que los resultados de la Fundación "son insigni-

- ficantes» en su objetivo de mitigar los efectos negativos del proyecto hidroeléctrico.
- 1996, may. 31 Conadi envía a Conama sus observaciones al Estudio de Impacto Ambiental de Ralco. Recomiendan su rechazo.
- 1996, jun. Consejo de Conadi se manifiesta contrario a las permutas propuestas por Endesa.
- 1996, jun.13 Conadi acuerda prohibir autorizaciones para cualquier tipo de permutas de tierras en relación al proyecto Ralco. Además solicita formalmente a Mideplan que el Alto Bío Bío sea declarado Zona de Desarrollo Indígena.
- 1996, jul. 23 El comité revisor de la Conama, coordinado por su Dirección Ejecutiva, rechaza el EIA de Ralco. Lo califican como "insubsanablemente insuficiente", lo que impide materializar el proyecto. Su directora, Vivianne Blanlot, jamás firma el documento.
- 1996, ago.23 Pese al dictamen anterior, Conama informa a Endesa que puede presentar un addendum a su Estudio de Impacto Ambiental (adiciones al estudio). Entre otros temas, Endesa debe explicar los detalles del plan de relocalización, lo cual no figura en el EIA.
- 1996, ago.28 Endesa expresa malestar por las exigencias de la Conama.
- 1996, ago.30 Conama aclara que sus exigencias están contempladas en la Ley de Medio Ambiente.
- 1996, sept.12 Endesa solicita autorización a Conama para iniciar obras preliminares en Ralco. La Directora Ejecutiva de la repartición estatal, Vivianne Blanlot, las autoriza al día siguiente.
- 1996, sept. Endesa llena el embalse de Pangué.
- 1996, sept.23-27 Endesa y Conama revisan las observaciones que esta última y numerosos servicios públicos hicieron al proyecto Ralco.
- 1996, oct. 8 familias Pehuenche presentan recurso a Corte de Apelaciones de Concepción para suspender faenas preliminares.
- 1996, oct. 11-12 El GABB convoca a un gran Nguillatún en el Alto Bio Bio. Asisten cientos de personas, incluidas delegaciones internacionales. Los críticos lo llaman "ngillatour". Grupos mapuche intentan linchar a los huincas.
- 1996, sept.-dic. Conadi encarga a Risopatrón Consultores la realización de un estudio de "valoración económica de las propiedades en el Alto Biobío".
- 1997, ene. Lonkos del Alto Biobío expresan: "no aceptaremos que nos echen de nuestras tierras".
- 1997, feb.6 James Wolfenson, presidente del Banco Mundial informa al Gobierno de Chile que "Endesa descuidó sus obligaciones sociales y ambientales en Pangué".
- 1997, feb.7 Endesa entrega el addendum a Conama.
- 1997, mar.6 El Presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle inaugura la Central Pangué.
- 1997, mar.7 La Conadi emite su segundo informe al EIA. Recomienda su completo rechazo, pues considera que es un proyecto ilegal.
- 1997, mar.11 La CFI, filial del Banco Mundial, se desiste del préstamo acordado con Endesa por 55 millones de dólares; también de otro pactado con bancos europeos por 115 millones de dólares, ante el incumplimiento de las obligaciones sociales y ambientales a las que se había comprometido la empresa. Endesa

- reembolsa el crédito y consigue un nuevo financista, el German Drescher Bank. Le otorga el dinero con mejores condiciones financieras y sin ninguna exigencia ambiental.
- 1997, mar.20 Mauricio Huenchulaf rechaza el Estudio de Impacto Ambiental de Endesa para Ralco y desaprueba el reasentamiento propuesto por la empresa.
- 1997, mar.21 Conama solicita a Endesa un nuevo addendum al EIA.
- 1997, mar. El Alto Biobío es declarado Zona de Desarrollo Indígena, durante la inauguración de Pangué. Este nombramiento incluye a otras dos localidades: San Pedro de Atacama y Lago Budi. Estas 3 zonas fueron las primeras en recibir tal categoría en el país.
- 1997, abr. 7 Endesa entrega la solicitud de concesión eléctrica a la Superintendencia de Electricidad y Combustibles (SEC)
- 1997, abr.16 Las hermanas Quintremán, junto a Mercedes Huentenaño Beroiza, interponen una acción de nulidad de derecho público contra Endesa y Conama, por las irregularidades en la tramitación del EIA. Patrocinan los abogados Ladislao Quevedo y Roberto Celedón. El juez Mario Carroza ordena suspender las obras como medida precautoria. La Corte de Apelaciones revoca el fallo. Aún no hay dictamen definitivo.
- 1997, abr. 22 Mauricio Huenchulaf Cayuqueo, director de la Conadi, es destituido por el presidente Eduardo Frei. También son removidos el Subdirector Nacional Sur y el Fiscal de la institución.
- 1997, abr. 24 Domingo Namuncura (PPD) es designado Director de la Conadi.
- 1997, may.15 Primera "Gran Marcha Mapuche sobre Santiago" para expresar desacuerdo con megaproyectos que atentan en contra los Indígenas y usurpan sus pertenencias.
- 1997, may. 17 Endesa entrega el segundo addendum.
- 1997, may. 27 Conadi (en un plazo de 10 días dado por Conama) entrega el Oficio 8/155 con la "Opinión sobre el Addendum N°2 del EIA del proyecto Central Hidroeléctrica de Ralco, en su parte correspondiente al Plan de Relocalización". En este tercer informe de Conadi se reitera la misma tesis empleada en el informe de marzo de 1997: "Ralco es inviable legalmente y por tanto se rechaza formalmente (el addendum N°2 de Endesa por insuficiente)".
- 1997, may.28 Dove horas después de conocida la opinión negativa de Conadi, la Conama aprueba el addendum de Endesa mediante el documento "Informe Técnico del EIA del proyecto Central Hidroeléctrica Ralco, de Endesa".
- 1997, jun. 4 Conadi entrega sus reparos al informe de Conama respecto de estudio de Endesa sobre Ralco.
- 1997, jun. 6 Conama da a conocer su resolución y aprueba definitivamente el proyecto en un documento titulado "Calificación Ambiental del Proyecto Central Hidroeléctrica Ralco".
- 1997, jun.19 Integrantes de las comunidades de Quepuca Ralco y Ralco Lepoy interponen ante la Corte de Apelaciones de Santiago, un recurso de protección a favor de sus comunidades, ante la "perturbación y amenaza" de sus

- derechos constitucionales por parte de la Conama. Patrocinan los abogados José Galiano y Matías Coll.
- 1997, jun.24 Varias organizaciones mapuche de Santiago y Temuco presentan un nuevo recurso de protección a favor de los pehuenche de Quepuca Ralco y Ralco Lepoy, en contra de la resolución de Conama. Patrocinan los abogados Gonzalo Bulnes y Roberto Celedón.
- 1997, jul.11 Pese a la aprobación del proyecto, Endesa presenta recurso de reclamación por las exigencias menores que figuran en la resolución ambiental de Conama.
- 1997, jul. La CFI consigna: "hubo deficiencias en la evaluación del proyecto Pangué y se habría beneficiado más con un enfoque sistemático respecto del análisis de los aspectos ambientales y sociales".
- 1997, ago. Lonkos del Alto Biobío reconocen: "Nunca hemos sido llamados por ninguna autoridad, ni privada ni pública, para ser consultados respecto del proyecto Ralco".
- 1997, ago. 27 El presidente Frei expresa: "ningún funcionario de mi gobierno está en su puesto para determinar si los proyectos se hacen o no. La actividad política de mi gobierno no es reprimir la actividad económica a través de la institucionalidad ambiental".
- 1997, ago. Fallida visita de Namuncura al fundo de reasentamiento El Barco. Namuncura dice: "las condiciones climáticas del lugar ofrecido por la empresa para el traslado son tremendamente agresivas para la vida, los animales y las siembras".
- Endesa y primeras familias pehuenche inician presentación de permutas de tierras a Conadi.
- 1997, sept.24 El Consejo Directivo de la Conama, en el que participan casi todos los ministros de Estado, aprueba oficialmente el proyecto.
- 1997, oct. Endesa reinicia obras preliminares en Ralco.
Endesa es traspasada a Endesa – España.
- 1997, dic.1 Mapuche de Lumaco, en las zonas bajas de la Araucanía, queman camiones de la empresa Forestal Arauco. Comienza un conflicto que se mantiene hasta hoy, con acciones que van desde la toma de caminos, hasta la quema de casas patronales y los enfrentamientos armados.
- 1997, dic. Empresa contratista de Endesa pretende destruir la sagrada piedra Machi Cura, para ensanchar un camino. La oposición de las comunidades impide que se dinamite por completo el lugar.
- 1997, dic. 24 17 meses después de su entrega, la CFI permite que se haga público el informe del antropólogo Theodore Downing.
- 1998, feb.11 Endesa entrega planos a la SEC para obtener la concesión eléctrica para Ralco.
- 1998, feb. La DGA otorga permiso de construcción de obras hidráulicas (central, embalse, puentes).
- 1998, abr. Endesa comienza la ejecución de las obras principales de su proyecto en territorio indígena sin esperar la autorización de la Conadi, lo que es exigido por la ley.

- James Wolfensohn declara: "el Banco Mundial hizo un mal trabajo en la evaluación del impacto ambiental en Pangué".
- 1998, jun. Más del 90% de las promesas de permutas de tierras son presentadas a la Conadi.
- Comienza amplia movilización de pehuenches y ecologistas para detener las obras. Solidariza un gran número de estudiantes, voluntarios y organizaciones mapuche e indígenas que suben al Alto Bio Bío.
- 1998, jul. 4 Indígenas y ecologistas se toman el puente Ñiereco, la entrada a las Comunidades. Logran la detención de las obras, al impedir el paso de los vehículos de la contratista Besalco. La construcción de Ralco se paraliza durante más de tres meses.
- 1998, jul.7 El Consejo de Todas las Tierras hace su primera aparición pública en la zona.
- 1998, jul.1-13 René Abeliuk realiza, a petición de Conadi, un estudio en torno a las "obras preliminares de Endesa".
- 1998, jul.13 René Abeliuk entrega su informe a Mideplan y a Conadi. En él señala que Endesa "ha incurrido en un acto contrario a la Ley Indígena".
- 1998, jul.23 El Consejo Nacional de la Conadi solicita a Endesa paralizar las obras en Ralco y fija para el 6 y 7 de agosto las sesiones en las que se analizarán las permutas de tierras indígenas del Alto Bio Bío.
- 1998, jul.27 Por orden del presidente de la República, dejan sus cargos los consejeros nacionales de la Conadi, Mylene Valenzuela y Cristian Vives, quienes se oponen a las permutas. El Ejecutivo suma así 8 votos a favor de Ralco. Los otros 8 consejeros, democráticamente elegidos por el mundo indígena, votarían en contra. El Director de Conadi debe dirimir.
- 1998, ago. 5 Horas antes de la realización del Consejo Nacional de la Conadi, el Presidente de la República pide la renuncia al director de la entidad, Domingo Namuncura, quien se opone a aceptar las permutas en Ralco.
- 1998, ago. 6 La fuerza pública, para evitar que se constituya el Consejo Nacional de la Conadi, impide a los consejeros entrar a la sede de la institución. Durante una conferencia de prensa en la que pretende justificar la situación, el Ministro (s) de Mideplan es golpeado - con tazas y platillos de té- por mujeres mapuche. Endesa informa a la Conadi que no detendrá las obras en Ralco.
- 1998, ago. 7 Los consejeros de la Conadi intentan nuevamente constituir la sesión del Consejo Nacional. La sede esta rodeada de policías y las chapas del edificio han sido cambiadas. Nuevamente no pueden entrar.
- 1998, ago. 10 Marcha al Congreso de Valparaíso.
- 1998, ago. 13 Debido a la presión por la toma del Puente Ñiereco, comienza una mesa de diálogo entre los pehuenche y el gobierno. El mediador es el obispo de Los Angeles, Miguel Caviedes. No emergen mayores resultados.
- 1998, ago. 17 Rodrigo González López es nombrado como director de Conadi. Consejeros desconocen a un no indígena como director de la institución.
- 1998, sept-oct. Nuevos informes del Ministerio de Agricultura ratifican y expanden las evaluaciones críticas respecto de las reales capacidades de los fundos El Barco, Santa Laura y El Huachi.

- 1998, dic. Uno de los directores del GABB, Juan Pablo Orrego, recibe el Premio Nobel Alternativo, creado por el escritor sueco Jakob von Vexkull en 1980.
- 1999, ene.9 La Conadi comienza la aprobación de las permutas en Ralco. No están presentes los consejeros indígenas. El nuevo Director, Rodrigo González, expulsa de la sala –con la fuerza pública- a manifestantes que denuncian el hecho.
- 1999, ene.14-15 Se aprueba el otro 50% de permutas solicitadas.
- 1999, ene. Como respuesta a la aprobación de las permutas, se realizan grandes manifestaciones en el Alto Bío Bío. Para reprimir la agitación, el gobierno crea el “Escuadrón Antiflama”, con fuerzas especiales de Carabineros. Se hace evidente la fractura del movimiento indígena – ecologista.
- 1999, feb.18 Ocupación del camino de ingreso a las obras de Besalco - Endesa. 27 detenidos y muchos heridos. Dos extranjeros son expulsados por orden del gobierno. Los Tribunales de Justicia revocan la medida.
- 1999, mar.9 Realización de Rogativa en Machi Cura (Piedra Machi). Fuerte vigilancia policial. No se registran incidentes. Besalco continúa con sus obras.
- 1999, abr.6 Las familias que rechazan las permutas solicitan apoyo legal a la Conadi. Rodrigo González, su director, les niega el apoyo.
- 1999, abr.7 Endesa-España toma el control del Holding Enersis.
- 1999, abr.8 Junta de ENDESA. Ecologistas y Pehuenche piden a los accionistas que no se construya Ralco. Se vota la posibilidad de que Endesa - Chile sea controlada por un accionista mayoritario, lo cual da inicio a una batalla por su control. Sus principales actores son Duke (USA) y Endesa - España.
- 1999, abr.17-18 Marcha “Por el Respeto y el Derecho a la Vida” de Ralco a la comunidad Ralco - Lepoy. Asisten más de 500 personas.
- 1999, may. 11 Enersis toma el control de Endesa - Chile, con ciertas restricciones.
- 1999, may.15 Accionistas eligen directorio de Endesa y queda presidido por Pablo Yrarrázabal.
- 1999, may. 21-23 Acción en el Alto Biobío. Sin detenciones, se corta camino a obras ilegales.
- 1999, jul. Para disminuir la presión indígena en toda la Araucanía, el gobierno realiza una serie de “cabildos” con las comunidades, en los que catastra sólo demandas individuales, sin considerar la organización indígena. La Conadi oculta información y tergiversa acuerdos logrados con los mapuche. El hastío se hace evidente cuando en una reunión, una dirigente indígena insulta al Director de la Conadi, Rodrigo González, mientras le propina cabezazos en el rostro. Toma de caminos y enfrentamientos en Lumaco.
- 1999, ago. Lonkos junto a las hermanas Quintremán concurren a la Moneda, a la Corte Suprema y al alto mando del Ejército para expresar su rechazo a Ralco y para cuestionar presencia militar en la zona.
- 1999, sept. 1 Fecha dada para adjudicar los últimos dos contratos para la construcción de la presa, por parte de Endesa. La fecha es postergada.
- 1999, sept. 9 El 6° Juzgado Civil de Santiago ordena detener faenas en Ralco, por demanda entablada el 6 de junio de 1997. Juez: Mario Carroza. Se paralizan las obras por 23 días.

- 1999, sept. 10 Conama y Endesa apelarán, dentro del plazo de 5 días, a resolución del 6° Juzgado Civil de Santiago.
- Detienen obras en Ralco y se inicia retiro de maquinaria pesada por parte de Besalco.
- 1999, sep. El gerente general de Endesa, Francisco García, anuncia que la Central será inaugurada a más tardar el 2003.
- 1999, oct.1 Corte de Apelaciones revoca medida del 6° Juzgado y autoriza la reanudación de las obras en el Alto Bío Bío.
- 1999, oct.5 Se reinician, en forma intermitente, las obras en el Alto Bío Bío.
- 1999, oct.12 Llega marcha desde el Alto Bío Bío hasta Concepción, liderada por los Pehuenche, Antolín Curriao y Nicolasa Quintremán Colpán.
- 1999, nov.27 Gran encuentro de Comunidades Mapuche de diversos sectores para solidarizar con la lucha de las familias en resistencia.
- 2000, ene.24 El Ministerio de Economía entrega en forma definitiva la concesión eléctrica a Endesa para la construcción de Ralco.
- 2000, ene.27 Protestan 60 personas frente al PS y PPD por la abierta opción manifestada por Ricardo Lagos, presidente electo, por construir la represa Ralco en el Alto Bío Bío.
- 2000, feb. El GABB, junto al equipo jurídico de Roberto Celedón, hace una presentación ante la Contraloría General de la República para anular la concesión eléctrica otorgada a Endesa.
- 2000, feb.1 La Contraloría, mediante el oficio N° 3617, devuelve los decretos N°31 y N°32 al Ministerio de Economía, para pedir en forma reservada nuevos antecedentes.
- 2000, feb.17 Luego de un mes de viaje, Nicolasa Quintremán junto a dos peñis, llegan de su viaje a España, en especial de las islas Baleares, donde expusieron la situación del Pueblo Mapuche y en especial la del Alto Bío Bío.
- 2000, feb.19 ADR (Asamblea por la Defensa del Río) realiza una ocupación pacífica en la ribera del río, en el sector de inundación. Convocan a concurrir masivamente al Alto Bío Bío a los trabajos voluntarios de esa temporada.
- 2000, mar.1 Endesa suspende las faenas en Ralco "por razones de prudencia empresarial", hasta contar con todas las autorizaciones legales.
- 2000, mar.9 Vigilia en las afueras de los Tribunales esperando la revisión de la precautoria. Se posterga resolución.
- 2000, mar.10 Marcha desde Plaza Estación Los Héroes hasta Cerro Huelén, encabezada por Nicolasa Quintremán.
- 2000, mar. 11 Pocas horas antes del cambio de mando presidencial, la Contraloría toma razón de los decretos del Ministerio de Economía. Fue la última "ley de amarre" de la administración Frei. Endesa reinicia las obras en Ralco. Ya estaba construido el 30% de la represa, incluidos caminos, tendido eléctrico, el túnel de desvío y el de aducción de la presa, junto a la chimenea de equilibrio y la sala de máquinas.
- 2000, mar.16 El Diario Oficial publica la autorización de la Contraloría.
- 2000, mar.17 Clausura simbólica de la Contraloría por aprobar concesión eléctrica. Ecologistas y abogados de las familias en resistencia anuncian que impugnarán la medida.

- 2000, mar.21 Interponen recurso de reposición en Ministerio de Economía para anular decreto N° 31.
- Exigen al gobierno revocar resolución que otorgó Concesión Eléctrica a Ralco como condición para participar en Mesa de Diálogo creada por Lagos.
- 2000, mar.27 Presentan dos recursos a la Corte de Apelaciones de Santiago, uno debido a que Endesa no posee los derechos de agua y otro por atropello a la Ley Indígena. Ambos recursos poseían ordenes de no innovar, para detener las obras en el Alto Bío Bío. Los dos recursos fueron admitidos.
- 2000, abr.5 La Corte no acepta la medida precautoria y rechaza las dos órdenes de no innovar.
- 2000, abr.22 Integrantes de la Red Bío Bío Libre realizan una manifestación contra Ralco frente a la casa del Presidente Ricardo Lagos.
- 2000, may.5 Operarios de Ralco atacan con piedras, palos y mangueras de goma a manifestantes contrarios a la represa. También apedrean una camioneta en las que viajan las hermanas Quintremán junto a un delegado del Colegio de Antropólogos de Chile. La zona está militarizada y aumenta la tensión. Mocetones del Consejo de Todas las Tierras enfrentan con palos y boleadoras a los hombres de Endesa.
- 2000, may. Ruptura entre organizaciones mapuche. El Consejo de Todas las Tierras convoca a una mesa de mediadores externos sin considerar la opinión de un segmento de la dirigencia local. Las hermanas Quintremán rechazan la iniciativa.
- 2000, may.17 Se da a conocer premio a Martín Villa, presidente de Endesa-España, por su contribución empresarial y por su rol en caso Pinochet.
- 2000, may.24 Toma de la sede del PPD por el colectivo Red Bio Bio Libre. Se depone la toma el 25 de mayo.
- 2000, may.26 Toma de la Catedral de Concepción. Participan Berta y Nicolasa Quintremán.
- 2000, jun.2 Tres ex candidatos presidenciales: Tomás Hirsh, Gladys Marín y Sara Larraín, entregan carta en La Moneda pidiendo detener Ralco.
- 2000, jun.17 La prensa informa que las hermanas Quintremán recibirán el Premio Petra Kelly, de la Fundación Henrich Böll.
- 2000, ago.20 Ricardo Lagos, Presidente de la República, visita a las hermanas Quintremán, en el Alto Bío Bío. No hay ningún cambio en la política de gobierno frente a Ralco.
- 2000, ago.29 Sara Imilmaqui y las hermanas Quintremán intervienen en Junta de Endesa.
- 2000, sept. Video-conferencia con España (Islas Baleares) para denunciar la situación del Pueblo Pehuenche y dar inicio a una serie de actividades en Europa para detener Ralco.
- 2000, sept.15 Las familias en resistencia son notificadas de la aplicación de servidumbres eléctricas por medio de cartas.
- 2000, oct.5 Agustín Correa Naupa habla frente al Secretario General de Amnistía Internacional.
- 2000, oct.12 Toma de Endesa, Red de Acción Bío Bío Libre.

- 2000, oct.10 A cuatro días del juicio, amplían concesión de aguas a Endesa.
- 2000, nov.14 Revisión de 3 juicios en Corte de Apelaciones de Santiago: 1) Juicio en contra de la Concesión Eléctrica; 2) Juicio por los derechos de Agua que Endesa todavía no tiene; 3) Juicio de la particular Maria Elena Solá Ruedi por el monto de la indemnización de sus tierras. Mujeres Pehuenche, organizaciones Mapuche y ecologistas acompañan la revisión de los libelos. Revisión suspendida.
- 2000, nov.29 Berta y Nicolasa Quintremán viajan a Alemania para recibir el premio Petra Kelly. Conferencia en Bruselas y reactivación de acusación de genocidio en España. Vuelven el 13 de diciembre.
- 2000, dic.22 Revisión de juicios en Corte de Apelaciones. Se suspende por un mes para recoger antecedentes relativos a los derechos de agua (Titular pide a DGA y a Comisión Antimonopolios entregar tales antecedentes).

....A futuro

- 2002, jun. Entraría en marcha la primera turbina de Ralco (Planes iniciales)
- 2002, sept-oct. Entraría en operación la segunda turbina de Ralco (Planes iniciales).
- 2003, ene. Entraría en funcionamiento Ralco. Fecha entregada por Endesa en febrero del año 2000.

BIBLIOGRAFÍA

- Araya y Millie, *Guía de campo de las aves de Chile*, Ed. Universitaria, Santiago, 1986.
- Barchiesi, Claudia y Contreras, Aliro, "Sustentabilidad del sistema productivo pewenche", en *Ralco. Modernidad o etnocidio en territorio Pewenche*, UFRO, Temuco, 1998.
- Augusta, Félix José De, *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1916.
- Barros Arana, Diego, *Historia Jeneral de Chile*, T.V., Rafael Jover Editor, Santiago, 1884.
- Benavente, Gabriel, et al. "Los recursos hidroenergéticos de Chile", en *Actas del II Encuentro Científico sobre el Medio Ambiente*, CIPMA, Talca, 1986.
- Bengoa, José, *Historia del Pueblo Mapuche*, SUR, Santiago, 1985.
- Bengoa, José, "Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Poblaciones Indígenas". Documento N° 2 Instituto de Estudios Indígenas, UFRO, Temuco, noviembre 1994.
- Bengoa, José, *Historia de un conflicto*, Planeta, Santiago, 1999.
- Benigar, Juan, "Las rogativas", en *Primer Congreso del Área Araucana Argentina*, Buenos Aires, 1963.
- Bragg, Katherine, *Tesoro del Bío-Bío: Su flora y Fauna*, septiembre de 1991 (MS).
- Bragg, K. y Andrés Muñoz, *Mamíferos silvestres nativos: Alto Bío Bío* (MS, en archivo documentación GABB).
- Casanova, Holdenis, "Presencia franciscana en la Araucanía", en *Misioneros en la Araucanía 1600-1900*, Universidad de La Frontera, Temuco, 1988.
- Colomé, Alejandro, *Proyecto Pangué: Planificación y Gestión Ambiental*, Santiago, 1990.
- Cuenca Profesionales, "Programa catastro y saneamiento de Tierras de Playas" encargado por CONADI, (MS) 1995.
- Ann Danaiya Usher, «Kvaerner's game», in *Dams as aid. A political anatomy of Nordic development thinking*, Routledge studies development and society, Editorial Matter, London/New York, 1997.
- Dourojeanni, Axel y Jouravlev, Andrei, *El código de aguas en Chile: entre la ideología y la realidad*, División de Medio Ambiente y Desarrollo, CEPAL, Santiago, marzo 1999.
- EIA Proyecto Central Hidroeléctrica Ralco, Electrowatt Ingenieros Consultores (Chile) S.A., Santiago, 1996.
- FAO, "Riego y conservación de la cuenca del Bío Bío: Chile", resultados y recomendaciones, 1978.
- Faron, Louis, *Halcones del sol*, Universidad de Pittsburgh, 1964.
- Foerster, Rolf, *Estructura y funciones del parentesco mapuche: su pasado y presente*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Chile, Santiago, 1980 (MS).
- Foerster, Rolf y Montecino, Sonia, *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches 1900-1970*, CEM, Santiago, 1988.

- Foerster, Rolf, *Introducción a la religiosidad mapuche*, Editorial Universitaria, Santiago, 1993.
- Foerster, Rolf, *Jesuitas y mapuches 1593-1767*, Editorial Universitaria, Santiago, 1996.
- GEOEXPLORACIONES S.A., *Informes de Catastro de Propiedad Minera, en la VIII, IX y X regiones*. Estudio encargado por el Dpto. de Tierras de Conadi, 1995.
- Glade, Alfonso, *Libro rojo de los vertebrados terrestres en Chile*, Conaf, Santiago, 1988.
- González C., Héctor, *Un siglo en la economía de una reducción mapuche cordillerana*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Chile, Santiago, 1980 (MS).
- Guevara, Tomás, *Historia de la civilización de la Araucanía*, Santiago, 1902.
- Gumucio, Juan Carlos, "Los vegetales como el reflejo del saber de un pueblo: el modelo mapuche", en *Nütram*, Año V, N°4.
- Gundermann, Hans, *Análisis estructural de los ritos mapuches nguillatún y pentevún*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Chile, Santiago, 1981 (MS).
- Jara, Álvaro, *Guerra y sociedad en Chile: la transformación de la guerra de Arauco y la esclavitud de los indios*, Ed. Universitaria, Santiago, 1971.
- Jara, Álvaro y Pinto, Sonia, *Fuentes para la historia del trabajo en el Reino de Chile*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1983.
- Lavanchy, Javier, *Conflicto y propuestas de autonomía mapuche*, Rehue, Santiago, junio de 1999.
- León, Leonardo, "Guerras Pehuenche-Huilliches en Araucanía y Pampas, 1760-1765", en *Historia* Vol.31, 1998, p.113-145, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Lonco Pacual Coña ñi tuculpazugun. *Testimonio de un cacique mapuche*. Quinta edición bilingüe, Editorial Pehuén, Santiago, 1995. Relato oral redactado por Ernesto Wilhelm de Moesbach en 1924 y publicado por primera vez en 1930.
- Marimán, José, *Transición democrática en Chile ¿Nuevo ciclo reivindicativo mapuche?*, Liwen-Kinche Rukan ka Mapuche Azkompüllü, Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, Temuco, enero 1994.
- Molina, Raúl y Correa, Martín, *Las comunidades Pehuenches del Alto Bío Bío*, Conadi, Santiago, 1996.
- Molina, Raúl, "Descripción de las comunidades pewenche del Queuco y el Alto Bío Bío", en *Ralco. Modernidad o etnocidio...*, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, Temuco, 1998.
- Molina, Raúl y Carvajal, Pamela, *Informe sobre impactos del proyecto Central Hidroeléctrica Ralco en las comunidades pehuenches Quepuca Ralco y Ralco Lepoy*, preparado para el GABB, Santiago, enero de 1996 (MS).
- Morales, Roberto, "Cultura y entorno en el modo de vida pehuenche", en *Ralco. Modernidad o etnocidio en territorio mapuche*, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, Temuco, 1998.
- Morales, Roberto, *Ética, mercado, conocimiento y poder*, documento preparado para el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales, Temuco, abril 2000 (MS, disponible en archivo OLCA).

- Morris von Bennewitz, Raúl, *Los plateros de la Frontera y la platería araucana*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1997.
- Namuncura, Domingo, *Ralco: ¿represa o pobreza?*, Lom Ediciones, Santiago, 1999.
- Navarro, Ximena y Adán, Leonor, "Algunos antecedentes para situar las antiguas ocupaciones del territorio Pewenche", en *Ralco. Modernidad o etnocidio en territorio mapuche*, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, compilación de Roberto Morales, Temuco, 1998.
- Oliver, "Catálogo de los mamíferos de la Provincia de Concepción", *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción*, Concepción, 1946, N°21, p.67-83.
- Orellana, Mario, *Manual de introducción a la antropología*, CPU, Santiago, 1990.
- Orrego, Juan Pablo, «In defence of the Biobío River», in *Dams as Aid. A political anatomy of Nordic development thinking*, edited by Ann Danaiya Usher, Editorial Matter, London-New York, 1997.
- Pagliai, César, "Racionalidad y desarrollo, un acercamiento al problema Ralco", en *Antropología al Margen*, N°1, abril de 1998, Universidad de Chile, Santiago. En <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/margen/>.
- Quintana, V. y Muñoz, A., "Primer registro de Felis geoffroy en la cordillera andina de Chile central", Museo Regional de Concepción, 1989.
- Richard, Nicolás, *Identidad, memoria y territorio: conflictos de discurso y representación. El conflicto de la central hidroeléctrica Ralco*, Tesis D.E.A., Universidad de París VIII, junio 2000 (MS).
- Richard, Nicolás, *Juegos de discurso y representación en el conflicto por el proyecto hidroeléctrico Ralco*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Chile, octubre 2000 (MS).
- Risopatrón Consultores, "Informe de Evaluación Económica", Conadi, Santiago, 1996.
- Saavedra, César, *Desarrollo, medioambiente y diversidad cultural: acercamiento teórico al proyecto Central Ralco*, Tesis de Magister en Sociología, Universidad de Chile, Santiago, 1998 (MS).
- Saavedra, M., *Listado de la fauna de vertebrados nativos de las áreas silvestres protegidas de la IX Región*, Ministerio de Agricultura, CONAF, Temuco.
- Silva, O., Téllez, E., "Los Pewenche: Identidad y configuración de un mosaico étnico colonial", en *Cuadernos de Historia* N°13, Ed. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1993.
- Tagle, Verónica, informe para Electro Watt Ingenieros Consultores, *Evaluación de Impacto Ambiental Proyecto Ralco*, Sección Aspectos Étnicos y Culturales, 1996 (MS).
- Tamayo, Núñez y Yáñez, "Lista sistemática de los mamíferos vivientes en Chile y sus nombres comunes", *Noticiero mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, Santiago, N°312.
- Toledo Llancaqueo, Víctor, *Todas las aguas. El subsuelo, las riberas, la tierras*. Notas acerca de la (des)protección de los derechos indígenas sobre sus Recursos Naturales y contribución a una política pública de defensa, Temuco, Región Mapuche, diciembre de 1996. URL: <http://www.xs4all.nl/~rehue/art/aguas1.htm> Toledo

Llancaqueo, Víctor, "Catastro de Derechos de Agua en cuencas seleccionadas de la VIII y IX Región", investigación personal en curso, 1996-97.

•Valenzuela, Rodrigo, *Las hidroeléctricas del río BioBío y el futuro del pueblo pehuenche de Chile*. Ponencia para el 48º Congreso de Americanistas, Estocolmo, junio de 1994. (MS).

•Vergara, Jorge, *La frontera étnica del Leviatán. El estado y los mapuche-huilliches (Chile, siglos XVIII y XIX)*, Tesis doctoral Universidad Libre de Berlín, octubre de 1998 (MS).

•Villalobos, Sergio, *Los pehuenches en la vida fronteriza*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989.

•Von Bennewitz, Rodolfo, "Recursos hidroeléctricos de la cuenca del Bío Bío", Región del Bío Bío: V Jornadas Territoriales, Universidad de Santiago, 1990.

DIARIOS Y REVISTAS

•Aukiñ, junio-agosto 1998, Temuco.

•Diario Oficial, 9 de marzo de 1994 y octubre de 1999.

•El Mercurio de Santiago, 29 de marzo de 1994, 26 de septiembre de 1995, 12 de octubre de 1997, 22 de agosto de 1998, 19 de febrero de 2000, 6 de mayo de 2000.

•El Sur, 30 de abril de 1999.

•El Metropolitano, 10 de enero de 2000, 25 de enero de 2000, 7 de abril de 2000.

•La Época, 31 de marzo de 1997, 7 de abril de 1997; Suplemento Temas: 10 de agosto de 1997, 7 de septiembre de 1997, 21 de septiembre de 1997.

•La Segunda, 8 de agosto de 1997 (Suplemento Estilo), 13 de abril del 2000, 4 de mayo de 2000.

•La Tercera, 12 de octubre 1992 y 21 de febrero de 1999.

•Nütram, Octubre 1989 y N° 2 de 1989.

•Revista Caras N°250, 27 de octubre de 1997.

•Revista MasterClub N°67, Año 5, mayo de 1992.

•Revista Qué Pasa, 19-26 de octubre de 1998.

DOCUMENTOS:

•"Acta de Reunión de la Gobernación Provincial de BíoBío", Los Angeles, Chile, 2 de enero de 1986.

•"Análisis de posibles impactos de la central Pangue en el Alto Bío Bío", Universidad de Concepción, abril de 1987.

•"Breve historia de la legislación indígena en Chile", CEPI, Santiago, octubre de 1990.

•Carta pastoral "Iglesia Diocesana Solidaria con el Pueblo Pehuenche", Monseñor Miguel Caviedes Medina, Obispo de Los Ángeles, 25 de agosto de 1996, en el Día de Oración por los Pueblos Indígenas.

•Carta del Coordinador Latinoamericano de Pastoral Indígena, Xavier Albó, s.j., al presidente de Endesa España en Madrid, Rodolfo Martín Villa, 11 de diciembre de 1998.

- "Congreso Nacional de Pueblos Indígenas de Chile", Temuco 1991, Edición CEPI, Santiago, 1991.
- "Demandas de las Comunidades Indígenas del Alto Bío-Bío", carta entregada al candidato presidencial Patricio Aylwin, 29 de noviembre de 1989.
- "Discurso del Comandante en Jefe del Ejército con ocasión de la clausura del seminario 'Conquista y consolidación de las fronteras interiores: una tarea del Ejército' ", Santiago, 18 de julio de 1994.
- "Informe Técnico de Calificación del Proyecto Central Hidroeléctrica Ralco de la Empresa Endesa", elaborado por el Comité Revisor, que estuvo coordinado por la Dirección Ejecutiva de la Comisión Nacional de Medio Ambiente (Conama), versión para visación, Santiago, 23 de julio de 1996.
- "Una evaluación ínterin de la Fundación Pehuén con la participación de los afectados", Theodore Downing, evaluador independiente, Agra Earth and Environment en colaboración con Downing and Associates, 7 de mayo de 1996.

Los objetivos de OLCA son:

- Generar una metodología que permita sistematizar, analizar y gestionar soluciones para los problemas ambientales,
- Dar asesoría técnica y jurídica a las comunidades en conflictos ambientales.
- Entregar capacitación a comunidades tendiente a empoderarlas en la defensa de su medio ambiente.
- Poner el conocimiento desarrollado al servicio de la Sociedad Civil que busca la protección ambiental a través de la difusión de experiencias de conflictos ambientales relevantes.

Sin duda el tema de la Central Hidroeléctrica Ralco ha sido uno de los causantes de la fisura más grande en las últimas décadas entre el Estado chileno y los pueblos indígenas. Un proyecto que es económicamente inviable y que fue aprobado en términos políticos, según voces del propio gobierno.

Endesa, pese a las trabas impuestas por la Ley de Medio Ambiente y la Ley Indígena, comenzó la construcción de la represa –la segunda en el Alto Bío Bío– realizando faenas en lugares sagrados, como las inmediaciones de cementerios o una cancha de nguillatún, incluso iniciando trabajos que pusieron en grave peligro una Machi Cura (piedra sagrada).

Los pehuenches, engañados por Endesa, reconocen que no saben leer ni escribir, pero sí firmar. Así, la mayoría, tentados por la empresa, accedieron a las permutas de sus tierras para ser arrinconados en la Cordillera.

El Estado, con su indiferencia y falta de sensibilidad respecto al tema indígena, simplemente ha dejado hacer siendo no siempre un cómplice silencioso.

